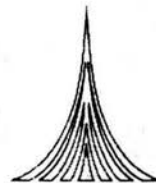




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES "ZARAGOZA"
CARRERA DE PSICOLOGÍA



17

INFLUENCIA DEL DIVORCIO DE LOS PADRES EN LA PERCEPCIÓN DE LOS
HIJOS HACIA SUS RELACIONES DE PAREJA.

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

REYES VILLEGAS ROSENDA

DIRECTOR DE TESIS

JUAN MARTÍNEZ BERRIOZABAL





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA



DEDICATORIA

Dedico todo mi esfuerzo y vida a mis padres y hermanos por el inmenso apoyo y confianza que en mí depositaron para que sus sacrificios no fueran en vano con admiración, cariño y respeto.

ROSA

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres la oportunidad de terminar la carrera de Lic. en Psicología.

Norberto Reyes Alonso, no te olvido estar si ti es como estar sin vida. A donde quiera que vayas voy, te alcanzaré cuando Dios lo decida. Tú vives en mí.

Valentina Villegas García por tu confianza que jamás decayó.

Agradezco la preocupación, ayuda y cuidados de mis hermanos.

Elena; a pesar de ser como eres te entiendo.

Rubén; por tu visión del mundo y tus reflexiones difíciles de entender a la gente común.

Rodolfo; no desistas, la vida sólo es un espejismo, las cosas pasan sólo si Dios quiere si no, no.

Lidia; por ser mi gemela, escucharme, aguantarme y provocar a tantas personas que sin ti no tendrían vida.

Dulce; mi madrina, siempre tan exagerada.

Hortensia por darme todo sin esperar nada a cambio.

Jesús donde quiera que esté no te olvido.

Refugio quien nunca le hace honores a su nombre, gracias por existir.

Irene por brindarme tu apoyo moral incondicionalmente.

Roberto Mañón mi padrino, por impulsar mis proyectos moral y económicamente (¡cállese! no me provoque, no soy yo cuando me disgusto)

A mis sobrinos Verónica, Jesús, Rodolfo, Roberto, Rocío, Cristián, Efraín, Ricardo, Luz Elena y Marisol.

A toda mi familia por ser el motivo que me obliga a levantarme y para no perderme en el abismo. Está de más decir que si no existieran yo tampoco.

A mi maestro Juan Martínez por su participación en la formación de lo que soy y en lo que me estoy convirtiendo.

A mis sinodales que sin sus aportaciones, consejos e ideas mi proyecto se hubiera quedado en eso. Gracias a los maestros Marcos Bustos, Rodolfo Corona, Rubén Lara y Jesús Silva.

A mi maestra Lidia Beltrán por iluminarme con sus conocimientos y quitarme el manto oscuro de la ignorancia.

A mis amigos quienes me han acompañado a lo largo de mi vida escolar, personal y profesional.

Juana Sánchez por todas tus locuras.

Guadalupe Sandoval por tu lealtad.

Mónica Navarro por tu amistad y cariño desinteresado.

Guillermina Iríneo por escucharme.

Manuel o Maribel Espinoza (como sea) por la diferencia que marca la diferencia.

María Luisa Castro por creer en los vampiros quienes no conocen el interés ni se traicionan entre sí.

Fabián Castro por confiar ciegamente, por la admiración y respeto que sientes hacia mi.

Luis Castro por acompañarnos y cuidarnos aunque te enojas.

A Pablo y Martha por la seguridad de compartir a mi ahijada Elizabeth.

Gracias a mi ídolo Roberto Gutiérrez (el dandy) de quien siempre hay algo que aprender, “el mérito esta en no quedarse en el intento”.

A Atlantis quien me permite recordar que nunca dejamos de ser niños.

Erick Casas (Heavy Metal) para quien la sabiduría e inteligencia no es un estorbo si no una puerta para la rebeldía con bases firmes.

Nicho (ex-psicosis) quien defiende los valores humanos como persona no como objeto. “Siempre debes hacer lo que quieras y no creas lo que los demás digan”.

Héctor Garza para quien primero es la humildad y la sinceridad.

Arturo García (Rey Bucanero) ejemplo de paciencia, perseverancia, dedicación y esfuerzo “ningún trabajo es en vano si lo hiciste dando lo mejor de ti”.

Juan Francisco Palencia por hacer lo que quiere con responsabilidad, verdadero ejemplo de libertad.

A la familia Moreno; María Esther, Alfonso, Rossy, Esther, Jovanny, Cinthya y Aida quienes siempre me recordaron que no cualquier persona llega hasta dónde yo ha llegado, por enseñarme que el valor humano es primero “pueden destruir nuestras cosas pero no se metan con nosotros” y por enseñarme otro tipo de unión y apoyo.

A mis compañeras y amigas Maribel Sánchez y María Eugenia Ayala por brindarme su amistad sin condición.

A la Universidad y a la FES Zaragoza por permitirme permanecer al gremio y llevarme de la mano hasta donde pueda llegar.

INFLUENCIA DEL DIVORCIO DE LOS PADRES EN LA PERCEPCIÓN DE LOS HIJOS HACIA SUS RELACIONES DE PAREJA

INDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCION.....	1
I. PERCEPCION.....	4
1.1. PERCEPCIÓN DE OBJETOS.....	6
1.2. PERCEPCIÓN SOCIAL.....	9
II. DIVORCIO.....	12
2.1. CAUSAS DEL DIVORCIO.....	13
2.2. CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO.....	17
III. IMPACTO EN LOS HIJOS.....	24
3.1. PROBLEMAS SOMATICOS.....	25
3.2. PROBLEMAS AFECTIVOS.....	27
3.3. PROBLEMAS SOCIALES.....	28
IV. EDAD DE LOS HIJOS EN EL DIVORCIO DE LOS PADRES.....	30
4.1. EL PRIMER AÑO DE VIDA.....	31
4.2. EL NIÑO DE TRES A SIETE AÑOS.....	33
4.3. EL NIÑO DE OCHO A DOCE AÑOS.....	33
4.4. ADOLESCENCIA (DE 13 A 17 AÑOS).....	35
V. PERCEPCION DE LOS HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS HACIA LAS RELACIONES DE PAREJA.....	37
METODOLOGIA.....	49
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	49
HIPÓTESIS.....	49
DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES.....	49
DEFINICIÓN OPERACIONAL DE LAS VARIABLES.....	50
TIPO DE INVESTIGACION Y DISEÑO.....	50
POBLACIÓN Y MUESTRA.....	51
INSTRUMENTO.....	51
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	51
ANÁLISIS DESCRIPTIVO.....	52
DISCUSIÓN.....	64
CONCLUSIONES.....	70
BIBLIOGRAFIA.....	73
ANEXOS.....	76

INFLUENCIA DEL DIVORCIO DE LOS PADRES EN LA PERCEPCION DE LOS HIJOS HACIA SUS RELACIONES DE PAREJA.

RESUMEN

El divorcio de los padres suele afectar a los hijos de manera distinta por esto surgió el interés de llevar a cabo esta investigación, teniendo como variables independientes a: el divorcio de los padres, edad que tenían los hijos, cómo fue el divorcio, los problemas terminaron y con quién fueron a vivir los hijos después del divorcio de los padres. Como variable dependiente se señaló a la percepción de los hijos hacia sus relaciones de pareja. Se tomó como población a los estudiantes de la Fes-Zaragoza, con una muestra no probabilística, intencionada por cuota y que fue conformada por 160 estudiantes entre 20 y 26 años de edad, hijos de padres divorciados, se utilizó un instrumento que midió cómo fue el divorcio de sus padres y cuál es la percepción de los hijos hacia sus relaciones de pareja. Se utilizaron las pruebas estadísticas de factoriales, correlaciones, ANOVAS, se realizó un análisis de frecuencias y ALPHAS. De lo cual se encontró que la edad de los niños cuando ocurre el divorcio es importante, que cada etapa comporta problemas diferentes en la evolución del niño y según la etapa en la que se encontraba le afectará el divorcio de sus padres.

INTRODUCCION

La percepción es el reflejo del conjunto de cualidades de los objetos y de los fenómenos de la realidad social que actúan directamente sobre los órganos de los sentidos. La percepción se completa y perfecciona, en un grado mayor o menor, con los conocimientos que se tienen de las experiencias anteriores. A consecuencia de este, el hombre percibe los estímulos que actúan sobre él como objetos determinados de la realidad. La percepción de algo como objeto o como fenómeno determinado por la realidad social sería imposible sin el apoyo de la experiencia pasada.

Como todos los procesos de conocimiento, la percepción, siendo reflejo o representación del mundo real, depende de las características del sujeto que percibe, de sus conocimientos, de sus necesidades, de sus intereses, etc.

Los objetos que fueron las fuentes originales del desarrollo humano: los padres, hermanos y posteriormente educadores, y que en su momento dispensaron amor, comodidad, castigo, rivalidad, envidia, etc; serán los fantasmas que aparecerán siempre en las relaciones con cualquier nueva persona y ocupaciones, matizando fuertemente la conducta del ser humano

Todos estos aspectos van a influir en la selección de la pareja y en las vicisitudes de la misma de acuerdo con la modalidad de pareja de sus padres, ya sea que haya habido

divorcio o separación. También influyen cómo fue el divorcio de sus padres, las causas y consecuencias de dicho proceso.

Las investigaciones que se han realizado (de 1978 al 2003) en torno al divorcio son muy pocas a pesar de que en nuestro días el problema se está incrementando. En el Distrito Federal la mayoría de las parejas saben que hay una continua crisis en el matrimonio, en la información recopilada por el INEGI en el censo del 2000 de la Ciudad de México, se encontró que el 10.5% de la población de la entidad se encuentra divorciada y el 20.7% son separaciones sin tramites legales.

Pero además de conocer sus estadísticas es importante conocer sus causas por las que estas parejas se separan y se encontró que los principales conflictos de pareja que conllevan a un divorcio son: la incompatibilidad de carácter, la falta de comunicación, la dependencia mutua y los problemas relacionados con el sexo (al menos es lo reportado).

Se conoce que la disolución de la pareja no afecta solamente a las dos personas que están involucradas directamente, sino también a los hijos quienes después del divorcio de sus padres se enfrentan a diversas situaciones como el abandono del padre, de la madre, o de ambos, por lo que los niños quedan al cuidado de familiares o bien son abandonados en instituciones; de ahí que el niño experimente cuadros depresivos, conductas antisociales, alcoholismo u otras toxicomanías en la adolescencia o en la edad adulta.

Además señalan los problemas somáticos, afectivos, sociales de los hijos durante y después del divorcio de sus padres y estos problemas los puede generar el niño con la ilusión de que sus padres vuelvan a unirse. Algunas características de cómo son afectados los hijos con el divorcio de sus padres de acuerdo al primer año de vida, de tres a siete años, de ocho a doce años y la adolescencia (de 13 a 17 años). El divorcio de los padres suele afectarle a los hijos a lo largo de sus vidas por ejemplo toman percepciones diferentes de sus relaciones de pareja como algún tipo de rechazo al matrimonio y al sexo, ó presentar en sus futuras parejas la comulsión a conservar la unión que sus padres rompieron. En algunas investigaciones se ha considerado la edad de los hijos cuando ocurre el divorcio para determinar si existe relación entre los posibles efectos del mismo y sus futuras relaciones de pareja. De aquí surge el interés por llevar a cabo una investigación donde se consideren las consecuencias del divorcio de los padres en la percepción de los hijos hacia sus relaciones de pareja.

Analizando los antecedentes e investigaciones referentes a los factores psicosociales que influyen en el divorcio de los padres y las posibles consecuencias que provoca en los hijos, las cuales permitirán la exploración de cualquiera de las problemáticas que puedan prevalecer después del divorcio de los padres, para así, detectar dichos problemas y aplicar más programas de intervención para la prevención, en donde las herramientas de la psicología tengan un papel importante, así como el tratamiento viable dentro de la práctica en psicología clínica.

El propósito del presente estudio es encontrar la posible relación que existe entre el divorcio de los padres y la percepción de los hijos hacia sus relaciones de pareja.

Estamos por lo general acostumbrados a ver perturbaciones psicológicas en hijos de padres divorciados, pero no siempre estos son resultado del divorcio en sí misma, sino del manejo que los adultos hacen de esa situación y de su relación como pareja (Granero, 1985).

La diferencia de experiencias, de conocimientos, de puntos de vista, de intereses y de actitud emocional hacia los objetos y hacia las personas motivan las diferencias individuales de la percepción (Corbella, 1994).

Con el divorcio los sentimientos de los hijos se entrecruzan en celos, odios, además del dolor y la tristeza del saber que sus padres no quieren estar con ellos. Desde luego que la experiencia de divorcio marca el destino del niño. Lo sensibiliza más frente a las situaciones de separación, le hace temer nuevos abandonos y sentirá como nuevo abandono el menor indicio de desamor, real o imaginario. La soledad que provoca en los hijos, así como el sentimiento de desamparo, atemoriza a los niños y les aumenta la ansiedad y la inseguridad (Salzberg, 1993).

Según Wallerstein (1990) los niños de cualquier edad se sienten rechazados cuando sus padres se divorcian, cuando uno de ellos abandona al otro cónyuge, los niños lo interpretan como si los abandonaran a ellos. Durante los años siguientes al divorcio, especialmente en la adolescencia, cuando empiezan a entrar a la edad adulta, los hijos tienen la oportunidad de hallar soluciones diferentes y mejores para sus propias vidas. Puede que reproduzcan las relaciones traumáticas que se establecieron en el matrimonio de sus padres. No puede preverse los efectos del divorcio sobre los niños a largo plazo basándose en sus primeras reacciones, generalmente los hijos del divorcio de cualquier edad tratan de proteger a sus hijos de la experiencia que ellos han vivido, el divorcio afecta profundamente a sus relaciones de pareja presentes y futuras.

Sandoval (1990), señala que cuando el divorcio ocurre en edades tempranas los hijos presentan en sus futuras parejas la compulsión a conservar la unión que sus padres rompieron, permanecen unidos no obstante puede reinar una situación de franca hostilidad y disparidad.

Los hijos mayores realizan matrimonios en los que repiten casi totalmente el modelo de lo parental, fatalmente en todos los casos estudiados ha retornado lo reprimido y existe una dificultad notable para realizar uniones permanentes como si se divorcieran antes de haberse casado.

Así mismo la percepción de pareja que los niños se forman durante el divorcio de los padres puede ser determinada por diferentes cuestiones por lo que se revisó el desarrollo de la percepción por el cual el niño se forma su propia experiencia para relacionarse en sociedad y después relacionarse en pareja, resultando de suma importancia conocer las causas y consecuencias del proceso del divorcio de los padres, tomando en cuenta el impacto que este ocasiona en los hijos según la edad que tenían cuando ocurrió el divorcio, si los problemas terminaron y con quién fueron a vivir después del divorcio.

Teniendo como planteamiento del problema ¿Existe relación entre la percepción de los hijos hacia sus relaciones de pareja y las siguientes variables: Divorcio de los padres, edad de los hijos cuando ocurrió el divorcio, cómo fue el divorcio. si sus problemas

terminaron, con quién fueron a vivir después del divorcio?, y ¿Existe relación entre la percepción de emociones y la percepción de comportamientos?.

Se tomó como población a los estudiantes de la Fes- Zaragoza Campus 1, de las carreras de psicología, cirujano dentista, medicina y enfermería, con una muestra no probabilística, intencionada por cuota que fue conformada por la participación de 160 estudiantes entre 20 y 26 años de edad hijos de padres divorciados.

Se aplicó un cuestionario tipo entrevista. No hubo límite de tiempo para contestar el cuestionario y este fue contestado entre 15 y 20 minutos por los participantes

I. PERCEPCION

Diversas han sido las formas de concebir la percepción por parte de los estudiosos en el ramo; por ejemplo: para los innatistas la percepción el mundo tal como existe es innata, partidarios de esta teoría fueron Descartes y Kant. Los empiristas citaban: “toda percepción se basa en la experiencia previa y en la asociación de elementos” (Asociacionismo). Para Wundt y Titchener, la percepción es el producto del aprendizaje ligado a las sensaciones, se basa en el análisis de los procesos conscientes, mismos que para estos eran: las sensaciones, imágenes y sentimientos. Otros la consideraban como el resultado de la presencia de los estímulos físicos sobre los receptores sensoriales. Para los gestaltistas la concepción de la percepción se debe a un proceso de organización innato. (Buss, 1978).

Para James (1978), las escuelas de la psicología perceptiva y sus investigaciones más destacadas en las que basan sus teorías son:

El Estructuralismo: Titchener (1898, en James, 1978), elaboró un sistema en base a tres elementos de conciencia: sensaciones imágenes y estados afectivos. Observó que estos elementos estaban en condiciones de explicar la percepción, en consecuencia. La teoría del contexto central expone que las sensaciones son el núcleo para darle significado al conjunto de sensaciones, en otros términos; la memoria o la experiencia pasada hacen significativa la experiencia presente. Sostiene en su teoría, que el significado es originalmente un proceso kinestésico, admite que las imágenes verbales lo mismo que las concretas desempeñan un rol importante en la transmisión del significado, las palabras inicialmente son significantes como actitudes kinestésicas en forma de gestos u otras respuestas manifestadas, estas últimas con el paso del tiempo se toman a imágenes abstractas. Cuando estamos aprendiendo un idioma, consciente y con dificultades “traducimos” lo que oímos, pero conforme lo mejoramos, al paso del tiempo, el significado se capta rápidamente sin esfuerzo consciente.

En resumen, la teoría del contexto central expone cuatro puntos esenciales:

- 1) Las sensaciones forman un conjunto o grupo según los principios de selectividad de la atención.
- 2) Las sensaciones son complementadas por imágenes.

- 3) El contexto dado por las imágenes que se unen al complejo sensorial es el significado.
- 4) En situaciones perceptivas bien establecidas, el significado puede desaparecer de la conciencia, y a cambio ser mediado por conjuntos nerviosos habituales.

El Funcionalismo: La atención y la selectividad de la percepción, son cruciales para la adaptación al medio ambiente. Carr (1925, en Howard, 1991), describe que la percepción puede crear la cognición de un objeto presente en relación con algún acto de adaptación. La percepción es selectiva, organizada y significativa.

Es selectiva porque se eliminan estímulos que distraen, organizada porque depende de experiencias pasadas, que en determinadas situaciones se aplicará de manera exacta, es significativa pues, con segmentos pequeños se logra establecer el significado completo, la idea total, también depende de experiencias pasadas.

En concreto, Carr (1925, en Howard, 1991), explica que la percepción es una forma de actividad mental donde el significado de situaciones, objetos y eventos presentes queda determinado por aprendizaje pasado, pero el significado está en relación con un acto presente o proyectado de adaptación. La fase de atención es la etapa inicial de la percepción caracterizada por las adaptaciones corporales y de receptores que producen selectividad de percepción.

El Conductismo: La tradición conductista como Watson (1913, en James, 1978), se interesaban en una psicología de tipo respuesta, esta significaba un énfasis en el aprendizaje por oposición a la percepción, concebían a la percepción como una significación exagerada de la realidad. Consideraban que los conceptos tales como: significado, percepción e imágenes son mentalistas y por tanto indignos de una psicología científica, pese a esto, Watson de haber querido, tenía dos caminos para el estudio de la percepción: su método de informe verbal y las técnicas de condicionamiento discriminador.

La Gestalt: El movimiento gestaltista nació de un estudio de Max Wertheimer (1912, en Howard, 1991), relativo a fenómenos perceptivos, su investigación fue sobre el movimiento aparente.

La psicología gestaltista es la psicología de la forma, sus partidarios opinan que nuestras experiencias perceptivas se dan como configuraciones estructurales, que no son meras agregaciones de sensaciones, sino conjuntos organizados y significantes.

Los determinantes de organización y significado perceptivo se relacionan con la ley fundamental, llamada isomorfismo. Este principio establece que no existe una relación punto por punto entre estímulos e imágenes mentales, sino que la forma de la experiencia corresponde a la forma o configuración del patrón de estímulos, entonces las formas son “verdaderas” representaciones del mundo físico, pero no copias fotográficas. Vemos objetos que se perciben como objetos. Los psicólogos gestaltistas afirman la figura fondo como organización espontánea y congénita que no depende del aprendizaje, por consecuencia la posición gestaltista ante el isomorfismo y la percepción figura fondo pone a la escuela en el campo innatista.

Su principio de expresión, sostiene que las imágenes mentales adoptan la mejor forma posible en las circunstancias, expresión e inclusión operan en todas las modalidades sensoriales para darles la mejor definición, simetría y forma a las figuras perceptivas.

La transposición, otra ley fundamental, establece que por ser las formas isomórficas respecto a los patrones de estímulo, pueden sufrir grandes cambios sin perder su identidad.

Finalmente, el concepto de equilibrio que establecen, es propiedad fundamental de las imágenes mentales, tender a la estabilidad y permanecer así como lo permitan las circunstancias.

El Psicoanálisis: La psicología de Freud (1856-1939, en James, 1978) es conativa, destaca impulsos, instintos, desarrollo de la personalidad y procesos inconscientes, de ahí que ponga en un segundo plano a la percepción. Freud consideraba relativamente insignificante el consciente perceptivo en comparación con los aspectos preconcientes e inconscientes de la vida mental. Médicos como Karen Horney, Harry S. Sullivan y Erich Fromm, (1885-1980, en James, 1978), del grupo llamado “psicoanalistas sociales”, ponen de relieve la percepción de meta y la autopercepción en relación con objetivos de la vida del individuo como factores básicos del desarrollo psíquico y de la adaptación al ambiente.

A través de este primer capítulo se dará una visión general sobre los diferentes estudios en el avance de la percepción destacando aspectos importantes en la percepción de objetos y la percepción de personas las cuales se verán a continuación.

1.1. PERCEPCION DE OBJETOS

La percepción es el resultado de la acción directa de los objetos sobre los órganos de los sentidos. La selectividad de la percepción puede ser temporal o permanente, la selectividad temporal se determinará por las necesidades, tareas o fines que hay en un momento dado. La selectividad permanente se forma como resultado de la actividad que se tiene durante muchos años.

La interpretación recibida por los órganos de los sentidos estará basada en experiencias pasadas o en nuestros deseos y necesidades al enfrentarnos con el mundo. Por tanto la percepción supone un proceso de toma de información del exterior para organizarla de forma significativa en nuestro interior y para tomar conciencia del mundo que nos rodea (Howard, 1991)

Según Álvarez (1991), entiende por percepción el estado psíquico y neurofisiológico organizado por la experiencia individual. Podemos decir que la percepción es la estabilidad de una disposición mental específica hacia una experiencia planteada, que puede ser positiva o negativa. La percepción lleva a mantener un tipo de conducta ante determinada experiencia y, según sea esa percepción, decimos que la experiencia, que es el objeto de la reacción, es buena o mala, no porque lo sea en sí realmente, sino porque hemos establecido ante ella una actitud de aceptación o de rechazo.

Tradicionalmente se hace una distinción entre tres componentes de las percepciones: el componente cognoscitivo. Consiste en las creencias del individuo, estereotipos, es decir, sus ideas sobre el objeto. El componente afectivo se refiere a los sentimientos de la persona con respecto al objeto. El aspecto emocional de la percepción es a menudo el componente más profundamente enraizado y el más resistente al cambio. El componente de comportamiento de las percepciones sociales consiste en la tendencia a actuar o a reaccionar de un cierto modo con respecto al objeto. (Leo, 1990).

La percepción funciona con arreglo a ciertos principios que rigen todos los objetos que vemos, estos principios tienen las características de ser independientes de la interpretación que se haga de lo que se percibe.

Los principios básicos de la percepción, señalan que agrupamos e interpretamos los estímulos y, según la teoría gestáltica, pueden clasificarse en:

Factores de cercanía o proximidad: La agrupación puede ocurrir en relación con los elementos. Los elementos que están más próximos entre sí, tienden a organizarse o agruparse, la proximidad puede ser de carácter espacial o temporal.

Semejanza: Con la proximidad de los objetos igualados, los elementos similares en cuanto a atributos físicos, tienden a agruparse entre sí. Incluye las cualidades primarias y secundarias, por tanto, los objetos pueden ser semejantes en tamaño, forma y posición con respecto a otros objetos.

Cierre: Afirma que tendemos a cerrar los bordes abiertos de una figura o a llenar los vacíos del estímulo incompleto, de modo que lo que vemos es más completo de lo que realmente está en el estímulo. Así, por ejemplo, percibimos un círculo como cerrado, aunque tenga un punto abierto.

Continuidad: Los elementos que parecen seguir la misma dirección, como a lo largo de una línea recta o una simple curva, fácilmente se percibe que forman un grupo. Todos esos elementos parecen seguir una dirección uniforme, a fin de permitir la continuación de un aspecto de la figura, cuyo movimiento o dirección se han establecido.

Destino común: Los elementos que se mueven en una dirección, se agrupan; este agrupamiento ocurre básicamente según la semejanza, pero que se aplica a los elementos en movimiento. Así, si se ve que varios elementos están en movimiento, los que parecen moverse en trayectorias paralelas tienden a agruparse también.

Simetría: En la agrupación por simetría se da prioridad a la figura más natural, equilibrada y simétrica sobre las asimétricas.

Experiencia o expectación: Los objetos de nuestro medio ambiente alcanzan estabilidad cuando conocemos sus características. Advertimos estos objetos de la misma manera, independientemente de la forma en que pueden ser presentados a nuestros sentidos, por ello nos valemos de la percepción del movimiento, del tiempo, del espacio con sus respectivas constancias perceptuales, esto, dará la posibilidad de poder organizar los estímulos que provocan los objetos y el medio en un tiempo y espacio determinados (Wolf, 1986).

Los psicólogos de la gestalt pusieron de relieve las relaciones de figura-fondo. El hombre tiende a organizar los estímulos en una figura y un fondo centrales o de primer plano. La parte que aparece nítidamente delineada y de forma clara se conoce como figura y el resto se llama fondo (Schiffman, 1993).

Smirnov (1984), menciona que son muchos los estímulos sensoriales que están presentes durante el estado de vigilia y que compiten para captar nuestra atención, pero no reaccionamos ante éstos de la misma forma. El carácter selectivo constituye otra

característica de la percepción y consiste en la acentuación preferente de unos objetos en comparación con otros. La selectividad de la percepción esta determinada por diversas causas. Entre las primeras se tienen cualidades de los mismos estímulos y particularidades de las condiciones exteriores en las que percibe el objeto, y otras que dependen ante todo de la actitud del hombre hacia el objeto que actúa sobre él y éste depende de su significado para las necesidades e intereses del sujeto, de su experiencia anterior y del estado psíquico o emocional en que se encuentre. Por tanto, la atención puede definirse como la apertura selectiva a una pequeña porción de fenómenos sensoriales que destacan sobre los demás, atribuyéndolos hacia ellos Corbella (1994), señala que hay una gran variedad de influencias internas del organismo y otras externas respecto de él y estas determinaran si la atención será centrada o dispersa.

Como factores externos más importantes menciona:

La intensidad: Se representa, por ejemplo, con una luz brillante, el mal olor, en general con el choque estrepitoso de estímulos hacia nuestros sentidos.

El tamaño: Los objetos grandes, con mayor probabilidad, atraerán más nuestra atención comparada con los pequeños.

El cambio: Puede ser que una luz aumente repentinamente de brillo o que lo pierda de pronto, que un ruido se haga más sonoro o más apagado, pero uno de los cambios que más llama la atención es el movimiento.

La familiarización y la novedad: La atención se modifica cuando se encuentra entre lo conocido algo nuevo, o bien, lo conocido entre lo novedoso.

La complejidad del estímulo: Provoca muchas formas de actuar de manera que anime a poner en marcha un comportamiento explorativo, mismo que llevará a concentrar nuestra atención en ese estímulo.

Los factores internos más importantes:

Motivos o motivaciones: por ejemplo, si tenemos hambre, los estímulos que se asocian con este motivo se convierten en el foco de nuestra atención, por ello los motivos hacen nuestra percepción selectiva.

Los intereses y valores: A tendemos aquellos aspectos del mundo que nos rodea y los cuales deben estar relacionados con el fin que se persigue.

Necesidades: Cuando se proyecta sobre una pantalla una serie de estímulos muy ambiguos a un grupo de personas con diversos períodos de privación de alimentos. Los sujetos más hambrientos verán mayor número de objetos relacionados con la comida.

Valores: Se valora de forma diferente si un individuo ocupa una posición sobresaliente dentro de un grupo o si ocupa una posición secundaria.

Personalidad: Aunque todas las personas tratan de percibir las cosas de la mejor manera, hay diferencias individuales en las necesidades de claridad y precisión. Parece que existe una relación definida entre las actitudes sociales y la percepción de los estímulos ambiguos.

Las diferencias de experiencia, de conocimiento, de puntos de vista, de intereses y de actitud emocional hacia los objetos y hacia las personas motivan las diferencias individuales de la percepción. Estas se manifiestan en la complejidad, en la creatividad y en la rapidez de la percepción. A continuación se abordará como es la percepción de personas

1.2. PERCEPCION SOCIAL

La percepción humana es racional. Al percibir a las personas y fenómenos de la realidad el hombre los interpreta según los conocimientos que ha recibido antes y según su experiencia práctica. Al percibir a una persona el hombre la refiere a una categoría verbal determinada, manifiesta uno u otro juicio verbal de la persona por algunos signos o partes aisladas que pueden conducir a errores de la percepción (Wolf, 1986).

Los estudios de percepción de objetos han estado muy ligados a los de percepción de personas sin embargo Fiske y Taylor (1991, en Morales, 1980), señalan que difieren en lo siguiente:

- a) Las personas son percibidas como agentes causales y los objetos no, los seres humanos tenemos intenciones de control sobre el medio que nos rodea.
- b) Las otras personas son semejantes a nosotros, lo cual nos permite realizar una serie de inferencias que no podemos realizar en el caso de los objetos.
- c) La percepción de personas suele darse en interacciones que poseen un carácter dinámico. Generalmente cuando percibimos a otras personas somos a la vez percibidos.
- d) La percepción de personas generalmente más compleja que la percepción de estímulos físicos, pues las personas solemos tener muchos atributos cruciales que no son observables a simple vista, cambiamos con frecuencia más que los objetos, y la exactitud en la percepción social es más difícil de comprobar.

La percepción de personas y de objetos se parece en lo siguiente:

- a) tipos de percepciones están estructurados; una de las formas de ambos organización consiste en crear categorías, tratando a estímulos independientes como equivalentes entre sí, o integrantes de una unidad, y diferentes a su vez de otros estímulos.
- b) Tendemos a buscar con mayor afán los elementos invariantes de los estímulos que percibimos; siendo nuestro interés primordial predecir la conducta de los demás, no nos resultan de mucho interés aquellos aspectos de su conducta que nos parecen superficiales o inestables.
- c) Tienen significado; los diversos estímulos que percibimos pasan al interior de nuestra mente a través de un matiz cuya función primordial consiste en interpretarlos, otorgándoles significado (Morales, 1980).

Cuando se aplica el principio de percepción de personas parece aplicarse el sinónimo de prejuicio. Al tratar a todos los individuos como si cada uno fuera una entidad única y exclusiva colocaría una carga imposible sobre el pensamiento de la

información y sobre la memoria. Cuales sean los indicadores particulares que seleccionemos para la atención pueden variar conforme a las expectativas que tengamos acerca de la raza, sexo, clase y otras clasificaciones. Evidentemente si nuestras expectativas son falsas y si ponemos atención a indicadores falsos la interacción social será más difícil. La percepción es de vital importancia para que se den los roles sociales así como también la percepción de las relaciones de pareja, un proceso mediante el cual estructuramos descripciones y modelos del ambiente que nos rodea (Deutsch, y Krauss, 1994):

Morales (1980) menciona algunos de los principales procesos y fenómenos que constituyen el área de la percepción social

En primer lugar, nuestra reacción ante quien se acerca dependerá del reconocimiento de emociones que realicemos, es decir, del diagnóstico acerca de su estado de ánimo, este se elaborará a partir de la observación de su rostro y de otras señales no verbales. Así nuestra respuesta variará según estimemos que la persona se encuentra angustiada, feliz, eufórica, triste, etc.

En segundo lugar nos formaremos una impresión sobre ella para lo cual uniremos los diversos elementos informativos que hemos recogido en esos primeros instantes de interacción: su aspecto físico, vestimenta, forma de hablar, etc.

En seguida, realizamos atribuciones causales, esto es, buscaremos alguna causa para explicar la conducta de dicha persona, así es posible que pensemos que se comporta así por causas estables, externas o internas al propio individuo, etc. En cualquier caso lo que parece evidente es que nuestros sentimientos, pensamientos y conductas respecto a tal persona estarán mediatizados por el tipo de causa a que atribuyamos su conducta.

Así mismo, utilizaremos diversos esquemas que nos ayudaran a procesar rápidamente la información que vamos recibiendo y a tomar una decisión lo más adecuada posible. Todos poseemos determinados esquemas acerca de las situaciones, esquemas de personas y esquemas de nosotros mismos.

Por último nuestra reacción estará mediatizada por los procesos de inferencia social, es decir, por la forma según la cual procesamos la información que estamos recibiendo, la almacenamos en nuestra memoria, la ponemos en relación con otra información de la que ya disponíamos, la recuperamos y la aplicamos en el caso en cuestión.

Los objetos que fueron las fuentes originales del desarrollo humano: los padres, hermanos y posteriormente educadores, padres sustitutos, y que en su momento dispensaron amor, comodidad, castigo, rivalidad, envidia, etc; serán los fantasmas que aparecerán siempre en las relaciones con cualquier nueva persona y ocupaciones, matizando fuertemente la conducta del ser humano (Sandoval, 1990).

Echebarria y Villarreal (1991) señalan que uno de los principios en nuestra vida cotidiana es la necesidad de predecir la conducta, sentimientos, pensamientos y reacciones de las demás personas, sobre todo en la medida en que nos afectan. Dicen además que una de las razones de nuestra supervivencia como especie y como individuos está en la adecuada percepción del medio y en la adaptación a sus condiciones cambiantes.

El individuo repite su historia infantil, pero también actúa de acuerdo con identificaciones muy tempranas con los objetos amorosos, satisfactorios o

privadores de elementos nutricios para su desarrollo vital. Freud (1900, en Sandoval, 1990) señala que hay varios tipos de identificación. Concretamente señala cinco:

1). La forma primitiva de identificación es la incorporación. El niño trata de incorporar todo lo que le gusta y escupir lo que le disgusta. En este tipo de identificación está dado el principio selectivo de incorporar ciertos aspectos y excluir otros.

2). Identificación narcisista: consiste en caracterizar aquellas características en otras personas que están caracterizadas en uno mismo. Se amará en el otro la imagen reflejada de uno mismo, no algo que se desee en el prójimo, sino precisamente lo que uno ya posee. Tendemos a identificarnos con personas que tienen las mismas características que poseemos.

3). Identificación por pérdida de objeto. Esta es una forma de identificación que tiene lugar cuando una persona ha perdido o no puede poseer un objeto catectizado, quedando la catexia sin objeto. El sujeto puede intentar recobrar su seguridad identificándose con el objeto. A esta identificación se le denomina identificación de objeto perdido, común en los niños rechazados por sus padres y que tratan de recuperar el amor parental portándose de acuerdo con lo que los padres esperan de ellos o suponen que esperan, o si han perdido el objeto por muerte o separación moldean su carácter según sus ideales del objeto perdido.

4). Identificación con metas y logros. Hay una identificación que surge como resultado de la frustración y ansiedad. Si una persona se siente frustrada trata de identificarse con una que tiene éxito para así lograr éxito ella misma. Es una identificación parcial con algunas de las cualidades del objeto que son valoradas, selectivamente, lo que explica el porqué los hijos incorporan ciertos aspectos de los padres y por qué excluyen otros.

5). Identificación con el agresor. O sea la identificación con las prohibiciones de las figuras autoritarias. El propósito de este tipo de identificación es evitar los castigos, obedeciendo las demandas exteriores y su característica principal es que tiene lugar no por amor sino por temor. El niño regula su conducta a través de restricciones auto-impuestas resultado de las anticatexias y evita hacer aquello por lo que sería castigado. Sus identificaciones son con gente dominante y autoritaria.

Desde luego que todos estos aspectos van a influir en la selección de la pareja y en las vicisitudes de la misma de acuerdo con la modalidad de pareja de sus padres, ya sea que haya habido divorcio, separación o permanencia en la misma independientemente de las causas de dichas posiciones.

Hay distintos ambientes familiares que promueven el desarrollo de desórdenes psicológicos en los niños, estén sus padres divorciados o no:

- a. Las perturbaciones psicológicas de uno o ambos padres.
- b. La mala orientación y las contradicciones.

Estamos por lo general acostumbrados a ver perturbaciones psicológicas en hijos de padres divorciados, pero no siempre estos son resultado del divorcio en sí misma, sino del manejo que los adultos hacen de esa situación y de su relación como pareja (Granero, 1985).

Por lo anterior resulta importante revisar los tipos de divorcio y las causas más comunes que reportan los cónyuges que han pasado por este proceso.

II. EL DIVORCIO

Los conflictos de la familia son tan antiguos como la familia misma. La palabra divorcio proviene del latín "DIVORTIUM" que significa acción y efecto de divorciarse, en términos generales es la ruptura del vínculo del matrimonio (Reyes, 1984).

Los procedimientos a seguir así como las causas que pueden dar lugar al divorcio varían de un país a otro. Veamos entonces como se presenta en México:

El código mexicano reconoce varios tipos de divorcio: a) Vincular, b) Voluntario, el cual se divide en administrativo y legal y c) Separación de cuerpos. El divorcio necesario y el divorcio voluntario pertenecen al llamado divorcio vincular, a) que consiste en la disolución del vínculo matrimonial otorgando además capacidad a los cónyuges para contraer nuevas nupcias. El divorcio necesario es cuando uno de los esposos comete algún hecho que sea suficiente para que otro demande la disolución matrimonial (Reyes, 1984).

El divorcio legal es un intento de efectuar un divorcio emocional, cuando dos personas se dan cuenta que no tienen un futuro constructivo juntos, Kessel (1977; en Reyes, 1984), describe el proceso del divorcio emocional:

1. periodo previo a la decisión del divorcio: es el punto preliminar de donde las parejas emergen al terreno del divorcio. Este periodo es posible que se caracterice por una insatisfacción matrimonial, así como una tensión que aumenta en ambas partes de la pareja, aunque por lo general más en uno.
2. Se presentan intentos de reconciliación, por lo general propiciadas por familiares cercanos y amigos.
3. Hay un decremento en la intimidad del matrimonio.
4. Se rompe la fachada del matrimonio ante el mundo, se sabe que el matrimonio tiene problemas. Se duele presentar así mismo una separación física, y es así donde por lo general se contacta con los abogados.
5. Periodo de decisión. La decisión de divorciarse es firmemente tomada por lo menos por un elemento de la pareja existiendo en general una sensación de que un paso difícil se ha dado.
6. Hay ansiedad y angustia ante el proceso de separación.
7. Hay una renovación en la intimidad matrimonial debido a la ansiedad de separación y por no aceptar totalmente una separación. Esta etapa suele repetirse varias veces a lo largo del proceso del divorcio emocional.
8. Se presentan nuevamente conflictos.
9. Aceptación de la inestabilidad del divorcio, presenta más coraje.
10. Periodo de lamento, hay sentimiento de culpa y autoreproche por haber causado la ruptura. Se presentan fuertes sentimientos de fracaso y una autoestima disminuida, es típica la soledad y la depresión.
11. Coraje hacia la pareja. Señala un regreso al equilibrio y un mayor interés propio.
12. Aceptación de los aspectos negativos y positivos del matrimonio, tristeza realista.
13. Periodo de reequilibrio, en este periodo existe un crecimiento personal y una disminución de duelo del matrimonio.

El proceso nos ubica dentro de una crisis, la crisis en si misma la cual resume Reyes (1984) en tres aspectos:

1. La separación o el divorcio introducen en nuestras vidas circunstancias nuevas que nos obligan a abandonar nuestras rutinas diarias y precisar nuevos tipos de conducta.
 2. La crisis del divorcio saca a relucir sentimientos no superados del pasado y que han constituido obstáculos para la felicidad.
 3. La crisis del divorcio desata la energía emocional.
- El periodo de recuperación del divorcio se considera por una duración de aproximadamente dos años.

Estadísticamente, se estima, que de cada diez parejas que viven en la Ciudad de México, en el próximo año se desintegrarán tres, es decir, el treinta por ciento, y de esas tres parejas que se separen, aproximadamente ocho de cada diez van a volver a formar otra pareja, y en una tercera ocasión se estima que volverán a separarse la mitad (Macías, 1994).

2.1. CAUSAS DEL DIVORCIO

Era costumbre de los pueblos antiguos repudiar al otro cónyuge. La legislación romana admitía como causas del repudio del marido con la mujer: Por el adulterio de ésta, atentar contra su vida, haber abandonado la casa conyugal, haberse bañado con extranjeros y haber asistido a espectáculos del circo sin permiso. Las causas por las cuales la mujer podía pedir repudiación de su marido eran: Atentar contra su vida, atentar contra la castidad de la mujer, obligarla a cometer adulterio, relacionarse con otra mujer. Cuando se concretaba el divorcio se repartía los bienes a los hijos. El adulterio se castigaba con la muerte del culpable. La aparición del cristianismo produjo una revolución en las costumbres de la iglesia, priva de la comunión a quien rompa con el matrimonio. Actualmente la mayor parte de las legislaciones civiles del mundo aceptan el divorcio por mutuo consentimiento donde los cónyuges pueden tener otra oportunidad de ser felices con otras personas (Pérez, 1990).

En toda familia se producen crisis, muchas de ellas pueden llegar a un extremo, cuyo desenlace es el divorcio. En materia de divorcio nuestra ley sí impone y determina cuáles son los elementos esenciales, es decir, las causas que pueden determinar el divorcio pero todas ellas son tan difíciles de probar que se puede pensar que hay una gran resistencia de los legisladores hacia el mismo y que tienen una decidida preferencia para la conservación del matrimonio. Para casarse se otorga a los solicitantes toda clase de facilidades, pero para divorciarse hay toda clase de dificultades. El código civil para el Distrito y Territorios Federales (2002) en su artículo 267, señala las causas y aspectos del divorcio, que son las siguientes:

- I. El adulterio debidamente probado de uno de los cónyuges.
- II. El hecho de que la mujer dé a luz durante el matrimonio un hijo concebido antes de celebrarse el contrato, y que judicialmente sea declarado ilegítimo.
- III. La propuesta del marido para prostituir a la mujer, no sólo cuando el mismo marido la haya hecho directamente, sino cuando se pruebe que ha recibido dinero o cualquier remuneración con el objeto expreso de permitir que otro tenga relaciones carnales con su mujer.

- IV. La incitación a la violencia hecha por un cónyuge al otro para cometer algún delito, aunque no sea de incontinencia carnal.
- V. Los actos inmorales ejecutados por el marido o por la mujer con el fin de corromper a los hijos así como la tolerancia en su corrupción.
- VI. Padecer sífilis, tuberculosis o cualquier otra enfermedad crónica o incurable que sea además contagiosa o hereditaria y la impotencia incurable, que sobrevenga después de celebrado el matrimonio.
- VII. Padecer enajenación mental incurable, previa declaración de intervención que se haga respecto del cónyuge demente.
- VIII. La separación de la casa conyugal por más de seis meses sin causa justificada.
- IX. La separación del hogar conyugal originada por una causa que sea bastante para pedir el divorcio, si se prolonga por más de un año sin que el cónyuge que se separó entable la demanda de divorcio.
- X. La declaración de ausencia legalmente hecha, o la de presunción de muerte, en los casos de excepción en que no se necesita para que se haga que proceda la declaración de ausencia.
- XI. Las amenazas o las injurias graves de un cónyuge para el otro.
- XII. La negativa injustificada de los cónyuges a cumplir con sus obligaciones.
- XIII. La acusación calumniosa hecha por un cónyuge contra el otro, por delito que merezca pena mayor de dos años de prisión.
- XIV. Haber cometido uno de los cónyuges un delito que no sea político, pero que sea infamante, por el cual tenga que sufrir una pena mayor de dos años.
- XV. Los hábitos de juego o de embriaguez o el uso indebido y persistente de drogas enervantes, cuando amenazan causar la ruina de la familia o constituyen un continuo motivo de desavenencia conyugal.
- XVI. Cometer un cónyuge contra la persona o los bienes del otro un acto que sería punible si se tratara de persona extraña, siempre que tal acto tenga señalada en la ley una pena que pase de un año de prisión.
- XVII. El mutuo consentimiento
- XVIII. La separación de los cónyuges por más de dos años, independientemente del motivo que haya originado la separación, la cual podrá ser invocada por cualesquiera de ellos.

Las 16 primeras causales en las que se necesita un cónyuge culpable y otro inocente, son extremadamente difíciles de probar, salvo que se esté dispuesto a escándalos a veces intolerables para la familia, y que dañan importantemente no solo a los cónyuges sino también a los hijos

Incompatibilidad de carácter, falta de comunicación, dependencia mutua y problemas relacionados con el sexo son entre otras causas, los motivos mas comunes por lo que la pareja en matrimonio se ve profundamente afectada (Rage,1997).

La incompatibilidad de la pareja y falta de comunicación; Esta lleva al matrimonio a conflictos subsecuentes, esta incompatibilidad puede ser desde el tipo de ropa que se usa hasta el tipo de religión, pensamientos y costumbres entre otras cuestiones. Con la incompatibilidad de la pareja encontramos un hogar donde las relaciones interpersonales están impregnadas siempre de asperezas emocionales; donde nunca se llega a ningún acuerdo porque no se posee la capacidad de conectar con los efectos individuales de cada miembro y poder así desarrollar la capacidad de entenderse sin faltarse al respeto. Un hogar invadido de tensiones y violencia, destruye continuamente

la paz de la familia y deja huellas profundas de angustia en los niños. En estos ambientes los hijos solo anhelan el día que se acabe todo, porque así también –piensan– podrán librarse de tantos sufrimientos (González, 2003)

La experiencia demuestra que salvo algunas excepciones, a mayores diferencias entre las parejas, mayor es la probabilidad de enfrentar arduos, difíciles y agotadores problemas que va a tender a desgastar el matrimonio y a desintegrar la relación. Por que quizás haya muchas formas para ser compatibles con nuestra pareja o más bien, para buscar una pareja con la cual ser compatible entablando una buena comunicación sincera, aceptándose mutuamente (Rogers, 1980; en Frias, 1992).

La falta de comunicación es otra de las causas principales para que se efectúe el divorcio, cuando ambos cónyuges no comunican realmente lo que sienten o piensan del otro, o no saben como expresarse, lleva a una falta de comunicación y de conocimiento recíproco (Rage, 1997).

Según Rogers (1980; en Frías, 1992), menciona que la comunicación no puede producirse a base de suposiciones; eso de leer el pensamiento es cosa del pasado. Cuando un cónyuge trata a su pareja partiendo de lo que él cree que motiva su actitud, lo único que consigue es enturbiar más la comunicación.

Es por ello que la falta de comunicación puede llevar a múltiples mal entendidos, conflictos y en algunos de los casos a la disolución del matrimonio (Rogers, 1980; en Frias, 1992).

Cuando ocurren los conflictos, a menudo por una mala comunicación, los cónyuges parecen estar más dispuestos a acusarse mutuamente que a pensar en el conflicto como un problema que puede solucionarse. A medida que surgen las dificultades y proliferan las hostilidades y los malentendidos, los cónyuges pierden de vista aquellos aspectos positivos que su pareja les aporta y representa, es decir, alguien que los apoya. Que realza sus experiencias, que comparte la construcción de una familia. En última instancia llegan a dudar de la propia relación y pierden así la oportunidad de aclarar las cosas que deforman el mutuo entendimiento (Beck, 1993).

Otro de los errores, de comunicación, que cometen los padres es criticarse mutuamente frente al hijo. La gente que se critica genera odio, venganza, revancha y falta de respeto. Es importante para el futuro normal y sano que un niño aprenda a respetar y a admirar, y estas situaciones no hacen que respete ni admire. Pero tampoco se deben adjudicar al otro virtudes que no tiene, porque eso tampoco se cree. Si el padre ausente era tan perfecto ¿por qué se fue, por qué los dejó, por qué se produjo la separación?.

La forma menos dañina de abordar tales situaciones consiste en darle al niño la idea precisa de cómo son realmente las cosas, buscar caminos intermedios y adaptados a la edad del hijo, cómo son sus padres con sus virtudes y sus defectos. Como todo ser humano, ellos no son perfectos y él debe entenderlos para poder luego entender a las demás personas con un criterio realista. Si los padres tienen muchos defectos, paciencia, el niño sufrirá por no poder admirarlos, pero eso será más positivo que hacerles admirar a personas llenas de defectos. Después no sabrán donde está lo deseable y vivirán confundidos para hacer sus propias elecciones de pareja (Granero, 1985).

Dependencia mutua: En tiempos pasados se describían a los maridos y a las esposas como complementarias y a cada compañero como incompleto sin el otro e indicando una relación de dependencia en los que ambos tendían a ser positivos. La unión excesiva crea una asfixiante mezcla de personalidades. La individualidad y la

interdependencia son necesarias y deseables. Tanto la intimidad y la independencia son difíciles, pero posibles de lograr (Martínez, 1990).

Es cierto que las realidades sociales y económicas se están encargando de transformar y en algunos casos romper los papeles de la familia. El padre ya no es el que antes era, con todo su poder masculino de fuerza y proveedor de todas las necesidades de la familia. Y la mujer ya no es solamente la madre cuya responsabilidad máxima era cuidar a los hijos y la casa. En nuestra época ellas unen cada vez más su sensibilidad y raciocinio, en un equilibrio capaz de ponerse a la altura de las circunstancias y aportar a la economía de la familia. Este cambio afecta la personalidad de los hombres, que tienen que adaptarse a la nueva situación o romper con su matrimonio. En el pasado, según datos históricos, fue peor. La agresión hacia la mujer y los niños, casi siempre por parte del hombre, fue algo normal. Los más débiles siempre pagaron las consecuencias del macho dominante, por la fuerza y la importancia que adquiría al depender toda la familia de él. El máximo protagonista fue el hombre, y la mujer y su trabajo doméstico siempre fue menospreciado, careciendo de importancia, siempre soportando los abusos continuos de su compañero, incluso la religión identificaba a un dios masculino. Estas creencias casi siempre fueron interpretadas bajo formas devaluadoras y discriminatorias hacia la mujer (González, 2003).

Muchas parejas se separan por motivos económicos, como cuando surgen deudas y no se tiene para solventarlas empiezan las disputas hasta, en algunos casos, la separación.

La "pareja perfectamente simétrica e igualitaria", ha propulsado enérgicamente las exigencias y tensiones en las relaciones entre hombres y mujeres hasta niveles que no son nada realistas. Así la contaminación del amor con la lucha de poder se manifiesta con frecuencia en forma de erosión del amor. Por ejemplo el deseo de dar o sacrificarse por la pareja se transforma en rencor y en ansia por recibir o en constante temor de ser engañados o abusados por el otro. En definitiva, cuando se entabla un conflicto de poder, la dependencia mutua y la reciprocidad se transforman por la lucha por ser el primero (Rojas, 1995).

Cuando ambos integrantes de una pareja dependen exclusivamente el uno del otro para todo, las deficiencias de cada uno se tornan evidentes e importantes, y los talentos de cada uno se respetan menos, a veces se tiende a poner distancia. Pero la resolución del conflicto será más difícil porque poner distancia se vuelve insoportable si la pareja se encuentra de por sí aislada. Por lo tanto es posible que señalen la momentánea conveniencia de renunciar al matrimonio en lugar de tomarse el trabajo de repararlo (Lindsey, 1987). Suelen surgir varios conflictos en la relación cuando hay dependencia como son los problemas relacionados con el sexo que mencionamos a continuación.

Problemas relacionados con el sexo: El despertar del deseo y su liberación constituyen un complejo proceso fisiológico y psíquico en cuyo desarrollo cronológico no es difícil interferir. Por ejemplo no falta el miembro de la pareja que siempre quiera hacer el amor cuando el otro no está interesado (a) o se encuentra ocupado (a) (Rogers, 1980; en Frias, 1992).

Muchas son las parejas que sólo sienten atracción sexual (amor erótico); la forma de amor más engañosa que existe, porque al final de una temporada se hartan de sexo y la atracción física que los unía se termina, en algunos casos, a la par con el matrimonio (González, 2003).

Una norma básica para tener problemas en el ámbito sexual consiste en no decirle a la pareja que es lo que le gusta y que no le gusta y a continuación otorgarle la culpa a la

otra persona por no proporcionarle placer. Las posibles variaciones de este tema son distintas como desde evitar discusiones hasta evitarse uno a otro. En relación con lo sexual la pareja es tan vulnerable que resulta fácil generar sentimientos hostiles y querellas. En este sentido, la combinación de frustración sexual y justa indignación que suele llevar a la infidelidad y con esta a la justificación del divorcio (Lindsey,1987).

Lemun (1998) señala como factor determinante en el desarrollo de conflicto a las preferencias discrepantes en cuanto al grado de intimidad deseada. Los individuos tienen diferentes necesidades en cuanto a la soledad y el grado de relación, y éstas suelen cambiar con el desarrollo de la vida. Cuando la cantidad de espacio emocional deseado por cada uno de los miembros de la pareja difiere, las irritaciones y frustraciones los puede llevar al abandono.

Viamonte (1991) menciona que con el paso de los años, la atracción física inicial suele disminuir. Si un compañero pierde su atractivo físico, es posible que en la pareja se desarrolle la apatía sexual. Esto ocurre cuando un cónyuge comienza a vestir mal, a tener una apariencia descuidada, sube de peso o adelgaza mucho y a tener cambios de personalidad como en los años de la menopausia. Tanto los hombres como las mujeres, en ciertos periodos de la vida, son susceptibles a nuevas experiencias sexuales y llegan en ocasiones a la infidelidad, el resultado de la frustración del compañero que descubre la relación extramarital oscila entre la violencia y el inicio inmediato de los trámites del divorcio.

Zietlow (1988; en Gutiérrez, 1997) anota que es importante mencionar el periodo que atraviesa la pareja como matrimonio, el cual establece diferencias en la comunicación. En sus estudios, analiza matrimonios de jóvenes, matrimonios de mediana edad y matrimonios de edad avanzada. El estrés estaba conectado con los primeros años de matrimonio, así la expresión de los conflictos, era más intensa en esta etapa. Los matrimonios jóvenes, eran más confrontadores, analíticos y observadores. Los matrimonios de mediana edad no eran tan conflictivos, comparados con los anteriores y los matrimonios de edad avanzada eran mucho menos conflictivos que los anteriores.

Bloch (1980; en Andolf y Zwerling,1985) señala que se debe considerar cuál es la estructura de carácter de las personas implicadas, cuándo ocurre el divorcio dentro del ciclo vital de la familia, y qué eventos vitales lo precedieron, particularmente respecto de la calidad de la relación matrimonial y de la cantidad, sexo y edades de los hijos.

El divorcio para muchas parejas resulta ser la solución a todos sus conflictos matrimoniales pero ¿Qué pasa con los hijos de estas parejas?. Los padres entrometen a sus hijos y se entorpece mutuamente la relación con ellos. En los casos más graves ambos los abandonan.

2.2. CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO

Con el divorcio los niños se convierten en el punto sensible donde estalla la discordia. Los efectos patológicos que se observan en los niños, a partir del divorcio de sus padres están vinculados a algunas de las siguientes situaciones: Abandono del padre, abandono de la madre y abandono de ambos

Abandono del padre. El divorcio constituye un lapso de tensión y transición para todos los afectados. El niño sufre la ausencia de uno de sus padres después de la batalla legal donde la custodia, por lo general, se le concede a la madre y el abandono del padre se hace consecuente. Su madre está presente, pero ya no es la misma, parece, en algunos casos, que le aborrece –piensan- ¿será porque tengo cierto parecido a papá?, ahora su madre le exige más que antes, incluso tiene que soportar su mal humor y si se hallan tan sumidas en su propio sufrimiento ignoran la ansiedad de sus hijos y simplemente se limitan a gritar y a golpearles caprichosamente (Smith, 1986).

En algunos casos, uno de los padres abandona el hogar antes de finalizado el proceso, y no se ve durante un largo tiempo. De esta forma, el niño se encuentra en un dilema, sin saber porque su padre ya no quiere estar con él. Es muy frecuente que los chicos en este caso se pregunten, no sólo dónde está el padre faltante, sino que sufra un deseo compulsivo de salir a buscarlo. “¿Quién le da de comer?”, se preguntan, “¿Qué le pasará si se enferma?”. “¿Por qué no nos escribe, o nos llama?”: como puede comprenderse, estas preocupaciones son altamente perturbadoras, y las incertidumbres que provocan en la vida del niño pueden resultar sumamente desconcertantes. A pesar de que el padre que ha abandonado a su familia evita a todos el problema de las discusiones y las peleas, deja sin embargo, detrás una situación que a veces puede ser mucho más desorganizadora que una hostilidad abierta (Salk, 1992).

Cuando los padres se han divorciado, los niños se sienten ansiosos y tienen sentimientos que no siempre pueden comprender, la inseguridad del niño puede ser intensificada por el pensamiento lógico de “Si papá se fue , mamá también me puede dejar”. Este miedo impide que el niño quiera separarse de la madre temiendo perderla (Reyes, 1984).

Lamb (1977, en Rage, 1997) enfatiza el factor de la ausencia del padre, y presenta algunas implicaciones sociales en relación a los efectos del divorcio:

- 1) La ausencia de un hombre adulto, cuyo papel pueden aprender los hijos por medio de la imitación, y las hijas a complementar a través de la interacción.
- 2) La ausencia de uno de los principales agentes socializadores o figuras disciplinarias.
- 3) La pérdida del ingreso familiar.
- 4) Pérdida de apoyo emocional para la esposa y la madre. Esto combinado con la pérdida de seguridad económica, hace que la madre busque trabajo fuera de casa, y que, dedique menos tiempo que antes a sus hijos, quienes viven esto como un doble abandono.
- 5) El aislamiento social, generado, no solo por la desaprobación del divorcio, sino también por la inevitable exclusión social dentro del sistema tradicional en donde la familia es considerada como el elemento fundamental y está constituida por la pareja y los hijos.

Es conveniente que la madre (que es en nuestra sociedad la que generalmente queda con los hijos) inculque a éstos que el padre ausente los quiere a pesar de haber abandonado a la familia. Esto es real en una gran cantidad de casos. ¿pero que ocurre cuando el padre vive cerca y no viene nunca a ver a su hijo? ¿Que ocurre cuando no se tienen noticias de él en años?, en estos casos no se les debe decir que los padres los quieren porque esta mentira confunde la idea de amor que luego tendrá cuando sea mayor. Si está es la forma de amor que le enseñamos, si se le dice que ese progenitor lo quiere, cuando no es verdad, el niño sentirá el engaño y perderá confianza en el padre

que le miente. ¿en quién podrá confiar después para formar una pareja si no confió en ninguno de sus padres? (uno porque no lo quería y el otro porque le mentía). A estos niños, por muy cruel que parezca, habrá que explicarles que ese padre o esa madre los quiere poco. El niño sufrirá por esta verdad, pero podrá elaborar esta pena y no distorsionara la idea de amor. Habría que decirle que esos están mal, que tienen un defecto en su personalidad que les impide amar a su propio hijo. Deben ser comprendidos, compadecidos y no odiados, porque no podemos odiar a una persona que se pierde algo tan importante y hermoso como es el amor, el encuentro y la comunicación con el hijo (Granero, 1985).

Considerando los casos de niños que perdieron toda relación con su padre a partir del divorcio, o mantienen con él un vínculo discontinuo e imprevisible. Implica por un lado, la ausencia de su figura como fuente de identificación, y por otro su falta de desempeño paterno. La inconstancia en el régimen de visitas, que puede llevar a la desaparición y abandono del padre no tenedor es siempre patológica para el hijo, puesto que sin una fuente de identificación puede prevalecer en el hijo amaneramientos y tendencias homosexuales (Salzberg, 1993).

Las mujeres divorciadas señalan que después del divorcio los hijos son más difíciles de dirigir, las jóvenes con la ausencia del padre se les dificulta el desarrollo de seguridad emocional y habilidad social para tratar con el sexo masculino, muestran una fuerte ansiedad sexual, timidez y nerviosismo en compañía del sexo apuesto (Castellano, 1986).

Algunas mujeres divorciadas tratan de sobreproteger a sus hijos, utilizan con abundancia los refuerzos positivos, sustituyendo ellas, las decisiones y conductas que corresponden a los hijos. La madre vive al hijo como una extensión de ella misma, creyendo que es evaluada en lo que el hijo es y hace. Esta actitud sobre protectora suele tener dos formas: represiva e indulgente. Como consecuencia se suele apreciar en los hijos excesiva dependencia, falta de confianza en sí mismo, infantilización y conductas regresivas, poca tolerancia a la frustración, dificultad en las relaciones sociales, y excesiva protección en la enfermedad (Pallares, 1989).

Muchas fobias, depresiones y trastornos graves del comportamiento de los hijos son reacciones al abandono del padre que no tiene la guarda. Después el niño tiene que sugetarse a un nuevo cambio, al cabo de unos cinco años hace su aparición un padrastro. A menudo los niños temen la aparición de un padrastro y evitan todo acercamiento. Este desagrado puede aumentar y el niño puede desear que volviera el tiempo para tener a su padre (Gardner, 1998)

Algunas veces la madre divorciada se coloca en el rol de padre y madre para compensar la distancia del padre, en otros casos son las madres las que no quieren ocuparse de los hijos como veremos a continuación,

Abandono de la madre: En una encuesta realizada por el Departamento de Censos en 2000 informo que sólo el 8.4% de los niños de parejas divorciadas residían con el padre. Se encontró que el contacto entre el padre divorciado y su hijo decrece a través del tiempo. La convivencia es más difícil, el padre a veces basa su profunda vinculación con el hijo para continuar el vínculo con la esposa. Otras veces se basa en sentimientos de deber, en intentos de mitigar la culpa o en mantener un sentido de continuidad en sus vidas, a veces incluyen el deseo de molestar, competir o vengarse de la pareja a través de los hijos (Yoblofsky, 1993).

Se entrecruzan diferentes sentimientos: celos, odios además del dolor y la tristeza. No es lo mismo que papá y mamá hayan muerto, que saber que no quieren ver a sus hijos

porque tienen otros, están lejos o sencillamente porque no quieren saber nada de ellos. Para los niños el vacío de la separación, del abandono materno es llenado muchas veces con la ilusión del reencuentro. El niño que ha sido abandonado suele apegarse con ansiedad al padre e intenta controlar la relación con él, convirtiéndose a veces en alguien tiránico e insatisfecho, detrás de lo cual se esconde el miedo a perderlo (Salzberg, 1993).

Según Bengoechea, (1998) los niños acogidos a la guarda y custodia parental perciben un menor grado de actuación y un mayor control en sus familias, se observa que en la posible valoración que hacen de sus familias, después de la separación, falta una estructura orientada a la acción y siguen rigiendo estrechamente unas reglas y procedimientos de actuación exigidos con mayor insistencia, si cabe, ante una situación familiar disociada.

Algunos padres que cuentan con la custodia de sus hijos pueden volverse demasiado permisivos, este estilo educativo puede favorecer, la poca tolerancia a la frustración, dificultades en la adaptación escolar, ausencia o firmeza insuficiente de hábitos de trabajo, predisposición a abandonar fácilmente las dificultades sin intentar superarlas, la falta de valores firmes y una práctica mal entendida de la libertad (Pallares, 1989).

En otros padres predomina el perfeccionismo, usan excesivamente la censura, castigos y menos las recompensas. Los esfuerzos suelen ser ambiguos e incompletos, estos padres consideran a sus hijos como extensión de su yo. Entre las consecuencias que provocan en comportamiento y actitudes de los hijos están: imagen de si mismo rígida, ansiedad en el trabajo, preocupación excesiva por lo escolar, desánimo por no alcanzar las metas que se ha impuesto, prefiere dejar las tareas sin terminar si estas no son perfectas.

Dema (1976; en Reyes, 1984) menciona 4 aspectos en los que suelen cambiar los padres divorciados que se queda con la custodia de sus hijos. El padre:

- 1.- Toma el rol de madre y padre, tratando así de sustituir a la madre ausente. Esto le representa una tarea muy difícil.
- 2.- Suele estar muy ocupado en los aspectos de trabajo y en la satisfacción de las necesidades inmediatas, Como consecuencia se descuida el progreso emocional e intelectual del niño.
- 3.- Suele dar a los niños excesivas responsabilidades para delegar trabajo que ellos no pueden desempeñar.
- 4.- Suelen atender poco a su hijo por lo que pueden surgir sentimientos de descuido y resentimiento de parte del niño.

Nuevamente cuando el padre vuelve a casarse, pasa menos tiempo con sus hijos, esto los pone inquietos y sacan todo su coraje hacia la nueva pareja de su padre, si este ya cuenta con ella (Gardner, 1998).

En una investigación realizada por Hetherington (1977; en Castellano, 1986) estudió el efecto que sobre las mujeres adolescentes tenía el vivir sólo con su padre, encontró que mostraban incomodidad con sus compañeras de edad, con adultos varones y rigidez en sus relaciones heterosexuales.

En general los hombres divorciados tienen problemas, pero deben compensar su nueva posición con sus hijos, a veces, el padre puede sentirse en un mejor estado emocional y llevar una relación más placentera con su hijo a partir del divorcio (Yoblonsky, 1993).

El conflicto matrimonial vivido intensamente por la madre afecta más al hijo que cuando es vivido por el padre. La madre puede llegar a compensarse afectivamente con el niño, a base de conductas de superprotección y acaparamiento afectivo, hasta intentar convertir al hijo en el sustituto emocional del marido (Pallares, 1989).

Los niños que viven con uno de sus padres llevan una vida más sana y normal que los que viven con sus padres en constante conflicto, pero el divorcio implica la ruptura de la convivencia de pareja, de ningún modo el abandono de los hijos.

Abandono de ambos padres: En esta categoría se encuentran los hijos de parejas que son incapaces de enfrentarse a la realidad y continúan negando lo ocurrido durante un largo tiempo y como consecuencia, no pueden llegar a reconocer, aceptar y superar las emociones abrumadoras que les invaden y que son parte del proceso de separación. También se encuentran quienes se comportan de forma autodestructiva, motivados por el odio hacia sí mismos o hacia su pareja; la madre o el padre se lanzan a una lucha por la custodia de los hijos, movidos más por el deseo de venganza que por el temor a perder a los pequeños, también se encuentran aquellas parejas que se olvidan de los hijos porque están tan obcecadas por el rencor que son incapaces de llegar a ningún acuerdo o compromiso y sedientos de revancha, se lanzan, con la ayuda de sus abogados, a una campaña de aniquilación del contrario, incluyendo su reputación. Por último quienes se sienten incapaces de superar la agonía del cambio y caen en el alcohol o las drogas para intentar adormecer su pena, o sufren accidentes provocados por su propio deseo de autodestrucción importándoles muy poco el futuro de sus hijos (Rojas, 1995).

Cuando el niño se pone en juego, uno de los padres quiere conservarlo consigo; otro no lo concederá a ningún precio. el niño pasa así de una casa a otra y con frecuencia cada uno de los padres busca en el rostro del niño la información de lo que sucede, en la otra casa, con un movimiento ansioso en el que se mezclan el odio, la ternura y el pesar. Muchas veces lo interrogan o le solicitan confidencias. El niño sigue siendo el lazo de unión y se convierte en el soporte obligado de la comunicación dramática parental. A través de él se transmiten las asperezas, las decepciones, los desprecios, las lágrimas y las cóleras. Es el mensajero de sus padres los cuales todavía se desgarran a distancia (Marland, 1990).

En algunos casos los padres son conscientes de que rechazan a sus hijos, hacen manifestaciones adversas en forma de burlas, reprimendas con desprecio y castigos violentos, muestran en el menor una vivencia negativa de sí mismo y de la realidad, produce diversas consecuencias negativas en los hijos como son asimilación de estos comportamientos paternos de burla y rechazo, dirigidos contra la fuente de donde proceden, los padres, o por desplazamiento, contra el ambiente escolar y trastornos de atención, se trata de un niño que sueña despierto, compensando imaginativamente la frustración del rechazo o abandono paterno (Pallares, 1989).

Estas actitudes parentales de evidente rechazo de los hijos permiten suponer que con anterioridad al divorcio ya debían existir indicios de abandono que lo convierten en real y total tras la separación definitiva. En general, aquí se opera un traslado o transposición; el rechazo (o sentimiento negativo) hacia el cónyuge se traslada automáticamente al hijo, y éste se convierte en el “desecho” de la unión anterior; se le identifica con el fracaso de esa relación y aún más, la personifica. El abandono total y definitivo de un niño en una institución, es una acción que acarrea las peores consecuencias. Este quedará sumido en la más profunda carencia y soledad afectiva,

aunque no le falten atenciones de otro tipo. Esta situación es lo suficientemente decisivo como para producir desórdenes mentales, cuadros depresivos, conductas antisociales, alcoholismo u otras toxicomanías en la adolescencia y edad adulta (Salzberg, 1993).

Después del divorcio, durante su vida de niños son llevados de un lugar a otro por reenvió de la madre al padre o viceversa debido a dificultades en el manejo de las relaciones con su hijo. Los padres cuentan las dificultades tenidas para investir a sus hijos por los sentimientos que les despertaban al no poderlos calmar cuando trataban en estado de irritabilidad o no poderlos controlar cuando transgredían las normas. A pesar de ofrecerles relaciones significativas de amor, ante la no respuesta adecuada del niño, la solución era abandonarlo para que se calmara, cederle a sus caprichos o agredirlo para obligarlo a responder a las demandas que le hacían. También lo enviaban al padre que no tenía la tutela para que éste desempeñara su rol de autoridad; actitud que le muestra al hijo el no reconocimiento como hijo, el no deseo de tenerlo y amarlo, así como la incapacidad de apoyarlo con límites estables y un claro manejo de la autoridad, es decir, él no tiene un lugar claro en su núcleo familiar (Villalobos, 1996).

Raimbault (1980 en Salzberg, 1993) que se ha ocupado de los efectos del duelo en los niños, ha señalado como los estados depresivos son mucho más graves cuando más precoces y menos metabolizados por el niño estén. Frente a un duelo hay reacciones previsibles, y luego de un divorcio también. Si a ello se agrega el agravante del abandono, el efecto será mucho peor, como:

- * Adquisiciones del desarrollo que desaparecen o se destruyen en la esfera cognitiva o motriz.
- * Aparición o reaparición de conductas auto eróticas (chuparse el dedo, jugar repetidamente con el pelo, balancearse y desinvertir el mundo externo, -juguetes, amigos que ya no retienen su atención-. En suma una alteración global de la relación con el mundo que lo decepcionó)
- * Anorexia-bulimia (trastornos alimenticios que van desde la mayor inapetencia a la voracidad descontrolada).
- * Trastornos del sueño.
- * Trastornos de la atención.

Los estados depresivos los transforman en asociales, cuando son muy pequeños, por medio del autoerotismo que los desconecta y retrae del mundo, con el crecimiento a ello se agregará la mentira, el robo, y la agresividad. Entre ambos extremos está el perdedor crónico (perdió un padre, por ejemplo, en el inicio, ahora pierde reiteradamente los objetos que posee). De este modo el niño se identifica tanto con el objeto perdido como con el abandonante: el abandono, con la oscilación entre no ser amado-no amar. A esto se agregan, frecuentemente, los sentimientos de culpabilidad: “el niño no es amado porque no lo merece, no es bueno” etc. El padre o la madre ausente a veces son idealizados y el niño espera un reencuentro paradisiaco con ellos. Reencuentro idílico que algún día se producirá...

Según Granero (1985) a esos niños que son abandonados después del divorcio de sus padres habrá que estimularlo a que busque afecto en quien pueda dárselo y que no viva pendiente y esperando el amor de un padre y una madre que no pueden darlo. Es necesario enseñarle con palabras y con actos que el amor es reciprocidad y esto le servirá para su futuro emocional y psicosexual sano.

Según Bengoechea, (1998) los niños internos perciben en sus familias una menor cohesión entre sus miembros, un mayor conflicto, un menor desarrollo personal a través de las actividades socioculturales. Por lo que respecta al control o grado en que la

dirección de la familia se atiene a reglas y procedimientos establecidos, tal percepción puede deberse a la experiencia del internado que estos niños tratan de transferir al marco de sus propias familias, o bien estas se atienen a la rigidez de unas normas de comportamiento.

En los mejores asilos de niños, provistos de todas las comodidades y adelantos de la ciencia moderna, se observa que los niños que allí se crían no son como los que crecen al lado de su madre. Todas sus necesidades físicas pueden estar cubiertas, pero sus necesidades de amor maternal no lo están. La empleada, enfermera o persona encargada, tiene que ocuparse de varios niños a los cuales atiende. Los alimenta, los arropa y los cuida, pero de una manera impersonal y mecánica. No hay tiempo para más. Son niños que no se cargan, no se arrullan, no se mecen, a los que no se les habla, ni se juega con ellos lo suficiente. Hoy una empleada, mañana otra, con otra voz, otra manera de cargar, de dar la leche, de hablarle por breves instantes. El niño no puede hacer un contacto permanente con una figura maternal, la enfermera o empleada, ya que la propia madre no existe, que le permita crecer y desarrollarse normalmente (Newman, 1990).

Newman (1990), señala que los resultados de esta situación, perfectamente estudiados, demostrados y comprobables, no tardarán mucho en aparecer; ya en los primeros meses de la vida es comprobable el daño de esta ausencia de relación maternal. El niño de orfanato no sonríe a los tres meses cuando se le acerca un rostro humano u oye una voz humana como hace un niño que es cuidado por su mamá. Este es uno de los primeros indicios de que el niño no está desarrollándose normalmente. Tampoco fija su atención en la persona que le acerca el biberón sino solamente en el biberón. Si se le presenta el biberón por un lado distinto al que está acostumbrado lo rechazará en medio de una crisis de terror y llanto. Y lo mismo ocurrirá frente a cualquier cambio en cualquiera de los cuidados rutinarios de que es objeto. Reacciona con terror frente a toda situación nueva, lo cual detiene e impide su desarrollo.

Salzberg (1993) señala que algunas veces la separación de los padres determina que los niños vivan con los abuelos, lo cual significa agregar a la situación de duelo y de tristeza una sucesión de cambios: de casa, de escuela, de amigos y la más o menos costosa adaptación a la vida con los abuelos.

Cuando los hijos se separan, trasladándose a vivir con tíos, abuelos o desconocidos. El problema puede aumentar o disminuir de acuerdo al grado de aceptación de que sean objeto, y del medio en que se sigan desarrollando, esto en los casos en que la unidad familiar aun entre hermanos sea definitivamente insostenible (Castellano, 1986).

Hay otra problemática también importante en el hijo de padres separados, y esta ligada a la doble moral sexual existente en nuestro medio. En caso de que ambos padres formaron nuevas parejas si éstos no lo levaron con ellos, vive con sus abuelos. Y aunque parezca feliz si ningún padre lo ha llevado a su nuevo hogar el niño se siente abandonado, malo, culpable y crea temores y desvalorizaciones sobre él mismo, así como resentimientos hacia los demás (Granero, 1985).

En la medida en que las personas que quedan a cargo de ellos en forma estable y afectuosa, el trauma estará algo amortiguado, aunque se mantenga siempre la gravedad de la situación. Los niños abandonados a su suerte, buscan protección y apoyo en amigos y familiares próximos pero por la incomprensión los rechazan y son muy pocos los que en estas circunstancias, logran equilibrar sus vidas. Estos seres humanos se pueden convertir en hijos del infortunio, violentos y resentidos contra la sociedad entera, a la que culpan de todas sus desgracias (González, 2003)

Los niños abandonados, suelen aferrarse a la ilusión de la vuelta de mamá o papa tan contraria a sus experiencias reales. De este modo evitan enfrentarse con el abandono y la pérdida del amor. Pero al mismo tiempo eluden el trabajo de separación, por ello persisten en conductas donde las situaciones de abandono, expulsión o rechazo se repiten. No quieren recordar lo doloroso, lo insoportable pero, en cambio, quedan encadenados a un circuito mortífero. Se hacen expulsar del colegio, rechazar por los compañeros y evitan recibir afecto mostrándose antipáticos, irritables o insensibles. A veces, hasta pareciera que no les importa nada. El niño al ser abandonado puede sentir que lo han castigado por su mal comportamiento y se sentirá obligado a reprimir toda manifestación hostil, y aún mas, a volverse extremadamente obediente y sumiso, y a volcar contra sí mismo lo violencia; o por el contrario, a elegir la variante impulsiva y ser muy agresivo y pelionero. Desde luego que la experiencia de divorcio y abandono marca el destino del niño lo sensibiliza más frente a la situaciones de separación que a otros niños. Y le hace temer nuevos abandonos, como si pensara que cada cambio será otra pérdida y una nueva decepción y sentirá como nuevo abandono cualquier indicio de desamor, real o imaginario. La partida de uno o ambos progenitores siempre es un hecho traumático condicionante tanto en la vida actual del niño como de la futura, que dejará su marca hasta en las elecciones amorosas futuras, en ambos sexos y por supuesto conflictuará la maternidad y la paternidad (Salzberg, 1993).

III. IMPACTO EN LOS HIJOS

El divorcio es una experiencia dolorosa, intensa y que se recuerda durante mucho tiempo; los niños la asocian a la sensación de estar solos en el mundo. Todos los apoyos, incluido el de los padres, parecen desaparecer. Puede que no tengan nadie con quien hablar, nadie con quien acudir. Un niño recordará durante muchos años al vecino que fue amable con él cuando sus padres se estaban divorciando (Wallerstein, 1990)

El divorcio no les parece deseable a los niños, solo en caso en que permita sustituir una situación dramática por una situación aseguradora. De la unión de la familia es de donde el hijo saca el sentido de su propia identidad. Esa unión y esa imagen aseguradora, se acabaron, el niño ve disociarse a sus testigos, y por ese hecho siente que es a él a quien separan. En ocasiones se instala en el niño la falsa esperanza que lo moviliza hacia una causa perdida para la reconstrucción de su hogar. De este modo va aprendiendo a vivir en una especie de espejismo del que están excluidos lo presente y lo real (Marland, 1990).

Para muchos niños, el divorcio de los padres es como la ruptura de una promesa. Es un hecho que los niños experimentan como una pérdida de poder. Es normal que deseen compensar esa pérdida recuperando el control y haciéndose valer a través de unos canales que a veces son correctos pero que en otras ocasiones no pueden ser tolerados (Pickhardt, 1998).

Hay que enseñarle que el no tiene la culpa de la separación, que no debe estar enojado por eso, porque el enojo no sirve para arreglar nada. Podrá estar dolido triste y esto hay que aceptarlo, porque el duelo por lo perdido es un mecanismo normal. Habrá que ayudarlo a estar mejor con afecto y entendimiento (Granero, 1985).

La desolación que experimentan los niños ante un divorcio es similar a la que sienten cuando uno de sus padres muere repentinamente, pues cada una de esas experiencias desorganiza las relaciones familiares. Ambas situaciones debilitan la protección de la familia; cada una de ellas comienza con una crisis aguda a la que sigue un desequilibrio que puede durar varios años, y ambas provocan una serie de cambios de larga duración, imprevisibles al comienzo. Pero es probable que para el niño el divorcio sea una tragedia más difícil de superar desde el punto de vista psicológico. La pérdida que provoca la muerte es irremediable; la persona muerta no puede ser recuperada. Además, la muerte tiene una fecha identificable y, generalmente, una causa clara, por mucho que se haya prolongado el período anterior a ella o sea imprevista. El impacto del divorcio es diferente. Su carácter irrevocable no es tan obvio como en el caso de la muerte, y lógicamente los niños suponen que puede ser reversible. El divorcio suele estar precedido por varias separaciones, cada una de las cuales puede parecer decisiva, pero sin llegar a serlo. Esto puede confundir a los hijos e inducirlos a esperar una reconciliación, aunque no sea inmediata. Por otra parte, el divorcio es generalmente una pérdida parcial; la mayoría de los hijos continúan viendo al cónyuge que se marcha durante muchos años después del divorcio. En consecuencia, los niños de padres divorciados suelen experimentar la sensación persistente y acuciante de que la pérdida de la integridad familiar no es definitiva, puede que se recomponga (Wallerstein, 1990).

Beal (1980, en Rage, 1997) dice que cuando el divorcio es un hecho y la separación es una realidad indudable, la situación tiene un fuerte impacto sobre los hijos cuyas consecuencias, en muchos casos, estarán determinadas básicamente por la edad de los mismos.

El impacto del divorcio de los padres puede afectar de distintas maneras y crearles varios problemas como: problemas somáticos, afectivos y sociales, se exponen a continuación en forma sintetizada.

3.1 PROBLEMAS SOMÁTICOS

El cuerpo es un modo de expresión para todo ser humano. No es exagerado afirmar que todo conflicto psíquico tiene su correlato en problemas de índole somática ya que la unidad somática es esencial e imposible de estudiar por separado.

La debilidad muscular, o el agotamiento físico es una queja muy frecuente en los chicos más jóvenes durante la tensión del proceso de divorcio. Su estado emocional se refleja en sensaciones de agotamiento físico, y su debilidad se relaciona con sus sentimientos de desamparo. Es como si el cuerpo se pusiera de acuerdo con el estado emocional del chico; está esencialmente inmovilizado por las circunstancias. La falta de apetito, las quejas de dolores estomacales, y un semblante pálido y demacrado suelen reflejar también la depresión generalizada del niño, provocada por el sentimiento de pérdida. La actitud de un niño acerca de sí mismo afecta la manera en que camina, la forma en que come, y hasta el modo en que se ocupa de sí mismo en general. Un chico desdichado parece siempre desaseado y frecuentemente toma un color macilento. Sonríe raramente, y suele romper a llorar ante la más insignificante de las críticas. El

sentimiento de desamparo debilita las defensas del niño contra todo tipo de esfuerzos, tanto emocionales como físicos. Por estas razones, estos niños son más vulnerables a infecciones y enfermedades en general. Además esto se hace extensivo a cualquier persona deprimida cualquiera que sea su edad (Salk, 1992).

Según Sánchez, (1984) las relaciones somáticas se manifiestan preferentemente en los siguientes aspectos:

Desequilibrio respiratorio: la patología respiratoria es muy frecuente en niños con problemas afectivos. Asma infantil y bronquitis crónica aunque de ellas la más peculiar es el asma y, así el niño asmático suele ser ansioso, emotivo y con frecuencia muy dependiente de la madre. Una ruptura emotiva en las relaciones de sus padres puede generar crisis paroxísticas de tipo asmático.

Desequilibrio digestivo: parece existir una relación entre los dolores abdominales con estados de ansiedad provocados por disensiones familiares y, de modo especial, la dinámica de los vómitos, tan frecuentes en muchos niños, y en cuya base se encuentra una inestabilidad afectiva de motivaciones muy variadas.

Otros desequilibrios somáticos: se englobarían aquí problemas diversos como taquicardias, desvanecimientos, afecciones dermatológicas, cefaleas, fatiga física o intelectual... etc. No podemos caer ni en el simplismo ni en la exageración evidente de que, por necesidad, todos los niños que vivencian un drama afectivo vayan a pasar por todos estos síntomas, pero igualmente es cierto que cuando aparecen algunos deben poner en guardia a los padres, para hacerles comprender que sus hijos están viviendo el problema.

Los niños pueden sentirse responsables del conflicto de sus padres. Sucesos pasados, reproches recibidos por su comportamiento y que el niño busca de algún modo una justificación de lo que sucede. El niño expresa esto de muy diversas maneras, negándose a comer, a jugar, etc.

Una multitud de síntomas físicos puede acompañar al proceso del divorcio. Muchos padres observan que sus hijos sufren de insomnio durante el periodo que precede al divorcio o tienen un sueño intermitente e irregular. El insomnio sobreviene frecuentemente en aquellos períodos en que la ansiedad se incrementa. Su miedo es comprensible; el niño no sabe que es lo que sucederá de un día para el otro, o dónde irá a vivir. Estos temores desaparecen cuando ya se han concretado los arreglos sobre el lugar donde van a habitar. Todos los niños intentan solucionar sus problemas por intermedio de las fantasías, sueños y juegos. La preocupación por los insolubles problemas de su vida merma notablemente sus energías mentales. Es común en los niños, durante la situación tan pensionada de un divorcio, la dificultad para concentrarse. Otro síntoma que se presenta es el llanto. Estos episodios pueden ocurrir esporádicamente durante el día, y en períodos de vela por la noche, y algunas veces resultan abrumadores para el chico. A pesar de que sirven como alivio para sus sentimientos, así y todo llegan a confundirlo, generalmente no existen razones específicas, y el chico tiene razón cuando dice que no sabe por qué llora (Salk, 1992).

3.2. PROBLEMAS AFECTIVOS

Cada individuo para desarrollarse ha necesitado que su madre y los suyos, al mismo tiempo que proveen sus necesidades, lo hayan disfrutado como ser. Esa percepción subjetiva de un sentimiento de amor, le permite a cada uno tener el sentimiento de haber colmado al otro. Si ello no ocurre el individuo se queda con un sentimiento de necesidad insatisfecha, con la sensación de no haber recibido nada, y el niño que no recibió amor de su madre o de un sustituto queda con la sensación de no haber dado nada de sí, es decir, su madre no le pudo dar amor porque el no lo merecía, organizando un sentimiento de culpa que se une a un sentimiento de rencor que lo lleva a organizar con sus figuras parentales, y en especial con la madre, una relación funcional, donde cada uno se vuelve cómplice del otro. La madre culpabilizada por no ser dadora de afecto, compensa este sentimiento con “dejar hacer”, con colmar las demandas que su hijo le hace y el hijo le ofrece relaciones que la seducen al compensar en algunos momentos sus tristezas y dificultades de relación con el padre. La madre encuentra en su hijo una respuesta transitoria a su propio sufrimiento y el niño le proporciona sentimientos de ternura que no puede experimentar hacia su compañero, hace vivir a su hijo relaciones ambivalentes que oscilan entre el amor, la agresión y el abandono. Cuando el niño comienza a progresar hacia la autonomía se vuelve sujeto de poder ante quien la madre cede fácilmente sin establecerle límites a sus deseos.

Lo anterior conduce al niño a la imposibilidad de encontrar una ley estable que pueda reconocer, aceptar e interiorizar. Cuando no hay una figura paterna valorizada se suscita en el niño una fijación a la madre que lo lleva a una constricción “yoica” suficientemente fuerte para luchar contra los obstáculos y las insatisfacciones pero insuficientemente construido para dejar en la espera una satisfacción primaria o para poder manejar las frustraciones que la vida le presenta (Villalobos, 1996).

Con el divorcio los sentimientos de los hijos se entrecruzan en celos, odios, además del dolor y la tristeza del saber que sus padres no quieren estar con ellos. Desde luego que la experiencia de divorcio marca el destino del niño. Lo sensibiliza más frente a las situaciones de separación, le hace temer nuevos abandonos y sentirá como nuevo abandono el menor indicio de desamor, real o imaginario. La soledad que provoca en los hijos, así como el sentimiento de desamparo, atemoriza a los niños y les aumenta la ansiedad y la inseguridad (Salzberg, 1993).

Sánchez, (1984) señala que es cierto que los niños suelen generar recursos logrando un equilibrio neurótico que les permite una evolución relativamente favorable ante el problema. Pero cuando la situación vivida es insoportable y la familia no ha sabido actuar con una mínima prudencia, el caparazón con que se ha recubierto el hijo puede saltar hecho pedazos y presentar una sintomatología específica y, en cierto modo patológica, aunque tenga carácter transitorio. Esas situaciones serían las siguientes:

La neurosis de angustia, suele suceder como consecuencia de ser espectador de disputas violentas, incluso con agresiones físicas, entre sus padres, el niño expresará un profundo malestar con impresión de ahogo, baño de sudor y temblor de piernas.

El niño fóbico: Fobia; se vuelve miedoso, atemorizado, insomne (con pesadillas y terrores nocturnos) y ávido de la presencia de figuras protectoras que le tranquilicen.

Puede agudizar también sus manifestaciones fóbicas concretas, a los animales, al coche, al vacío...etc.

El niño obsesivo: hay niños temperamental e intelectualmente ordenados, aunque sin exceso. Pero no es frecuente que este tipo de niños reaccione ante el desorden familiar que suelen ocasionar las crisis de los padres, con cólera no manifestada al exterior, o bien, con crisis de mal humor y agresividad. Puede volverse un tanto maniático y surgirle ideas obsesivas que no puede desterrar, pesadillas invencibles y de cuya lucha termina extenuado., etc.

El niño histérico: síntomas típicos son la aparición de dolores diversos, risas nerviosas, sollozos. A veces utilizan el chantaje de la huida y, en ocasiones más extremas y raras, el del suicidio para forzar a los padres a un cambio de la situación. Pueden acabar padeciendo crisis nerviosas, a veces espectaculares, y, en el extremo de la situación, pueden caer en el síncope histérico.

El soñador patológico; sustituye su dura realidad con un mundo de fantasía donde la niega. En este mundo fabricado a la medida de sus deseos, suplantando todo lo que de negativo o rechazable existe en la realidad. Así muchos niños que viven la quiebra del matrimonio de los padres fabulan en la escuela o fuera de ella, sobre las condiciones de vida de su familia. Niegan los conflictos y bordan toda una situación de vida idílica ajena por completo a la realidad.

Trastornos generales: se reseñan aquí síntomas diversos como. Anorexia, voracidad en la comida como elemento compensador de la frustración afectiva, tabaquismo, alcoholismo, trastornos regresivos de la personalidad como enuresis o encopresis, amenorrea en las adolescentes o bien un comportamiento sexual a todas luces excesivo, como puede ser la masturbación reiterativa en el chico, agitación psicomotriz...etc. Todos estos problemas afectivos suelen repercutir en el niño al relacionarse con otros niños de su edad.

3.3. PROBLEMAS SOCIALES

Cuando el niño pasa de una familia a otra, a veces por discreción, no se habla ante él con claridad, se moderan los arrebatos, se metaforizan las injurias, se disimulan las agresiones. El mal se instala donde el veía el bien. Se hunden los pilares de su seguridad, su mundo se derrumba. De ahora en adelante el niño dudará de todos, y en primer lugar de sí mismo (Marland, 1990)

Algunos hijos de padres divorciados tienen problemas con otros niños cuyos padres nunca se han divorciado, pueden pensar que las personas que se divorcian son malas, que han cometido un pecado o que son extrañas. Muchos niños pueden alejarse de sus amigos ya que temen que se den cuenta que sus padres se divorciaron. Algunos niños tratan de esconder el hecho. Pueden inventar toda una serie de historias para explicar porqué su madre no vive en casa. Pueden rehusarse a que otros niños visiten su hogar ya

que temen que se den cuenta de que su padre no vive ahí. Quizá hasta dejen de jugar con otros niños por temor a descubran su secreto (Gardner, 1998).

Algunos niños se sienten avergonzados cuando sus padres se divorcian. Estas actitudes se presentan más frecuentemente en los matrimonios que parecían felices. A menudo, el anuncio de un divorcio en esas condiciones despierta diversos rumores en la comunidad. Y parecían una pareja tan feliz... uno nunca hubiera pensado que algo anduviera mal. También sus compañeros de juego suelen agravar los sentimientos de vergüenza del chico, haciéndole preguntas sobre el divorcio de sus padres (Salk, 1992).

A los dos meses de divorcio se observa que niños y niñas revelan menos imaginación que sus compañeros de juego, se encuentran menos capaces de liberarse de la realidad. Raramente fantasean por completo objetos o personas imaginarias. Muestran asimismo menos reversibilidad en el juego, claramente la deficiencia imaginativa puede ser importante para el ulterior desarrollo cognitivo del niño. Al cabo de dos años, sobre todo los hijos varones, muestran preferencia por el juego solitario, prefieren observar a participar, manifiestan poca competitividad física y en cambio, mucha agresividad verbal siendo las manifestaciones agresivas, de tipo inmaduro, no provocadas e ineficaces. Las relaciones insatisfactorias con los compañeros pueden acarrear resultados negativos a largo plazo, sobre todo en los ámbitos sociales y emocionales de la vida adulta (Sánchez, 1984).

Ciertos niños intentan confiar en sus maestros, si este responde de manera erotizada a esta demanda de consejo puede ocasionar varios problemas al niño (Dolto, 1993).

Según Dolto (1993), relaciona el problema de la ruptura matrimonial y las actitudes antisociales de muchos jóvenes, algunos problemas serían la delincuencia, toxicomanía, las fugas –es decir los chicos como medio de huida también escapan del hogar-. En el fondo estos síntomas del hijo, es por decirle a los padres indirectamente, que algo pasa, que su situación se torna insoportable y que se refleja en su comportamiento y en su cuerpo.

En el divorcio los niños tienen varias emociones no es fácil que estas emociones afloren a la superficie todas a un tiempo. La mayoría de los chicos tienen suficiente control sobre sí mismos. A los chicos no les gusta ver a sus padres desdichados, un niño puede retener información, con el objeto de evitar herir a uno de sus padres, y muy a menudo toman actitudes protectoras hacia ellos, sufriendo en silencio. Un hijo no desea hablar de sus sentimientos, o que no parece mostrar reacción alguna, puede estar tratando, simplemente, de proteger a sus padres de una aflicción mayor. El niño teme que si muestra calor o compasión a uno de los padres, el adversario lo rechazará. Por la misma razón, puede mostrarse reacio a expresar su enojo o resentimiento. Este temor al rechazo puede abrumarlo totalmente. Sus emociones reprimidas carecen de una canalización apropiada, y frecuentemente provocan síntomas de disturbios emocionales e incluso físicos, que pueden persistir por algún tiempo (Salk, 1992).

Según Sánchez (1984), cuatro son los posibles modos de reacciones de los niños ante el divorcio de los padres: Distanciamiento de las imágenes paternas y de los afectos; algunos niños se vuelven hacia otros objetos sustitutivos que le proporcionarían la seguridad afectiva que necesita para su estabilidad.

Sobrecarga de la vida social; se aferran al cumplimiento escrupuloso de la disciplina escolar, deporte, o club, se dedican al trabajo casi de modo obsesivo. Cada muchacho desarrollara aquel factor de su vida psíquica que tenga algo que ver con sus dotes personales. El caso es que ello le ayudará a pasar sin implicarse demasiado en el problema de la familia al generar estos mecanismos de defensa contra la angustia.

Sobrecarga narcisista; reforzara el sentimiento de amor hacia sí mismo como medio de zafarse del peligro de la falta de amor de los padres. Aumentará su egocentrismo, o su egoísmo. lo que sin duda puede volverse molesto hacia los que le rodean. Esto es temporal aunque suelen haber casos en los que estos rasgos se perpetúan a través de su evolución hacia el estado adulto.

Proyección en el futuro o en el pasado; Soñar despierto en un mundo distinto de la ingrata realidad suele ser el mecanismo de muchos niños. fábular que su familia sigue unida o recordar las épocas pasadas donde la vida era feliz.

Van den Berghe, (1983) comenta que los niños no entienden la separación de sus padres, el porque sus madres, generalmente, tienen que regresar con sus parientes, porque tienen que mantenerlos ellas solas o esperar a que otro hombre sea capaz de asumir la responsabilidad de su padre, mientras ellos tratan de acoplarse a una nueva vida, el no entender puede ser motivo de grandes angustias por parte del niño.

Los niños que pierden a sus padres a temprana edad, suelen tener más problemas que cuando la ausencia se produce después. Los efectos más importantes del divorcio sobre los niños ocurren en los primeros años que siguen a la separación disminuyendo su impacto con el paso del tiempo (Frías, 1992).

Los efectos del divorcio pueden perdurar hasta la edad adulta. Si el hijo en particular era muy pequeño cuando sus padres se separaron al llegar a la adultez tendrá a ser más solitario a tener menor autoestima, a desconfiar de la gente y a sufrir más problemas de salud. Si los niños viven en hogares con constantes pleitos, sobresaltos y tensiones el divorcio puede crearles un ambiente más positivo que la integridad familiar, los varones de cualquier edad sufren más que las mujeres por la separación de sus padres (Smith, 1986).

El divorcio es una experiencia completamente diferente para los padres y para los hijos; Muchos han deseado creer que aquello que es bueno para los padres lo es también para los hijos. Los hijos pueden ser muy felices aun cuando uno o ambos padres sean profundamente desdichados. Sólo uno de cada diez niños experimenta alivio cuando sus padres se divorcian. Casi todos ellos son niños mayores y pertenecen a familias en las que se habían producido abiertamente escenas de violencia y donde los hijos habían vivido con el temor de que esa violencia les hiciera daño a sus padres o a ellos. Aun así, son pocos los niños que realmente esperan que sus padres se divorcien. Cuando se riñe en el hogar, los hijos confían, contra toda esperanza, que las riñas cesarán y aguardan un futuro más apacible. Cualesquiera que sean sus deficiencias, la familia es para el niño la entidad que le brinda el apoyo y la protección que él necesita. El divorcio destruye esa estructura, y los niños se sienten solos y muy atemorizados respecto al presente y al futuro (Wallerstein, 1990).

IV. EDAD DE LOS HIJOS EN EL DIVORCIO DE LOS PADRES

Generalmente se asume el hecho de que un matrimonio decida poner fin a su vida en común tiene repercusiones negativas sobre los hijos, que se agravan al ser estos pequeños, existe la difundida creencia de que la presencia de hijos constituye un factor disuasorio de la ruptura del matrimonio, sin embargo no es así, nadie lleva una reconciliación sólo por que los hijos son pequeños (Borrajá, 1990).

Los niños sufren la pérdida de la familia, la pérdida del progenitor que se ha marchado del hogar y la imagen perdida de ambos padres. Su pena puede incluso parecer desvinculada de la relación que mantenían con el progenitor que se ha ido. Los niños lloran por los padres afectuosos y por los padres indiferentes. Los niños se enfadan con sus padres porque quebrantan las leyes no escritas de la paternidad, se supone que los padres deben sacrificarse por sus hijos, y no a la inversa. Algunos ocultan su enojo porque no desean perturbar a sus padres o porque temen ser castigados; otros lo exteriorizan. Los niños pequeños tienen berrinches; los mayores, a veces, se manifiestan violentamente, la furia del niño está unida a una sensación de impotencia. Los niños sienten que su opinión no cuenta, que no pueden influir sobre ese acontecimiento tan importante (Wallerstein, 1990).

Cada etapa comporta problemas diferentes en la evolución del niño. Se analizarán cuatro etapas distintas como el primer año de vida, de tres a siete años, de ocho a doce años y la adolescencia.

4.1. EL PRIMER AÑO DE VIDA

En estos momentos el bebé empieza a organizar los mecanismos que le permitirán la supervivencia. Antes de la capacidad para elaborar conceptos se acercará a la realidad que le envuelve a través de los afectos, por lo tanto, en esa dinámica relacional hombre-medio el primer contacto vendrá por vía afectiva, en especial, a través de la madre. Por el contacto cutáneo, por los estímulos auditivos y más tarde visuales, el niño va configurando su entorno y va progresando lentamente hacia la adquisición de su propio esquema corporal (Sánchez, 1984).

Spitz (1989) describe una fase narcisista que abarca hasta los tres meses y que termina con una reacción de agrado ante la presencia adulta y una reacción de alegría o llanto al acercarse o marcharse la figura que le cuida. De los 3 a los 7 meses el niño organiza sus respuestas no sólo ante la madre sino ante juguetes y personas conocidas. Hacia los 8 meses, el bebé reacciona con temor a la vista de una persona, si su madre no está cerca. Esta es la angustia de los 8 meses que demuestra el hecho de que el bebé ha alcanzado el nivel objetal puesto que el objeto ya constituido –la madre- provoca angustia en el pequeño si desaparece. A partir de ese momento, hasta el año, la conducta va haciéndose más compleja surgiendo diversos comportamientos –ternura, enfado, imitación- y termina con la adquisición de una cierta autonomía personal a través de la maduración locomotora y la concientización de otras figuras adultas protectoras en la vida del niño. Lo que hace que la fase alrededor de los 8 meses sea especialmente delicada ante un proceso de ruptura con las imágenes protectoras, sobre todo la madre.

Según Wallerstein (1990) el ser humano recién nacido es una de las criaturas más indefensas del mundo. Los niños necesitan a sus padres durante mucho más tiempo que cualquier otra especie animal, y son trágicamente conscientes de ello; saben hasta que punto dependen de los adultos. Por tanto, experimentan un temor muy real ante la perspectiva de ser abandonados. Experimentan una profunda sensación de pérdida y tristeza.

El niño necesita después del nacimiento, de una relación estrecha con su madre, o la figura que ocupe su lugar. La simbiosis que existía en el claustro materno no puede ser rota en los primeros años de la vida, porque es causa de graves trastornos en el

desarrollo emocional del niño y de un daño irreversible en la capacidad funcional de su cerebro, si esta situación de privación del cuidado y el afecto materno se prolonga un cierto tiempo. No basta con proveer a sus necesidades físicas de comida, protección del frío u otras eventualidades, es imprescindible para este desarrollo un contacto social y afectivo, un tono emocional entre el recién nacido y su madre (Newman, 1990).

Algunas veces estos pequeños, de un año o menores, son casi abandonados a causa del divorcio, se transforman en hiperansiosos, apáticos, enfermizos y, cuando la madre lo hace objeto de unas atenciones excesivas al descargar en el pequeño la solicitud que hubiera tenido con el marido, la reacción del niño suele ser pasiva al vivir al antojo y los deseos de la madre. Por este camino la figura materna se transforma en ansiosa y súper protectora, riesgo muy grave porque utilizará al pequeño para que puede adquirir una autonomía y madurar progresivamente. El peligro puede venir de dos frentes opuestas la eliminación de la figura materna o su presencia exagerada (Sánchez, 1984).

Villalobos, (1996) menciona que el niño es un interactuante con posibilidades muy precoces de interiorización de esquemas relacionales y de comportamientos adaptativos. El escoge y responde a las experiencias satisfactorias que sus padres le ofrecen y rechaza lo que siente como agresión con formas tan fuertes que el entorno en lugar de percibirlo como resultado de las formas de relación establecidas lo considera como un ser que influencia a quienes lo rodean. Los padres o el entorno lo perciben a veces desde muy temprano con capacidades de agresión o como perturbador, esto dificulta en el niño organizar sentimientos de amor y establecer relaciones que le permitan sentirse valorado por los de su medio familiar.

Estos comportamientos de los padres son vividos por los niños como agresiones, vivencias que los niños manifiestan más adelante en las destrucciones que hacen de los objetos, obligando al entorno a tener actitudes persecutorias y reprobatorias. Estas actitudes lo ponen en dificultad para apreciar las experiencias de carácter satisfactorio que también le pueden ofrecer sus padres u otras personas del entorno. El niño se ve así, desde muy temprana edad, en dificultades para reconocer a los miembros de su entorno como portadores de seguridad, organizando hacia los otros sentimientos de desconfianza (Sánchez, 1984).

Bowlby (1975; en Reyes, 1984) menciona que cuando el niño de seis meses es separado de uno de sus padres por el divorcio se presenta tres tipos de conducta como manifestación de la angustia de la separación:

- a) La conducta de protesta, en donde el niño llora y trata continuamente de buscar a su madre manifestando tristeza.
- b) La conducta de desesperanza, el niño aquí continua llorando amargamente y poco a poco observa que deja de llorar deseando que su madre regrese a pesar de que su esperanza de re-encontrarla disminuye.
- c) Desvinculación, es la conducta en la cual el niño poco a poco al ver que la madre no regresa, presenta un cambio dejando de reconocerla. Este desconocimiento es proporcional a la ausencia (en tiempo) de la madre.

4.2. EL NIÑO DE TRES A SIETE AÑOS

En ese instante de su infancia se siente agresivo, rebelde, y trata de evadirse de la realidad negando la ruptura de sus padres y mintiendo. La rabia, la tristeza y la nostalgia se apodera de ellos. La autoestima y el autocontrol de estos niños se ven alterados y no se relacionan bien, responden con agresividad. El pesimismo se apodera de ellos y pierden la concentración. Hay una tendencia a somatizar y les surge el temor de ser totalmente abandonados. Otros se revelan descuidando sus estudios, y su ánimo les lleva a no poder interrelacionarse con los demás entrando en conflicto al más mínimo contratiempo. Muchos demuestran su grado de irritabilidad cometiendo pequeños robos (González, 2003).

Las características que un niño de tres a siete años experimenta son generalmente: Miedo generalizado a todos y todo, regresiones a etapas anteriores de su desarrollo psicosomático, tendencia a fantasías de tipo macabro, confusión y desconcierto, reemplazamiento del padre o la madre por otra persona, un familiar adulto, un profesor, etc; frecuente negativa a aceptar el hecho de la separación de los padres, negando la evidente realidad; evasión mediante los juegos (el juego hará de factor ordenador, creando un mundo en el que todo estará en su punto y habrá una familia unida...); aumento de conductas de agresión, como contra partida inhibición de la misma, tendencia a la culpabilidad, afectividad distorsionada, mecanismos defensivos frecuentes y en algunos casos se dan respuestas muy acertadas a la situación (Vilchez, 1990).

Freud, (1900, en Sánchez, 1984) indicó que el miedo de perder el objeto de afecto se convierte después en un miedo de perder amor, que se presenta durante su desarrollo.

Hacia el tercer año de vida surge una especie de oposición infantil que no tiene otro objeto que autoafirmarse. La incipiente agresividad, o la oposición o la obstinación son llamadas que nos dicen que el pequeño ha accedido a la conquista de su "yo" personal, al final de esta fase el niño normal se encuentra con una personalidad reafirmada en su ser femenino o masculino siempre que ambos padres hayan asumido correctamente su papel. Ello ha llevado a considerar este estadio como muy peligroso para iniciar una separación matrimonial. No es extraño que el niño en edad preescolar fantasee buscando la causa del problema que le aqueja y que incluso se vea como origen y causa de la situación. Es muy duro y poco comprensible para el niño presenciar cómo se quiebra la convivencia de las personas que más quiere y necesita. Hay que reconocer que la mujer, que a su vez vive su propio drama, debe hacer un esfuerzo considerable para no mostrarse a sí misma insegura y dolorida. Y por lo mismo no debe dar rienda suelta a su pena para no apenar más a su hijo. Un recurso al coraje y optimismo para afrontar juntos el futuro será el mejor apoyo que pueda brindar al pequeño.

4.3. EL NIÑO DE OCHO A DOCE AÑOS

Las características de los niños de ocho años son generalmente: miedo que lleva a una desorganización general de su conducta y vivencias (miedo a ser abandonado, a vivir sin familia, a ser tal vez enviado a vivir con extraños...); sentimientos de carencia (miedo a, o sensación de estar privados de algo importante para ellos, por ejemplo, la

comida, los juguetes, etc. Tal como otros niños tienen); muy típico de esta edad es la idealización del cónyuge ausente, con quien habitualmente no se vive; inhibición de la agresividad hacia el padre ausente y sobre todo en los varones, agresividad hacia la madre presente. culpabilizándola de alguna manera del problema; sentimientos de culpabilidad e intentos fantaseados de poder reconciliar a los padres. Los niños de esta edad están frecuentemente mezclados e influidos en los conflictos legales que los padres se traen entre sí. A los doce años tienen mayor realismo en la percepción del problema de sus padres, incluso la percepción que del mismo tienen es a veces llamativamente aguda y acertada; se esfuerzan por encontrar y dar una respuesta personal y adecuada al problema, se refugian en la actividad y en el juego, la agresividad es dura, consciente, organizada, capaz de articularla directamente contra algo o alguien (emitiendo juicios durísimos sobre los propios padres, los profesores, los mayores en general ...); sentimiento vacilante respecto a la propia identidad,

somatizaciones en variadas formas, del problema que están sufriendo y finalmente, es frecuente una toma de postura a favor de uno de los cónyuges (Vilchez, 1990).

En esta edad el niño tiene que dejar su escuela para ingresar a otra sufre un retraso escolar de dos años, no puede seguir un curso normal porque está dividido entre el padre y la madre. Unos siguen asistiendo a la misma escuela pero se ven obligados a negar el hecho de que sus padres se separaron enfrentándose a sus compañeritos. Otros solo quieren hacerse mayores, no viven el presente, lo odian, dicen, sólo quieren cumplir años porque así todos sus sufrimientos desaparecerán. (González, 2003).

En esta fase sobreviene una serenidad psicoafectiva, el niño se muestra más abierto y tranquilo ante los estímulos exteriores. La consecuencia inmediata es que va siendo capaz de distanciarse un tanto de la vida de los adultos para empezar a vivenciar la suya, de este modo, aquellos no le influirán tan exhaustivamente. Tolerar mejor las frustraciones porque poseen más recursos y más variados (los amigos, los juegos, el colegio, las lecturas... pueden servirle de válvula de escape temporal hasta que la situación se haya estabilizado), el niño buscare en las actividades culturales y sociales los medios para valorizarse y escapar así a la angustia de la disociación de los padres. Parece deducirse de esto que, puestos a efectuar una separación, sería éste el momento menos dramático que los anteriores. Los niños mayorcitos, al tener más independencia de la vida de sus padres, reaccionan de un modo diferente. Por lo menos van siendo capaces de ver el conflicto paterno como algo independiente de ellos y por eso el riesgo de culpabilización es menor, porque su pensamiento es capaz de ajustarse más a la realidad. No obstante, tampoco en esta edad son tan autónomos que no sientan el riesgo del abandono, que no vean nacer el temor de quedarse sin un padre y no se sientan heridos por este hecho. A esto se suma que el entorno que le rodea en ocasiones, ve mal este proceso e, incluso los comentarios despectivos de sus compañeros, pueden herirle vivamente. En niños cuya maduración afectiva no sea correcta, excesivamente dependientes de sus padres, que no hayan sido capaces de superar el estadio anterior y que por lo mismo presenten unos síntomas de conducta claramente regresivos, el conflicto de la ruptura de la convivencia paterna puede presentar problemas añadidos (Sánchez, 1984).

4.4. ADOLESCENCIA (DE 13 A 17 AÑOS)

A partir de la adolescencia se dan en todo sujeto una serie de importantes cambios respecto a sí mismos y en relación con sus padres, dentro de esto también hay que ver el impacto que tiene el divorcio de los padres.

Estamos ante un estadio de la vida humana contradictorio y necesario para conseguir el equilibrio adulto. El adolescente se encuentra abocado a una especial "crisis" que acabará en la afirmación positiva de su personalidad. Por un lado vive su independencia física dotada de un especial vigor que le hace posible el esfuerzo violento en ocasiones. A esto se suma una relativa independencia emocional que le hace capaz de desvincular los problemas de sus padres de los suyos propios. En este sentido es menos probable que sienta que la separación se dirige en contra suya. Sus sentimientos y su realidad son, sin embargo, contradictorios. Curiosamente la figura del padre y de la madre le son necesarias aunque las apariencias pudieran no indicarlo. La manera como vivencian sus padres el hecho de la maternidad y paternidad, le harán configurar su propio "rol" sexual y sentimental. Puede rebelarse contra el medio familiar, de hecho le someterá a una crítica en ocasiones radical, descubrirá otros valores y otras relaciones, pero aquel marco de referencia seguirá pesando en su manera de enfrentarse al mundo, a la vida social, al matrimonio... el adolescente necesita seguridad dada por el amor, que bebe ser proporcionado por la familia. En todas las situaciones los padres deben de salvaguardar la imagen paterna y materna. En el divorcio, el adolescente debe constatar la serenidad y la valentía en sus padres para que su propia postura en el futuro no se vea alterada. Una manera de perjudicarlo es dándole una imagen del matrimonio como un mal donde la felicidad es imposible. Y pudiera ser que con actitudes violentas y desagradables los adultos les hagan pensar más en eso que en lo contrario (Sánchez, 1984).

Según Vilchez (1990), las características de un adolescente ante el divorcio de sus padres son : Algún tipo de rechazo al matrimonio y al sexo, en ellos se da también la sensación de haber perdido algo muy valioso, lo cual lleva a una situación de tristeza y aflicción; notable agresividad, fluctuaciones y cambios en la percepción que tienen del padre o de la madre y de la conflictividad entre ambos; un interno conflicto de lealtades, como contrapartida a todo esto, es normal encontrar una mayor madurez y mayor capacidad para resolver este problema, ven con mayor realismo la situación económica, se da un cambio en sus papeles y actitudes dentro de la familia y emiten frecuentemente juicios de valor sobre sus padres y sobre el hecho de su conflictividad; una especie de distanciamiento estratégico del problema de sus padres (caracterizado de frialdad y que bien podría ser mezcla del realismo y de mecanismos defensivos);, mecanismos defensivos temporales al entrar justamente en esta etapa psicológica, o, a veces, regresiones a etapas psicológicas de mayor duración y estancamiento, fracasos escolares, pérdida de valores y controles (así por ejemplo, es frecuente encontrar un alto porcentaje de adolescentes con estos problemas que inician muy prematuramente relaciones sexuales...).

Bird (1990), afirma que el divorcio durante la adolescencia les da a los jóvenes sentimientos de ira, tristeza, malestar, traición y vergüenza. Si sus reacciones son severas pueden verse en apuros como el alcohol, las drogas, la promiscuidad y la

agresividad. Para otros, la pérdida de un círculo familiar estable en el hogar puede resultar crítica si no sienten ya que tienen un puerto seguro en el cual refugiarse de vez en cuando. El efecto neto es que muchos adolescentes se liberan prematuramente de su familia, mientras que otros lo hacen demasiado tarde... o nunca. Bird (1990), además distingue tres tipos de adolescentes:

El adolescente seudomaduro; en la adolescencia, la aceleración a la edad adulta llega a menudo demasiado lejos y luego se frustra. Más bien que avanzar con firmeza, en parte el joven se vuelve hipermaduro, mientras que, en parte, se queda atascado en la infancia. En ocasiones, esos mismos niños tienen berrinches infantiles, obran de una manera totalmente dependiente o buscan aprobación como chicos de 10 años. Los varones adolescentes sin ninguna figura masculina que los tenga disciplinados o les muestre autocontrol, pueden poner a prueba su agresividad masculina mas allá de cualquier diablura propia de su edad, buscan dificultades. En las niñas suelen hacerse seudorrefinadas, andan con gente mayor e inician temprano la actividad sexual. Hay peligros hasta para el niño que no llega a los extremos de la promiscuidad o la transgresión de la ley. Los adolescentes seudomaduros suelen alejarse de los de su grupo de edad, considerando a sus pares unos “nenes” indignos de su atención, más madura. Muchos de esos adolescentes jóvenes buscan a otros mayores y de un estilo de vida más propio de mayores. Otros se vuelven solitarios, separándose prematuramente de sus familias, obrar con serenidad es el epítome del triunfo para los adolescentes, cuyos sentimientos distan de ser serenos. Agobiados por sus problemas de familia, algunos suelen mostrarse rígidos en su rechazo de toda expresión emotiva, se vuelven virtualmente inaccesibles en su retraimiento y contemplan el mundo desde una distancia inaccesible. No sólo se han controlado en exceso, sino que consideran que deben . súper controlar todo lo que les rodea. cualquier trastorno, cualquier conducta de un par o un menor que no aprueben, los hace reaccionar de un modo salvaje.. desde el punto de vista social, esos adolescentes seudomaduros tienden a controlar a sus pares y se vuelven manipuladores y exigentes. En algunos casos, los preocupan sus proyectos para el futuro, proponiéndose planes inaccesibles para escapar del presente.

El adolescente infantil; el divorcio puede causar el efecto contrario sobre el desarrollo emotivo de los adolescentes más jóvenes, puede paralizar su progreso y hacerlos regresar a la seguridad de la niñez. Sin el estímulo del progenitor que se ha ido, esos adolescentes suelen inmovilizarse también en cuanto concierne a la toma de decisiones. Comienzan a pensar por su cuenta, a emitir sus propios juicios, a afirmar su propio sentido de la conciencia. Pero aunque insistan dogmáticamente en sus opiniones, íntimamente están inseguros. Para fortalecerse, apuntalan sus opiniones sobre sus padres divorciados no sólo para reforzarlas sino para ver hasta donde pueden llegar. Cuando uno de sus padres está a distancia y el otro distraído, el adolescente pierde la seguridad de esa tabla de resonancia y puede ir demasiado lejos... o no lograr tomar decisiones del todo. Las relaciones con el progenitor del mismo sexo pueden también volverse insólitamente -y regresivamente- íntimas, suelen vestir igual, visitar lugares que solo frecuentan jóvenes etc.

El adolescente edípico; cuando la etapa edípica coincide con el divorcio, los varones y sus madres suelen volverse muy próximos. El varón puede asumir el papel del padre en la familia, ahora que éste se ha ido, ocupando su sitio en la mesa, obrando como confidente y acompañante de su madre. Y aunque los de menor edad tratan a

menudo de recordar a sus padres desempeñando su papel, el impacto sobre los adolescentes es distinto, a muchos varones les encanta sustituir por completo a sus padres, ganar, en ausencia del competidor, la guerra generacional que estalla cuando llega a la pubertad. Algunos rehuyen ese nuevo e impresionante papel, pero la mayoría procura asumirlo. Los adolescentes parecen maduros, están ansiosos de dar consejos y se muestran comprensivos y dispuestos a ayudar, el peligro aparece cuando empiezan a vivir la vida de su progenitor en vez de vivir la suya propia. A menudo, el egocentrismo de los adolescentes más jóvenes los induce a sentir que sólo ellos pueden devolverles la dicha a sus madres. Este síndrome es especialmente pronunciado si la madre separada alienta al niño a llenar el vacío dejado por un hombre en la casa y no sólo en esta, sino también en la vida social. Si el varón es un hijo único o el hijo mayor, la situación edípica puede acentuarse. Los padres contribuyen a menudo a ese proceso, ya que el hecho de que un adolescente se vea empujado por las circunstancias a desempeñar el papel de un adulto es una evasión fácil de la soledad para muchos progenitores separados.

V. PERCEPCION DE LOS HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS HACIA LAS RELACIONES DE PAREJA.

Bowen (1978, en Rage, 1997), sostiene que de acuerdo con la teoría sistémica de la familia, los patrones de relación marital pueden ser de cuatro tipos, los cuales pueden, a su vez, dar origen a rupturas de la relación.

- 1) uno de los esposos puede asumir una posición dominante, y el otro quedarse con un papel más adaptativo. Este patrón de interacción puede funcionar bien. No obstante un alto nivel de ansiedad puede afectar esta relación, al punto, de que los esfuerzos de esposo adaptativo lleguen a ser tan inefectivos, que él o ella presenten síntomas. El esposo dominante puede responder al esposo adaptativo sintomático mediante distanciamiento físico o emocional, el cual conduce finalmente al divorcio.
- 2) Los dos esposos asumen posiciones dominantes y, al parecer, la ansiedad de este patrón está más dado a parecer como un conflicto marital. Si ninguno de los esposos es capaz de reducir su propia ansiedad, este patrón conduce a la separación física.
- 3) Los dos esposos pueden asumir posiciones adaptativas en su relación, lo cual puede conducir a una parálisis de acción mutua o a síntomas en ambos esposos. Estos matrimonios pueden estar caracterizados por síntomas a largo plazo, o considerarse como crónicos en ambos esposos. En algunos casos, son un matrimonio de larga duración altamente conflictivo, sin ninguna resolución afectiva.
- 4) Un cuarto patrón de relación matrimonial está caracterizado por una distancia emocional significativa entre los esposos, así como un sobre involucramiento de uno de ellos con los hijos.

Según Vilchez (1990) importa conocer el tipo, clase o estilo de divorcio que los padres llevan a cabo, porque según una forma u otra de proceso de conflictividad los efectos en los hijos también serán diversos. Suelen señalarse estas formas de ruptura conyugal:

1. la que se ve razonable, normalmente asumida, y hasta deseada, fácilmente por los hijos;
2. la ruptura que es efecto de un problema extramatrimonial de uno de los dos, problema que lleva posteriormente a cualquiera de ambos hacia el divorcio, esta situación ha de ser explicada al hijo lo más claramente posible para que de cualquier forma pueda ser asumida, aquí entrarían las posibles enfermedades psicológicas de uno de los cónyuges, que les llevarían a la ruptura;
3. ruptura impulsivo-violenta, que resulta fuertemente traumatizante para los hijos;
4. ruptura aconsejada por terceros. En estos casos lo primordial será conocer cómo perciben los hijos el conflicto y ruptura de sus padres y el modo cómo se les explica y presenta la situación.

Entre las diversas repercusiones que conllevan a formarse una percepción (ya sea negativa o positiva) en el proceso de divorcio o separación de los padres Ochoa (1987), señala como más significativas las siguientes:

- 1) La familia: como grupo, cambia y se provoca una inestabilidad generalizada durante el proceso.
- 2) En algunos casos los hijos, e incluso los padres, sienten amenazado el sentimiento de protección y de pertenencia al grupo familiar, el cual es necesario como una estructura coherente, unida y fuerte.
- 3) Se ven amenazados los sentimientos de seguridad y confianza básica con las respectivas repercusiones de tipo emocional que pueden interferir en el uso de otras capacidades o en el desarrollo de algunas funciones, como sería el caso del desempeño escolar, la relación con los pares, con los adultos, etc. Aquí entran en juego el sexo y la edad de los hijos que pasan por esta experiencia.
- 4) Hay repercusiones en los procesos de adaptación de personalidad, de reactividad y de afectividad. En ésta última generalmente aparecen vacíos afectivos. "Las repercusiones del divorcio en este nivel está relacionado con la edad del hijo. Existen una serie de datos que son comunes a todas las edades, tales como la búsqueda de cariño, de comprensión, de amor, y tales carencias afectan a una especie de abandono educativo a través de los cuales perciben la lejanía de sus padres y, por ello mismo la necesidad de encubrir de alguna manera tal situación"
- 5). Se da un vacío educativo en aspectos de tipo religioso, ético, social, intelectual, mismos que tratan de ser cubiertos mediante la búsqueda de apoyos emocionales en otras figuras representativas de las parentales.

Las repercusiones podrán ser mayores cuando no hay mutuo acuerdo en la separación, que cuando existe acuerdo entre los cónyuges.

La percepción y las respuestas de los padres y de los hijos respecto al mismo problema son diversas. La familia rota es psicológicamente muy vulnerable, los padres "originales" siguen siendo psicológicamente importantes para el hijo, para los hijos el divorcio de sus padres es un tiempo de sobresalto que produce en ellos inseguridad y vulnerabilidad. Tiempo de tristeza, ansiedad e inquietud, de soledad, de conflicto de lealtades y de otras muchas secuelas (Vilchez, 1990)

Generalmente, en los casos de separaciones, los padres tienden a ocultarles a los hijos, cosas que estos deberían saber. Debemos tener en cuenta que los niños son mucho menos frágiles de lo que los adultos creen, y son muy capaces de aceptar la realidad, por más que les cause dolor, más que la mentira y la duda. A un niño le cuesta manejar la

ansiedad que le produce la ignorancia y el ocultamiento, porque en esos casos fantasea cosas mucho más graves que las que ocurren u ocurrieron. Las verdades a medias confunden a cualquier ser humano creando desconfianza y expectativas. Un niño en esta situación está siempre alerta esperando saber o descubrir algo más, porque no entiende lo que sucede y percibe que lo que le dicen no es real. La realidad, por más penosa que sea, y aunque cause tristeza, crea confianza y da seguridad al niño, de saber exactamente donde está parado. Puede de esta manera manejarse con mayor eficacia frente a lo que lo rodea (Granero, 1985).

Cuando las familias no están divorciadas formalmente, reina en el ambiente un clima de relaciones difíciles vinculadas en algunas ocasiones al alcoholismo del padre. También se observan dificultades de la madre para asumir su rol dentro de la pareja, desprecio de ésta por el esposo. Y búsqueda de relaciones clandestinas que la satisfagan como mujer. En otros casos, la madre incapaz de asumir su responsabilidad en el ejercicio de la autoridad algunas veces se somete al padre por temor de ser agredida, y otras, desvaloriza el rol del padre en el ejercicio de la autoridad llevando a los hijos a tener dificultades para interiorizar las normas. El hijo por una parte desprecia al padre por su agresión y al mismo tiempo surgen hacia su madre sentimientos de compasión y desvalorización; las relaciones de pareja son vividas dentro de un clima de desconfianza impidiéndole construir relaciones satisfactorias y deseables (Villalobos, 1996).

La relación de pareja ha sido definida de diversas formas por ejemplo: Es una asociación de dos personas con un propósito familiar común o concurrente (Escardo, 1974; en Sánchez, 1995).

Interacción de dos personas de diferente sexo unidas por un compromiso emocional y los factores que la integran (Fernández, 1993; en Sánchez, 1995).

La pareja se considera una unión voluntaria entre dos personas que vinculan por lazos afectivos y en la gran mayoría de los casos también legales (Cáceres y Escudero, 1994).

Como puede observarse, la relación de pareja es considerada como la entidad compuesta por dos personas de distinto sexo, unidas por un compromiso emocional cuyo propósito es constituir una institución social (familia) basada en normas culturales específicas (Sánchez, 1995).

Los problemas de pareja suelen experimentarse como fallos o errores del objetivo esencial de la relación. Una vertiente de los problemas de pareja es la ruptura de la relación, las separaciones y los divorcios. Desde algunos puntos de vista, la separación y el divorcio se contemplan como relaciones fracasadas y es un hecho que la percepción que tiene una persona de su pareja predice la satisfacción de la pareja en conjunto y es lo que los hijos seguirán como guión en sus relaciones futuras (Cáceres y Escudero, 1994).

Según Vargas (1994), el individuo asume su papel en lo interno de su familia, dependiendo de cómo se crió, de la forma en que haya asumido su rol sexual y de las circunstancias presentes. Esto hace que surjan las combinaciones:

- a) Una posibilidad es que siga el guión establecido por sus padres.
- b) Otra posibilidad es que siga un guión intentando hacer lo contrario del estilo modelado por los padres.
- c) La posibilidad más sana es que el individuo analice el estilo de comportamiento haciendo que surja un guión nuevo y original.

En una investigación Vargas (1994) encontró, en cuanto a la relación que existió en referencia con la de sus padres fue alta. Esto significa que si reportaban que los padres se llevaban bien, regular o mal generalmente encontraron la misma respuesta cuando los hijos se referían a su propia relación actual.

Berazaluce (2001) menciona que los primeros maestros para un niño son sus padres. Papá y mamá le brindan un mundo de seguridad, le ayudan a establecer lazos con los demás y a integrarse a la sociedad. También le proporcionan oportunidades de crecimiento en muchos aspectos. Esto es lo que en teoría debe vivir un pequeño dentro de un matrimonio, sin embargo, no siempre sucede. Cada matrimonio tiene características diferentes, que causan diversos efectos en los hijos, algunos positivos y otros, profundamente negativos. Es importante conocer los tipos de relaciones de pareja para saber sus fuerzas y debilidades y también para entender de qué manera influye cada una en los hijos. Algunos tipos de matrimonio que afectan a los hijos serían los siguientes:

1. El tradicional: En este tipo de matrimonio, la relación de la pareja es medianamente buena, aunque su comunicación es deficiente y lo que se refiere al sexo suele ser tensionante. Tienen buenas relaciones sociales con la familia exterior y con amistades. En general, la pareja se mantiene unida debido, primordialmente, a sus principios religiosos o a la presión social o familiar. Estos matrimonios pueden perder su estabilidad por los cambios personales que, con el tiempo, se van presentando en la pareja, como los provocados por el nacimiento de los hijos, el crecimiento profesional, un cambio de casa o nuevas amistades. En esos casos la tensión, los ataques personales y el distanciamiento de la pareja son frecuentes y el matrimonio se tambalea. Los hijos se pueden ver afectados y presentar retraimiento o rebeldía.
2. El materialista: La pareja no se compenetra, hay problemas en su comunicación, aparecen conflictos y la forma de resolver problemas no es la adecuada, de hecho, ambos suelen anteponer el trabajo a la relación personal. Este matrimonio se basa en la economía de la pareja, no importa si tiene mucho o poco dinero. Todo el tiempo discuten por su economía y si uno se dirige al otro es 'para hablar de las finanzas de la casa. Los hijos sólo oyen a sus padres hablar de cuestiones monetarias. Estos matrimonios insatisfechos se atacan continuamente, casi no llevan vida sexual y cuando llegan a hacer el amor es simplemente por una satisfacción biológica, que les deja un enorme vacío emocional. Los hijos aprenden a comunicarse con sus padres sólo cuando necesitan dinero, y se vuelven muy materialistas y exigentes.
3. Sin ilusión: La pareja vive una relación de infelicidad, los dos son desdichados. hay una gran inestabilidad emocional en su hogar y continuamente se critican por su apariencia física o su forma de ser. Constantemente se amenazan con el divorcio, sin embargo, no se deciden a llevarlo a cabo y se "utilizan" mutuamente. Permanecen juntos hasta encontrar mejores alternativas; muchos son, así mismo, hijos de padres divorciados. En esta relación padres e hijos resultan dañados, pues no confían en nadie. Los hijos son inseguros e inestables y no son capaces de fijarse metas ni objetivos. No piensan en el futuro, ya que continuamente éste se ve amenazado por los pleitos de los padres; no tienen ilusiones y su vida es dolorosa. Los chicos no tienen disciplina, algunos son depresivos y fácilmente pueden caer en las drogas.
4. El problemático: En este tipo de matrimonio, la pareja está insatisfecha con su relación. Ambos están en desacuerdo con la forma de ser del otro y hasta les molesta su personalidad. Su comunicación es mala, siempre están en desacuerdo al resolver los problemas, además de que no se satisfacen en su relación sexual. El marido suele reaccionar con ira y luego, por orgullo, no cede para intentar resolver los problemas. En cambio, a la hora de resolver sus problemas la esposa se muestra molesta aún.

Todo esto hace difícil la reconciliación. Los hijos sufren frustración, destrucción y mucho dolor; viven un profundo desequilibrio emocional.

Sandoval (1990), examinó como influye en el determinismo del destino de las parejas, el modelo de relación de pareja visto en los padres. Tomando en cuenta esto encontró diversos estilos de relación, expuestos a continuación:

Modelos de relación de pareja

- a) La pareja que funcionó idealmente como tal, es decir, de una manera más o menos normal en una interrelación en que hubo predominio de un dar y recibir en forma equilibrada, y en la que la ambivalencia natural se neutraliza, tanto por un sentimiento amoroso mutuo, como por una meta común en relación con el bienestar y la felicidad de los hijos.
- b) La pareja en la que a pesar de haber estado unidos los padres, la aventura matrimonial ha sido fuente de insatisfacciones al proyectarse las más tempranas introyecciones en el cónyuge respectivo con las frustraciones y la rabia producida por las mismas, dando como resultado una ambivalencia muy difícil de superar en dos personas con carencias emocionales tempranas, que además tienen una importante dificultad de comunicación precisamente por la confusión interna en que viven. Esta confusión la transmiten a los hijos que sienten amenazada constantemente su propia seguridad por los múltiples vaivenes de las relaciones de sus padres.
- c) La pareja en la cual uno de los progenitores está completamente nulificado y sufre pasivamente el sadismo y el dominio arbitrario del otro tanto para sí mismo como para los hijos, de manera tal que en el niño se gesta el odio para ambos puesto que el uno maltrata y el otro no rescata. El conflicto infantil en este caso es grave el niño necesita a los padres como fuente de supervivencia, y los necesita unidos para sentirse seguro, pero al mismo tiempo los desea separados fantaseando que de esta manera los problemas y el sufrimiento serán menores para él.
- d) La pareja en la que la relación sadomasoquista es alternante. Aunque aparentemente uno de los cónyuges es el activamente sádico los roles se alternan aunque con diferente modalidad. El estado de la insatisfacción es permanente, las quejas son mutuas y los hijos las reciben sobre sus espaldas muy tempranamente, obligados a tomar partido, lo que los coloca en un conflicto de lealtad muy importante. La fascinación de dañar es el punto de convergencia de estas parejas. Este modelo ha sido repetido tanto en las relaciones de pareja de cada uno de los hijos casados como en otros ámbitos y las relaciones que ellos establecen. Se hace patente cómo los hijos de aquellas parejas en las que priva una relación sadomasoquista y a pesar de ella siguen unidas, realizan tanto las fantasías de separación de sus padres, como las suyas propias, retorna lo reprimido y la nueva elección objetal ha sido semejante a las tempranas. En cuanto a los solteros que tuvieron el mismo antecedente, existe una dificultad notable para realizar uniones permanentes, como si se divorciarán antes de haberse casado; es como si el deseo fuera: "Ojalá mis padres nunca se hubieran unido".

- e) Divorcios tempranos. Las parejas cuyos padres se han divorciado tempranamente. Existen en sus integrantes una verdadera compulsión a conservar la unión que sus padres rompieron para no perder el objeto que tempranamente perdieron. A pesar de malos tratos, de que entre ellos no hay ninguna correspondencia en cuanto a metas consciente en aspectos intelectuales, sociales o morales, permanecen unidos no obstante reinar una situación de franca hostilidad y aún disparidad en la relación sexual que en vez de constituir algo placentero es, a veces, fuente de dolor e insatisfacción. De una u otra manera hay entre ellos una transacción y una compulsión a repetir relaciones tempranas tanto con la madre como con el padre, porque el individuo ha quedado fijado a una determinada etapa sin que su defectuosa relación objetal le haya permitido un desarrollo normal; pero existe también otro aspecto y es el deseo intrínseco de haber conservado unidos a los padres porque los necesita a ambos para vivir, y porque siempre en estos hijos de la separación está sedimentado el sentimiento de culpa por la separación que se atribuyen, y así su lucha diaria es por conservar una unión a pesar de que su yo observador les muestre día a día lo infructuoso de la misma.
- f) Las parejas en las que uno de los integrantes desaparece por muerte o separación cuando los hijos son muy pequeños, paradójicamente en estos casos también se presenta el hecho de que a pesar de una evidente mala adaptación de la pareja, de la frustración constante y cotidiana, de la falta de amor y del predominio del resentimiento, el hijo pequeño, no se divorcia, y no se divorcia porque el dolor de la pérdida fue de tal magnitud que mantiene para sí mismo y para los hijos la ilusión de una completad que nunca tuvo.

No es en sí el divorcio de los padres lo que daña a los hijos sino el abandono del que se vuelven objeto y esto los lleva, en sus futuras relaciones de pareja, a la repetición de sus modelos, puesto que cuando un hombre y una mujer se unen traen a esta unión su propio mundo interno.

En el ejercicio de las relaciones humanas debe haber identidad plena de intenciones para llegar a acuerdos constructivos. Si pretendemos establecer vínculos duraderos tendremos que interpretar debidamente la actitud y las actuaciones de las personas con quienes hemos de tratar. En las relaciones humanas se manifiestan diversas formas de comportamiento, que son propias de cada individuo y que, en muchas ocasiones, dificultan nuestras intenciones de llevarnos bien con los demás (Alvarez, 1991).

Para un buen desarrollo sexual se necesita, identidad sexual, conceptos claros de amor, pareja, responsabilidad, roles, ver al cuerpo y al sexo como algo bueno. En nuestra sociedad gran parte de esos elementos faltan en los hogares destruidos de allí la problemática de las relaciones de pareja que entablan los hijos de padres divorciados (Granero, 1985).

Los conflictos de lealtades, que unas veces favorecen al padre y otras a la madre, constituyen una experiencia habitual en los hijos del divorcio. Muchos niños consideran el divorcio como una riña entre dos bandos; el más poderoso es el que gana el derecho a permanecer en el hogar; y en distintos momentos apoyan a uno o a otro. Aunque los padres traten de que los hijos no tomen partido, éstos sienten que deben hacerlo. Pero cuando lo hacen para sentirse más protegidos también experimentan desazón porque están traicionando a uno de los dos. Si no toman partido, se sienten aislados y desleales hacia ambos progenitores (Wallerstein, 1990).

Como la madre y el padre son incapaces de aportar un amor estable, hacen vivir al niño en oscilaciones de amor y de abandono, de aceptación y de agresión, el niño no

encuentra normas estables que le permitan reconocerlas interiorizarlas, aceptarlas. La ausencia de valores coherentes, le hacen vivir sentimientos de insatisfacción y de agresión que lo llevan a manejar las situaciones con una necesidad de satisfacción inmediata situándose lejos del reconocimientos de los otros. La imagen del padre es percibida como amenazante o desvalorizada por la no asunción de su rol de padre, ante lo cual el joven ha organizado un sistema de agresión que le permite vivir sin riesgo de ser destruido puesto que se sitúa siendo más fuerte que su padre. Los valores que estos jóvenes construyen son solamente ocasionales pues sus relaciones que establecen con los otros son utilitaristas (Villalobos, 1996).

Puede que durante varios años, después del divorcio, la vida sea inestable y no exista un hogar estable. Deben afrontar nuevas personas, nuevas escuelas, nuevos amantes, y hacer elecciones buenas y malas. Durante este periodo no resulta muy claro quien pertenece a la familia y quien no. Muchas familias suelen cambiar con frecuencia de casa. Las segundas oportunidades tienen significados diferentes para los padres y los hijos. Para los adultos, existe la posibilidad de enamorarse, de hacer una elección más acertada, de tener éxito en su segunda relación o en un segundo matrimonio, existe la posibilidad de recuperar la dignidad, de enmendar un error, de redefinir su condición de adulto, sus metas, y aplicar lo que aprendió durante el primer matrimonio, existe la oportunidad de crecer psicológicamente y ser un padre o madre mejor, se forme o no una nueva pareja. Los hijos no perciben el divorcio como una segunda oportunidad, y ello forma parte de su sufrimiento. Sienten que han perdido la infancia para siempre. El divorcio es el precio que ellos pagan por el fracaso de sus padres, y presienten que su vida futura está en peligro. Durante los años siguientes al divorcio, especialmente el la adolescencia, y más tarde, cuando entran en la edad adulta, los hijos tienen la oportunidad de hallar soluciones diferentes y mejores para sus propias vidas y devolver a interpretar sus experiencias anteriores desde su nueva madurez. Puede que reproduzcan las relaciones traumáticas que se establecieron en el matrimonio de sus padres o, al analizar de forma consciente o inconsciente el sufrimiento pasado, pueden dominar el temor a repetir los errores de sus padres. Tienen la oportunidad de elegir mejor y de resolver los problemas de una infancia que padeció el trauma del divorcio. Muchos hijos tienen la capacidad de hacerlo. Lamentablemente, otros fracasan en el intento (Wallerstein, 1990).

González (1992; en Gutiérrez, 1997) señala las características que favorecen la aparición del conflicto en las relaciones de pareja de hijos de padres divorciados:

- a) Las carencias afectivas en la primera infancia. De la armonía de la relación madre-hijo en los primeros años de la vida depende, el desarrollo adecuado de la personalidad del individuo. El sentirse querido y aceptado permite la seguridad básica, lo que le ayuda al sujeto, enfrentarse al medio ambiente, con la esperanza de poder cambiar la situación o por lo menos enfrentarla con éxito.
- b) Reacciones de duelo. El duelo, es un sentimiento doloroso, ante la pérdida real o fantaseada de un objeto. Es muy común que ante una pérdida y al no ser resuelto el duelo surjan conflictos.

c) Aislamiento. El hombre es un ser social, que tiende a agruparse para sobrevivir, pertenecer a un grupo, le da seguridad y el estar solo lo hace vulnerable. Aquí se incluye, la privación de amor, como el no tener este amor de los padres. Una persona que tiene pocos lazos afectivos con las demás personas, es susceptible a presentar depresión y reacciones de ansiedad.

Según Granero (1985) desde el punto de vista social una mujer separada no es todavía bien vista. que vuelva a estar noviendo es motivo para que la censuren (aún sus propios padres la critican en muchos casos delante del niño). ¿Qué pasa emocionalmente con el niño cuando su madre no es bien vista en el entorno social?:

1. Pierde seguridad y estabilidad. El estado no ampara como debería a la madre sola, con hijos. Por lo tanto ella debe dejarlo para salir a trabajar y muchas de sus salidas de trabajo (al ser separada) se confunden con salidas de placer que no son bien vistas (esto sumado a las salidas de placer tan necesarias en todo ser humano). El niño en muchas ocasiones oír: “esa no se acuerda de ti”, “Ayer vino a tal hora”.
2. Se siente abandonado, no respaldado cuando su madre sale. (“si a mi madre la critican es porque no la quieren, “¿me querrán a mi?”
3. Señalando le dicen: “Tú madre tiene novio, es una loca, anda con uno y con otro”.
4. El niño se educa con contradicciones, muchas veces la madre es demasiado severa (porque debe cumplir sola el papel de ambos padres) y esto se contradice con su conducta “Liviana”.
5. Al ser criticados, los modelos de los padres no le sirven, tampoco el de quienes los critican.
6. Ven la sexualidad como algo malo, pecaminoso y peligroso.

Sorosky (1977; en Ochoa,1987) sugiere que la experiencia del divorcio en los padres puede crear vulnerabilidad psicológica en el adolescente, tal como:

- 1) Temor al abandono, retraimiento o pérdida del cariño;
- 2) Interferencia en la resolución de los conflictos y
- 3) Un intenso temor de fracaso en las relaciones maritales personales.

A pesar de que todos han tomado distintos caminos, los hijos del divorcio comparten actitudes, sentimientos e ilusiones. Todos se consideran miembros de un grupo humano especial. Son hijos del divorcio aunque ya hayan dejado atrás su niñez. El hecho de serlo les ha otorgado una identidad fija que los define y que afecta profundamente a sus relaciones presentes y futuras. Arrastran esa experiencia a lo largo de sus vidas y se sienten afines a otros hijos de padres divorciados, adoptando una identidad que los aparta de sus iguales. No solo parece que se consideran sobrevivientes de una tragedia sino que proyectan su identidad sobre sus propios hijos, que aun no han nacido. Cuando se refieren al futuro, todos dicen que postergarán tener hijos hasta estar seguros de que su matrimonio funciona bien. Tratan de proteger a sus hijos de la experiencia que ellos han vivido. Aunque ya no se hacen ilusiones sobre una posible reconciliación de sus padres, la sensación de pérdida y la triste ansiedad aún persiste, y esos sentimientos son fuertes y profundos. Se sienten menos protegidos, menos cuidados, menos consolados. Además de compartir su identidad, estos hijos comparten recuerdos vividos y lacerantes de la separación y el divorcio de sus padres (Wallerstein, 1990).

Según Ibáñez y Vargas (1994), el individuo asume su papel en lo interno de su familia, dependiendo de cómo se crió, de la forma en que haya asumido su rol sexual y de las circunstancias presentes. Esto hace que surjan las combinaciones:

- a) Una posibilidad es que siga el guión establecido por sus padres.
- b) Otra posibilidad es que sigan un guión intentando hacer lo contrario del estilo modelado por los padres y
- c) La posibilidad más sana es que el individuo analice el estilo de comportamiento haciendo que surja un nuevo y original guión.

En su investigación, en cuanto a la relación que existió en referencia con la de sus padres, encontraron que fue alta. Esto significa que si reportan que los padres se llevaban bien, regular o mal generalmente encontraron la misma respuesta cuando los hijos se refieren a su propia relación actual.

Con el divorcio el niño renuncia definitivamente al primer objeto de identificación, se presentan crisis que llegan o no a consolidar la separación y la identidad. Las personas se casan o se precipitan al matrimonio sin haber resuelto, la crisis de identidad, buscan gratificar su dependencia y/o identidad a través de la pareja. La elección permite la identificación con los aspectos amorosos de los padres y alivian rivalidades e impulsos sexuales reprimidos. (Águila, 1987).

Estos jóvenes no tienen un núcleo familiar valorizado al cual pertenecer, puesto que han vivido ambientes de exclusión, de rechazo y de discontinuidad en las relaciones familiares. por lo tanto no existe en ellos un sentimiento de pertenecer a "algo", y un individuo sin pertenencia no puede realizar intercambios, respetar las normas, establecer relaciones que le aporten satisfacciones, tener aspiraciones de participar en el cambio social. Su lugar de residencia es inestable, impidiéndoles una organización espacio-temporal, por lo cual no pueden vivir si no el instante, las necesidades deben colmarse inmediatamente, no pueden planear su futuro y cuando esto sucede, solo lo hacen "para adaptarse a su interlocutor", se sitúa entonces en el discurso de lo que el interlocutor desea oír (Villalobos, 1996).

Lemaire (1995) señala que es necesario un sentimiento sólido de la existencia, de la realidad, de la identidad, para que el ser humano sea capaz de establecer una verdadera relación con otro, sin sentirse amenazado. Además de que el lazo amoroso en la medida que perdura obliga a atravesar por diferentes fases críticas y por una constante reorganización de la pareja.

Algunas parejas se desintegran, lastimándose profundamente y dañando a los hijos, muchas veces de manera irreparable, ya que les transmiten los mismos patrones de relación con los que ellos han vivido, propiciando así que se repita la misma historia en la siguiente generación (Macías, 1994).

Los estudios realizados demuestran que los efectos del divorcio de los padres se prolongan a lo largo de la vida, en muchos casos, especialmente en hijos varones en plena adolescencia se acercan a la violencia como consecuencia y las adolescentes nunca más se atreven a querer (Vicencio, 1997).

Según Wallerstein (1990) los hijos del divorcio comparten un sentido moral que es mucho más conservador que el de sus padres. Como grupo, desean todo aquello que sus padres no lograron: un buen matrimonio, asumir un compromiso, vivir un amor romántico y duradero y ser leales. Pero sus esperanzas están ensombrecidas por la triste sensación de que no tienen muchas probabilidades de alcanzar un amor y un matrimonio perdurables. La ansiedad que experimentan ante la posibilidad de no lograr

esas metas, de ser rechazados o traicionados en sus relaciones con el sexo opuesto, es intensa y omnipresente. Dicen que para evitar los errores de sus padres, vivirán con la persona amada antes de contraer matrimonio. todos coinciden en que no hay que casarse muy pronto y que es necesario evitar los matrimonios impulsivos. Después de mucho meditar sobre la forma en que tienen que escoger la pareja adecuada a fin de evitar el divorcio. Los hijos del divorcio tienen una imagen anticuada de las reglas del matrimonio. desdénan la idea de la monogamia consecutiva y del matrimonio abierto, y, comparados con sus padres, forman un grupo moralmente conservador. Pero su retorno a los valores más tradicionales no tiene bases teológicas sino nace de lacerante infelicidad tras la experiencia del divorcio de sus padres.

Los hijos de padres divorciados ven la sexualidad como algo malo, pecaminoso y peligroso. Las niñas por ejemplo tienen grandes conflictos por estos problemas, que luego se manifestarán en gran timidez, o en copiar a la madre buscando parejas que no le sirven, o que tal vez solo le sirven para sacarla del hogar (suelen repetir la historia). Los varones suelen formarse ideas distorsionadas de la mujer. En otros casos, por formación reactiva o por pena, la ensalzan tanto que luego nunca encuentran la mujer perfecta que era su madre. Otros conflictos que tienen es la falta de identidad sexual con el progenitor del mismo sexo cuando este falta, y cuando no es éste el que falta su imagen es criticada o mal vista, casi borrada y totalmente desvalorizada. Si bien no vamos a decir que de los hogares destruidos salen hijos homosexuales, si podemos decir sin temor a equivocarnos que muchos homosexuales provienen de hogares destruidos, o con muy malas relaciones, y en los que uno de los progenitores está "borrado" o criticado (Granero, 1985).

Morales (1980) menciona que las expectativas que han desarrollado tanto hombres como mujeres, van de acuerdo con la influencia del medio ambiente y de lo aprendido por cada uno desde su infancia. Al relacionarse y conocerse día a día casi seguramente surgirá un fenómeno de frustración de parte de ambos como consecuencia de que dichas expectativas no se dan como se habían esperado. Tarde o temprano la relación se llena de huecos, estos huecos se basan en los diferentes aprendizajes de cada uno, situación que provoca discrepancias y que tal vez obligará a uno de los dos a ir cediendo continuamente a favor del otro. En estas circunstancias es común que se den por lo menos tres opciones:

- a) Que ninguno de los dos quiera ceder, lo cual se convierte en una lucha de poderes.
- b) Que ambos se sacrifiquen y cedan alternativamente.
- c) Que uno de los dos, resignada e inteligentemente, ceda continuamente.

En cualquiera de los tres casos anteriores la pareja esta en peligro de ruptura, cualquiera que sea la modalidad. Esto es independiente del cariño que exista entre los dos. Los huecos van a subsistir porque son producto del medio externo, son ajenos a la relación.

A mayor independencia y libertad de un individuo, mayor dificultad para convivir con otro y tratar de establecer una relación equitativa en pareja.

Las disputas entre los padres, el dominio que ejercen, la destrucción del matrimonio cuando los hijos son mayores pueden impulsar a un joven a casarse rápidamente. Dado que al identificarnos con otro ser compartimos la ayuda o la satisfacción que le proporcionamos, recuperamos por una vía lo que sacrificamos por otra. Los sacrificios por la persona amada y la identificación con ella nos coloca en el papel de un padre bueno y nos comportamos con ella como nuestros padres a veces lo han hecho con

nosotros, o como lo hemos deseado que lo hicieran. Para Klein (1937; en Vivanco, 1997) este es un mecanismo que por medio de la fantasía retrospectiva de desempeñar el papel del buen padre, el sujeto elimina parte de sus motivos de odio, llegando así a neutralizar las quejas contra los padres frustradores, el furor vindicativo que ellos han provocado y los sentimientos de culpa y desesperación provenientes del odio que dañaba a los que eran al mismo tiempo objeto de amor.

Según Vivanco (1997) también la actitud emocional y la sexualidad del hombre en su relación con la mujer sufren por supuesto la influencia de su pasado. De esta manera, un vínculo feliz, donde el amor y el aprecio hacia la pareja predominan, permite el sentimiento, en los involucrados, de haber alcanzado plena madurez y de sentirse a la altura de sus padres. Entonces, como ambos experimentarían la relación de amor y gratificación sexual como una feliz recreación de sus primeros años familiares.

En un estudio realizado por Dolto (1991) a los alumnos de Montgeron y en Montreuil, con jóvenes de entre 16 y 18 años, con padres divorciados, encontró que para estos chicos el porvenir estaba lejos, según ellos, seguramente se quedarían un tiempo con su pareja y después, teniendo ya suficiente, se separarían. Se trata de un comportamiento infantil que va a reproducir, con los propios hijos lo que estos jóvenes han vivido en el divorcio de sus padres. Para ellos el matrimonio está contra el amor. En los dos institutos dijeron que: "casados, ya no es posible amarse: Mientras uno no está casado, si hay discrepancia, ante el temor de no poder seguir juntos, uno de los dos cede; mientras que cuando la pareja está casada la cosa deja de marchar del todo, ya no se hacen esfuerzos por hallar una solución". El matrimonio impide la afectividad; como hay un lazo material, legal, se convierte en instrumento de chantaje. Mientras que, cuando no hay lazo material ni legal, la afectividad interviene para seguir juntos. "Si seguir juntos un tiempo".

Wallerstein (1990), señala que es indudable que los hijos se enfadan ante el fracaso de sus padres y los juzgan severamente, pero también perciben su sufrimiento. A pesar de sus propias necesidades y enojo, los hijos del divorcio son muy compasivos cuando hablan de los fracasos de sus padres, y cuando son adultos parecen comprender mejor las limitaciones humanas de sus padres. Si en algún momento tomaron partido por uno u otro, ahora se arrepienten de haberlo hecho. Algunos piensan que las riñas permanentes eran un fastidio y que trataban de ignorarlas, otros afirman que las riñas permanentes constituyeron el trauma más grande de sus vidas, peor que el divorcio mismo. Muchos experimentan la sensación de haber sido rechazados y despojados de lo que les correspondía, pero las relaciones que mantienen con los demás son cordiales, incluso generosas. Temen ser rechazados por el sexo opuesto, pero no encaran esas relaciones con superficialidad ni con cinismo. Les interesan los temas que tienen que ver con el bien y el mal. Responden positivamente a investigaciones que los incluyan y están dispuestos a hablar para que otros se beneficien con sus experiencias. Como grupo, no tienen sentido del derecho. Al saber que sus necesidades no serán consideradas prioritariamente, aceptan las condiciones que establece el padre o la madre que vive con ellos y comprenden que tienen que compartir, que los recursos son limitados y que deben ser justos con los demás.

A veces los niños están en mejores condiciones en un hogar de padres separados que en un hogar desdichado con ambos padres presentes. Es necesario que los padres eviten que sus propias peleas se libren a través de sus hijos, y los hijos de padres separados deben dejar de lado la tentación de ocupar el lugar del padre ausente, de la misma manera de que deben dejar de gastar fuerzas y emociones en la lucha porque sus padres vuelvan. El divorcio en sí mismo no lleva necesariamente a problemas psicológicos del

hijo. Aquél que vive en un hogar con padres en que la pareja no está integrada y son ambos infelices, es más propenso a encontrar dificultades psicológicas, que aquél hijo de una pareja que se lleva mal pero que ha tenido la suficiente fuerza y ha sido todo lo sana que se requiere para romper una relación patológica. Si no han podido arreglarla. Un hogar no siempre es destruido porque sus padres están separados. Generalmente estaban destruidos antes de la separación, o se destruyen por no separarse a tiempo. Muchos hogares con padres separados, muchas veces son un hogar muy sano y bueno para el menor, pero éstos no son la mayoría en nuestro medio (Granero, 1985).

Friadman (1982, en Rage 1997) dicen que es muy probable que el divorcio no se transmita familiarmente. Sin embargo, falta más investigación acerca del tema. No se han hecho estudios de incidencia en los árboles genealógicos. Pero, sin embargo, parecen existir dos tipos de patrones:

- 1) Uno es el del niño que tiene una experiencia vicariante (que sustituye a sus padres, en todas sus funciones, con otras personas) del divorcio de sus padres, y concluye que el divorcio no supone el fin del mundo. El hijo de esta relación está, al parecer, más preparado para resolver sus propias dificultades conyugales con el divorcio, puesto que no le teme.
- 2) El otro, es el de los hijos de las personas que no han logrado resolver sus problemas personales, ni siquiera a través de separaciones o con la convivencia forzada o voluntaria, según es su percepción del divorcio de sus padres.

METODOLOGIA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Existe relación entre la percepción de los hijos hacia sus relaciones de pareja y las siguientes variables:

Divorcio de los padres

Edad de los hijos cuando ocurrió el divorcio

Cómo fue el divorcio

Si sus problemas terminaron

Con quien fueron a vivir después del divorcio?..

¿Existe relación entre la percepción de emociones y la percepción de comportamientos?

HIPÓTESIS

Si existe relación entre la percepción de los hijos hacia sus relaciones de pareja y las siguientes variables:

Divorcio de los padres

Edad de los hijos cuando ocurrió el divorcio de los padres

Cómo fue el divorcio

Si sus problemas terminaron

Con quien fueron a vivir después del divorcio.

Si existe relación entre la percepción de emociones y la percepción de comportamientos.

DEFINICION CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES.

V.I. Divorcio de los padres

Definido como el hecho de que las parejas tengan una separación legal y/o física que conduce a la destrucción de la convivencia de la pareja (Beck, 1993).

V.I. Edad que tenían los hijos cuando ocurrió el divorcio

La edad es el tiempo que una persona ha vivido a partir de su nacimiento (González, 2003).

V.I. Cómo fue el divorcio de los padres.

Según Vilchez (1990), importa conocer el tipo, clase o estilo de divorcio que los padres llevan a cabo, porque según una forma u otra de proceso de conflictividad los efectos en los hijos también serán diversos. Es decir si el divorcio fue en común acuerdo, pleitos constantemente, gritos y sobresaltos.

V.I. Si los problemas terminaron

Se refiere a los niños que sus padres se separan y sus problemas terminan, en el sentido de que ya no hay más pleitos ni sobresaltos (Granero, 1985).

V.I. Con quién fueron a vivir los hijos después del divorcio.

Cuando los padres se separan los hijos se trasladan a vivir solo con su papá, su mamá, parientes o son abandonados en internados (Castellano, 1986).

V.D. Percepción de los hijos de padres divorciados hacia sus relaciones de pareja

Los diversos estímulos que percibimos pasan al interior de nuestra mente a través de un matiz cuya función primordial consiste en interpretarlos, otorgándoles significado (Morales, 1980).

DEFINICION OPERACIONAL

V.I. **y** **V. D.**

La suma de las respuestas que den los sujetos

TIPO DE INVESTIGACION Y DISEÑO.

Se realizó una investigación de carácter descriptivo y explicativo de campo Ex post facto, porque se trataba de hechos que ya ocurrieron, Kerlinger (1979, p. 116) señala que : La investigación no experimental o ex post- facto es cualquier investigación en la que resulta imposible manipular variables o asignar aleatoria mente a los sujetos o las condiciones.”

Fue un diseño multivariado ya que se manejaron cinco variables independientes e intragrupo porque se escogió de una población solo a los hijos de padres divorciados.

POBLACION Y MUESTRA

Se tomó como población a los estudiantes de la Fes- Zaragoza Campus 1, de las carreras de psicología, cirujano dentista, medicina y enfermería, con una muestra no probabilística, intencionada por cuota que fue conformada por la participación de 160 estudiantes entre 20 y 26 años de edad hijos de padres divorciados.

El cuestionario se aplicó tipo entrevista. Se acudió a lugares tales como afuera de la biblioteca, salones y cafetería de la escuela. Me presente como alumna de la Fes-Zaragoza, les pedí su colaboración para contestar un cuestionario. Se les explicó que la finalidad de aplicar este cuestionario es para una investigación en psicología social y se les aclaró que los resultados no se manejarían ni se difundirían de forma individual una vez que el sujeto accedía primeramente se le preguntaba ¿Qué edad tienes?, ¿eres estudiante de esta escuela?, ¿Tus padres están divorciados?, si no cumplían con las características que se requerían se les daba las gracias y en caso contrario se procedió a aplicar el cuestionario. No hubo límite de tiempo para contestar el cuestionario y este fue contestado entre 15 y 20 minutos por los participantes.

INSTRUMENTO

Se utilizó un instrumento que midió los antecedentes en la formación de pareja, la percepción de emociones y la percepción de comportamiento de los hijos hacia sus relaciones de pareja, por tanto contiene dos partes.

- a) Antecedentes en la formación de pareja
- b) percepción de emociones y percepción de comportamiento de los hijos hacia sus relaciones de pareja.

(Ver Anexo en la página 76).

ANALISIS DE RESULTADOS

Se realizaron análisis de Frecuencias, las pruebas estadísticas Factoriales (Rotación Varimax, y Varianza explicada) para validez .35 . Alphas (para confiabilidad .60). Correlaciones y ANOVAS para ver la relación entre las V.I. y la V.D.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

I. FRECUENCIAS

Se aplico un análisis de frecuencias para las variables sociodemográficas; antecedentes en la formación de pareja; Percepción de emociones y Percepción de comportamientos.

TABLA 1. Sexo y Edad actual

Numero de La Variable	Nombre variable	Frecuencia	%	Frecuencia	%
2	Sexo	Masculino 80	50	Femenino 80	50
3	Edad actual	20 y22 años 57	35.6	23 y 26 años 103	64.4

TABLA 1. Esta tabla muestra que se contó con la colaboración de 50% hombres y 50% mujeres, hijos de padres divorciados de los cuales el 35.6% son entre 20 y 22 años, y el 64.4% son entre 23 y 26 años de edad.

TABLA 2. Antecedentes en la formación de pareja

Numero de la Variable	Nombre Variable	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
4	Divorcio (Edad, hijo)	36	22.5	42	26.3	37	23.1	45	28.1
5	Como fue	Acuerdo 31	19.4	Violento 13	8.1	Sobresalto 116	72.5		
6	Problemas después	Terminación 93	58.1	Comenzaron 67	41.9				
7	Con quién Vivir después	Papa 21	13.1	Mama 133	83.1	Parientes 5	3.1	Internado	.6
8	Tiempo	Semanas 1 132	82.5	Meses 2 14	8.8	Años 3 14	8.8		

En la TABLA 2, los sujetos reportaron que el 22.5% con divorcio de sus padres ocurrió cuando tenían entre 1- 6 años, el 26.3% entre 7- 12 años, el 23.1 % entre 13- 15 años y al 28.1% entre 16- 18 años, estos datos nos indica que el divorcio de los padres ocurre con mayor frecuencia cuando los hijos se encuentran en una edad de 7 a 12 años o a principios de la adolescencia de 16 a 18 años.

Se encontró al 19.4 % con un proceso de divorcio de sus padres ocurrido en común acuerdo, al 8.1 % con un proceso de divorcio violento y el 72.5 % ocurrido en constantes sobresaltos; de lo que podemos ver que con mas frecuencia se da el divorcio en constantes sobresaltos.

En la muestra se obtuvo el 58.1 % que cuando ocurrió el divorcio de sus padres sus problemas terminaron, el 83.1 % fue a vivir con su mamá después del divorcio. Lo que significa que cuando los hijos se trasladaron a vivir con uno de sus padres o familiares sus problemas disminuyeron hasta terminar, de acuerdo al grado de aceptación de que fueron objeto y al medio estable en el que se siguieron desarrollando dejando atrás los sobresaltos.

También se encontró que el 82.5 % de la muestra hijos de padres divorciados, sus relaciones de pareja duran de una a tres semanas, lo que nos indican que sus relaciones de pareja no son estables.

TABLA 3. Percepción de emociones

Numero De la Variable	Nombre De la Variable	1 Fre	T.A * %	2 Fre	D.A * %	3 Fe	N:D * %	4 Fre	E.D * %	5 Fe	T.D * %
10	Mantendré	45	28.1	22	13.8	4	2.5	63	39.4	26	16.3
12	Separación	17	10.6	52	32.5	7	4.4	59	36.9	25	15.6
14	Protege	11	6.9	64	40.0	7	4.4	56	35.0	22	13.8
15	Experiencia	19	11.9	54	33.8	14	8.8	55	34.4	18	11.3
16	Solución	34	21.3	26	16.3	11	6.9	48	30.0	41	25.6
20	Mal	4	2.5	60	37.5	6	3.8	52	32.5	38	23.8
22	Lloro	13	8.1	65	35.0	11	6.9	45	28.1	35	21.9
24	Junto	34	21.3	42	26.3	1	.6	62	38.8	21	13.1
26	Costa	50	31.3	21	13.1	2	1.3	60	37.5	27	16.19
28	Ajusta	12	7.5	60	37.5	3	1.9	65	40.6	20	12.5
30	Acaricia	41	25.6	26	16.3	7	4.4	52	32.5	34	21.3
31	Superficial	30	18.8	65	40.6	6	3.8	44	27.5	15	9.4
32	Vacía	11	6.9	58	36.3	10	6.3	54	33.8	27	16.9
34	Importante	14	8.8	65	40.6	2	1.3	62	38.8	17	10.6
36	Dejarme	15	9.4	57	35.6	6	3.8	60	37.5	22	13.8
38	Durara	6	3.8	12	7.5	7	4.4	10	6.3	125	78.1
40	Valiosa	8	5.0	65	40.6	6	3.8	65	40.6	16	10.0
41	Interés	19	11.9	67	41.9	3	1.9	64	40.0	7	4.4
42	Adelante	56	35.0	19	11.9	4	2.5	44	27.5	37	23.1
43	Disgusta	63	39.4	16	10.0	1	.6	51	31.9	29	18.1
44	Preocupa	16	10.0	64	40.0	3	1.9	57	35.6	20	12.5
46	Familia	17	10.6	56	35.0	2	1.3	54	33.8	31	19.4
48	Ofrece	14	8.8	52	32.5	13	8.1	21	13.1	60	37.5
Total		23.8 %		47 %		6 %		52.3 %		31	

*CODIGOS

T.A = Totalmente de Acuerdo

D.A = De Acuerdo

N.D = Ni acuerdo ni Desacuerdo

E.D = En Desacuerdo

T:D = Totalmente en Desacuerdo

TABLA 3. Esta tabla muestra la frecuencia de las variables de la escala percepción de emociones que indica en que medida están de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas; muestra en desacuerdo

Un 52.3% como el mayor numero de frecuencias, lo que significa que existe una dificultad notable para realizar uniones permanentes por tanto no mantienen sus relaciones, no depende de una pareja y no tienen miedo a la separación, rechazan las expresiones emotivas y no reemplazan al padre ni a la madre con otras personas, no sienten que su relación durara para siempre.

TABLA 4. Percepción de comportamientos

Numero de la Variable	Nombre Variable	1 Fre	T.A * %	2 Fre	D.A * %	3 Fre	N.D * %	4 Fre	E.D * %	5 Fre	T.D * %
9	Irritado	55	34.4	21	13.1	6	3.8	42	26.3	36	22.5
11	Comprometido	24	15.0	56	35.0	2	1.3	66	41.3	12	7.5
13	Duran	63	39.4	14	8.8	1	.6	29	18.1	53	33.1
17	Fruto	10	6.3	20	12.5	8	5.0	29	18.1	93	58.1
18	Diferencias	10	6.3	72	45.0	16	10.0	34	21.3	28	17.5
19	Enojarme	21	13.1	65	40.6	6	3.8	49	30.6	19	11.9
21	Todos	1	.6	9	5.6	6	3.8	24	15.0	120	75.0
23	Feliz	29	18.1	11	6.9	28	17.5	45	28.1	47	29.4
25	Dego	15	9.4	28	17.5	6	3.8	68	42.5	43	26.9
27	Inseguro	9	5.6	90	56.3	10	6.3	34	21.3	17	10.6
29	Solo	47	29.4	35	21.9	5	3.1	40	25.0	33	20.6
33	Satisfacción	130	81.3	15	9.4	5	3.1	7	4.4	3	1.9
35	Control	38	23.8	51	31.9	6	3.8	57	35.6	8	5.0
37	Leal	44	27.5	34	21.3	14	8.8	39	24.4	29	18.1
39	Gustaría	9	5.6	43	26.9	43	26.9	35	21.9	30	18.8
45	Perfecta	78	48.8	26	16.3	5	3.1	32	20	19	11.9
47	Mejor	62	38.8	20	12.3	6	3.8	33	20.6	39	24.4
Total		38 %		35.9 %		10.1 %		39 %		37 %	

*CODIGOS

T.A = Totalmente de Acuerdo

D.A = De Acuerdo

T:D = Totalmente en Desacuerdo

N.D = Ni acuerdo ni Desacuerdo

E.D = En Desacuerdo

TABLA 4. Esta tabla muestra la frecuencia de las afirmaciones de la percepción de comportamientos de los hijos de los padres divorciados resultando en desacuerdo el mayor numero de frecuencias con un 39 %, lo que quiere decir que no tienden a tener conductas agresivas, tienen conflictos de lealtades (han sido infieles a su pareja, piensan que todos los hombres y mujeres son infieles), tienen mecanismos defensivos temporales como perdida de valores y control, les preocupa el futuro con su pareja, piensan que su relación no les dará satisfacción mientras dure, muestra rechazo al matrimonio y no les gusta estar solos.

II. DESCRIPCIÓN DE LOS ANALISIS FACTORIALES. C.P. ROTACIÓN VARIMAX, VARIANZA EXPLICADA Y CONSISTENCIA INTERNA.

Se realizó el análisis factorial de la escala 1 percepción de emociones con el fin de reducir la cantidad de variables y buscar la validez estadística de lo cual resulto 2 factores que a continuación se describen. También se obtuvieron las Alphas por factores y el Alpha general. A partir de .60 se considera confiable.

TABLA 5. Esta tabla muestra dos factores, en el factor 1 Mantener relación y miedo se obtuvo un 66% de la varianza total y en la varianza explicada un 15.17%, en el factor 2. Dependencia y Apego se obtuvo un 6.5% en la varianza total y un 1.49 en la varianza explicada, también se obtuvo una consistencia interna (ALPHA) de .8988.

Se obtiene que en el factor 1 los hijos de padres divorciados mantienen su relación a cualquier precio (.88); cuando hacen algo mal tienen miedo a su pareja (.86); les gusta que su pareja los acaricie como si fuera su madre o padre (.85); piensan mantener su relación a toda costa (.84); sus parejas siempre solucionan los problemas (.84); tienen miedo a la separación (.82); tienen miedo a que su pareja quiera dejarlos (.80); necesitan que sus parejas estén junto a ellos (.79); loran cuando pelean con su pareja (.78); sacan adelante su relación pase lo que pase (.78); les asusta pensar que su pareja los dejará (.77); solo cuando están con su pareja se sienten en familia (.76); su vida estaría vacía sin su relación (.74); su pareja les ofrece más satisfacción que cualquier otra cosa (.72); les gusta que su pareja los proteja (.69); les preocupa que su pareja se enoje (.68); su pareja es muy valiosa para ellos (.66); su pareja es lo más importante (.59); no controlan el interés por su pareja (-.68); no les disgusta que su pareja los acaricie (-.65); no evitan compartir experiencias con su pareja (-.55); no tienen comunicación superficial con su pareja (-.45).

En el factor 2 de Dependencia y Apego se encontró que los hijos de padres divorciados sienten que su relación durara para siempre (.83); que su pareja es lo más importante (.65); se preocupan cuando su pareja se enoja (.54); su pareja les ofrece más satisfacción que cualquier otra cosa (.49); su pareja es muy valiosa para ellos (.48); les gusta que su pareja los proteja (.44); sacan adelante su relación pase lo que pase (.44); su vida estaría vacía sin su relación (.43); necesitan que su pareja este junto a ellos (.40); les asusta pensar que su pareja los deja (.35); no evitan compartir experiencias con su pareja (-.64); no tienen comunicación superficial con su pareja (-.58); no les disgusta que su pareja los acaricie (-.54).

TABLA 5. Análisis factorial de la escala 1 de percepción de emociones

NUMERO DE LA VARIABLE	FACTORES 1.- Mantener relación y miedo (VE 15.17) ALPHA = 90 2.-Dependencia y apego (VE 1.49) ALPHA = 66	1 % VAR 66.0	2 % VAR 6.5
10	Mantendré mi relación a cualquier precio	.88	
20	Siempre que hago algo mal tengo miedo a mi pareja	.86	
30	Me gusta que mi pareja me acaricie como si fuera mi madre (padre)	.85	
26	Pienso mantener mi relación a toda costa	.84	
16	Mi pareja siempre soluciona los problemas	.84	
12	Tengo miedo a la separación	.82	
36	Tengo miedo de que mi pareja quiera dejarme	.80	
24	Necesito que mi pareja este junto a mi	.79	
22	Lloro cuando peleo con mi pareja	.78	
42	Saco adelante mi relación pase lo que pase	.78	
28	Me asusta el pensar que mi pareja me deja	.77	
46	Solo cuando estoy con mi pareja me siento en familia	.76	
32	Mi vida estaría vacía sin mi relación	.74	
48	Mi pareja me ofrece mas satisfacción que cualquier otra cosa	.72	
14	Me gusta la forma en que mi pareja me protege	.69	
44	Me preocupa cuando mi pareja se enoja	.68	
40	Mi pareja es muy valiosa para mi	.66	
34	Mi pareja es lo mas importante	.59	
41	Controlo el interés por mi pareja	-.68	
43	Frecuentemente me disgusta que mi pareja me acaricie	-.65	
15	Evito compartir experiencias con mi pareja	-.55	
31	Tengo comunicación superficial con mi pareja	-.45	
38	Siento que mi relación durara para siempre		.83
34	Mi pareja es lo mas importante		.65
44	Me preocupa cuando mi pareja se enoja		.54
48	Mi pareja me ofrece mas satisfacción que cualquier otra cosa		.49
40	Mi pareja es muy valiosa para mi		.48
14	Me gusta la forma en que mi pareja me protege		.44
42	Saco adelante mi relación pase lo que pase		.44
32	Mi vida estaría vacía sin mi relación		.43
24	Necesito que mi pareja este junto a mi		.40
28	Me asusta el pensar que mi pareja me deja		.35
15	Evito compartir experiencias con mi pareja		-.64
31	Tengo comunicación superficial con mi pareja		-.58
43	Frecuentemente me disgusta que mi pareja me acaricie		-.54

ALPHA= .8988

TABLA 6. Análisis factorial de la escala 2 de Percepción de comportamientos. C.P. rotación varimax, varianza explicada y consistencia interna.

Se realizó el análisis factorial de la escala 2 percepción de comportamientos con el fin de reducir la cantidad de variables y buscar la validez estadística de lo cual resulto 3 factores que a continuación se describen. También se obtuvieron las Alphas por factores y el Alpha general. A partir de .60 se considera confiable.

Numero De la variable	FACTORES	1	2	3
	1.- Rechazo a formar pareja (VE 7.24)	ALPHA = 85	%	%
	2.- Vivir el momento (VE 1.77)	ALPHA = .26	var	var
	3.-Diferencias y búsqueda de pareja (VE 1.30)	ALPHA = .41	42.6	10.4
			7.7	
13	Mis relaciones duran poco tiempo	.88		
47	Es mejor vivir solo, por algún tiempo	.87		
29	Me gusta mas estar solo aue con una pareja	.86		
9	Cuando estoy con mi pareja termino sintiéndome irritado	.85		
37	Le he sido leal a mi pareja	.85		
11	Estoy poco comprometido con mi relación	.81		
35	Yo siempre controlo la situación con mi pareja	.78		
23	Me siento feliz cuando rompo la relación con mi pareja	.74		
19	Es fácil enojarme con mi pareja	.68		
39	Me gustaría separarme de mi pareja	.63		
25	Algunas veces le pego a mi pareja	.46		
33	Creo que mi relación me dará satisfacción mientras dure		.75	
21	Todos los hombres (mujeres) son leales		-.79	
17	Me preocupa el futuro con mi pareja		-.69	
18	Tengo grandes diferencias con mi pareja			.74
27	Me siento inseguro con mi relación			.73
45	Me gustaría encontrar a la pareja perfecta			.36

ALPHA = .8000

TABLA 6. Esta tabla nos muestra tres factores, en el factor 1 Rechazo a Formar Pareja., se señala un 42.6% en la varianza total y un 7.24% en la varianza explicada, en el factor 2 Vivir el momento se obtuvo un 10.4% en la varianza total y un 1.77% en la varianza explicada. En el factor 3 Diferencias y Búsqueda de pareja se obtuvo un 7.7% en la varianza total y un 1.3% en la varianza explicada. También se obtuvo una consistencia interna (ALPHA) de .8000.

Se señala que en el factor 1 Las relaciones de los hijos de padres divorciados se percibe que duran poco tiempo (.88); para ellos es mejor vivir solos, por algún tiempo (.87); les gusta mas estar solos que con una pareja (.86); cuando están con su pareja terminan sintiéndose irritados (.85); le han sido leales a su pareja (.85); están poco comprometidos con su relación (.81); siempre controlan la situación con su pareja (.78); se sienten felices cuando rompen la relación con su pareja (.74); les es fácil enojarse con su pareja(.68); les gustaría separarse de su pareja (.63); algunas veces le pegan a su pareja (.46).

En el factor 2 de Vivir el Momento. Se observa que los hijos de padres divorciados creen que su relación les dará satisfacción mientras dure (.75); no todos los hombres (mujeres) son leales (-.79); les preocupa su futuro con su pareja (-.69).

En el factor 3 de Diferencias y Búsqueda de Pareja. Encontramos que los hijos de padres divorciados tienen grandes diferencias con su pareja (.74); se sienten inseguros con su relación (.73); les gustaría encontrar a la pareja perfecta (.36).

III. CORRELACIONES

Se llevo a cabo un análisis de correlación para detectar el grado de relación entre las subescalas de las escalas percepción de emociones y percepción de comportamientos. A continuación se presenta la tabla correspondiente de las escalas, solo se describirán las correlaciones de las subescalas, con $r > .35$ y $p < .001$

TABLA 7. Correlaciones entre las subescalas de las escalas Percepción de Emociones y Percepción de Comportamientos.

ESCALAS	Subescalas	EMOCIONES		COMPORTAMIENTOS
		Mantener	Dependencia	Rechazo
EMOCIONES	Mantener y miedo			
	Dependencia	.94**		
COMPORTAMIENTOS	Rechazo	-.81**	-.78**	

** $p \leq .001$

La tabla 7. Muestra las correlaciones entre las escalas de emociones y comportamientos. Se observa que la subescala dependencia se relaciona con la subescala mantener, que se refiere al apego que los hijos de los padres divorciados tienen con su pareja, con una correlación de .94; la subescala rechazo, que se refiere al rechazo de toda expresión emotiva de la pareja se relaciona con la subescala mantener con una correlación de -.81; la subescala rechazo se relaciona también con la subescala dependencia, que se refiere a la necesidad de estar con una pareja, con una correlación de -.78; todas con una significancia de $\leq .001$.

IV. MEDIAS Y ANÁLISIS DE VARIANZA DE LAS SUBESCALAS POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

TABLA ·8 Subescala Mantener relación y miedo por variables sociodemográficas.(Edad Actual) y la Antecedentes en la Formación de Pareja (Divorcio: edad del hijo cuando ocurrió, Como Fue y Con Quién Vivir Después).

(n = 160)	X = 2.9379 ± 3.1848		Min = 1		Max = 5
Fuente de Variación	Medias de los grupos	Suma de Cuadrados	Gl	F	Significancia De F
V.3Edad Actual	Grp 1 2.75 Grp 2 3.23	8.47	1	14.72	.00
V.4 Divorcio (edad del hijo)	Grp 1 2.33 Grp 2 2.44 Grp 3 3.57 Grp 4 3.78	68.44	3	115.03	.00
V.5 Como Fue	Grp 1 2.64 Grp 3 3.15 Grp 2 3.21	6.60	2	5.59	.00
V.7 Con Quién Vivir Después	Grp 1 3.74 Grp 2 2.95 Grp 3 2.96 Grp 4 2.90	11.35	3	6.71	.00

TABLA 8. Esta tabla muestra que la variable edad actual con 1gl donde el grupo 1 cuya media fue de 2.75 marca que los sujetos de 20 a 22 años estuvieron más de acuerdo con la subescala mantener su relación a cualquier precio y en tener miedo por perder a su pareja, en el grupo 2 cuya media fue de 3.23 donde son sujetos de 23 a 26 años estuvieron más en desacuerdo con la subescala mantener su relación a cualquier precio, con una $f(14.72)$.

La variable 4. Divorcio (edad del hijo cuando ocurrió el divorcio) con 3gl, en el grupo 1 cuya media fue de 2.33 donde los sujetos tenían de 1 a 6 años cuando sus padres se divorciaron están más de acuerdo en relación con la subescala mantener su relación a cualquier precio y el grupo 4 cuya media fue de 3.78 son sujetos que sus padres se divorciaron cuando tenían entre 16 y 18 años, se encuentran más en desacuerdo con la subescala mantener su relación a cualquier precio con una $f(115.03)$.

La variable 5. Cómo Fue, con 2gl donde el grupo 1 cuya media fue de 2.64 que son sujetos que sus padres se divorciaron en común acuerdo, están más de acuerdo en relación con la subescala mantener su relación a cualquier precio; en el grupo 2 cuya media fue de 3.21 que son sujetos que el divorcio de sus padres fue de forma violenta, se encuentran más en desacuerdo con la subescala mantener su relación a cualquier precio con una $f(5.59)$.

La variable 7 Con Quién Vivir Después con 3gl donde el grupo 4 cuya media fue de 2.90 y son sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir a un internado, están más de acuerdo con la subescala mantener su relación a cualquier precio y el

grupo 1 cuya media fue de 3.74 que son sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir con su papá se encuentran más en desacuerdo con relación a la subescala mantener su relación a cualquier precio, con una $f(6.71)$

Todas las variables antes mencionadas cuentan con una significancia de .00.

TABLA -9. Medias y análisis de varianza de la subescala Dependencia por variables sociodemográficas (Edad Actual) y Antecedentes en la Formación de Pareja.(Divorcio; edad del hijo cuando ocurrió, Como Fue y Con Quién Vivir Después)

(n = 160)	X = 3.0385 + -	3.2268	Min = 1	Max = 5	
Fuente de Variación	Medias de los grupos	Suma de Cuadrados	Gl	F	Significancia De F
V.3 Edad Actual	Grp 1 2.95 Grp 2 3.23	2.95	1	8.50	.00
V.4 Divorcio (edad del hijo)	Grp 1 2.60 Grp 2 2.69 Grp 3 3.46 Grp 4 3.69	36.59	3	89.69	.00
V.5 Como Fue	Grp 1 2.74 Grp 2 3.11 Grp 3 3.23	5.96	2	9.03	.00
V.7 Con Quién Vivir Después	Grp 1 3.64 Grp 2 3.06 Grp 3 2.86 Grp 4 2.46	6.89	3	7.04	.00

TABLA 9. Esta tabla muestra que la variable 3 Edad Actual con 1gl donde el grupo 1 cuya media fue de 2.95 que son sujetos de 20 a 22 años estuvieron más de acuerdo en relación con la subescala dependencia lo que reporta que tienen mayor apego y dependen de su pareja ; el grupo 2 cuya media fue de 3.23 que son sujetos de 23 a 26 años de edad están más en desacuerdo en relación con la subescala dependencia lo que reporta que no tienen apego por su pareja y no dependen de ella, con una $f(8.50)$

La variable 4 Divorcio (edad del hijo cuando ocurrió el divorcio) con 3gl donde el grupo 1 cuya media fue de 2.60 donde los sujetos tenían de 1 a 6 años cuando sus padres se divorciaron están más de acuerdo en relación con la subescala dependencia lo que denotan que tienen mayor apego y dependen de su pareja; el grupo 4 cuya media fue de 3.69 que son sujetos que tenían de 16 a 18 años cuando sus padres se divorciaron están más en desacuerdo en relación con la subescala dependencia lo que significa que no tienen apego ni dependen de su pareja con una $f(89.69)$.

La variable 5 Cómo Fue con 2gl en el grupo 1 cuya media fue de 2.74, que sus padres se divorciaron en común acuerdo están más de acuerdo con la subescala dependencia y el grupo 3 cuya media fue de 3.23 que son sujetos que el divorcio de sus padres fue en

constante sobresalto. están más en desacuerdo en relación con la subescala dependencia con una $f(9.03)$.

La variable 7 Con Quién Vivir Después. Con 3gl cuya media fue de 3.64 que son sujetos que cuando sus padres se divorciaron sus padres fueron a vivir con su papá están más en desacuerdo en relación con la subescala dependencia lo que denota que no tienen apego a su pareja ni dependen de ella. En el grupo 4 cuya media fue de 2.46 que son sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir a un internado están más de acuerdo con relación a la subescala dependencia con una $f(7.04)$
Todas las variables antes mencionadas repartan una significancia de .00.

TABLA 10. Medias y Análisis de Varianza de la subescala Rechazo por variables sociodemográficas (Edad actual) y Antecedentes en la Formación de Pareja (Divorcio; edad del hijo cuando ocurrió, Como Fue, Problemas Después y Con Quién Vivir Después).

(n = 160)	X 2.8581	= 3.1522	Min = 1	Max = 5	
Fuente de Variación	Medias de los grupos	Suma de Cuadrados	Gl	F	Significancia De F
V.3 Edad Actual	Grp 1. 3.21 Grp 2. 2.88	3.97	1	4.57	.03
V.4 Divorcio (edad del hijo)	Grp 1 3.86 Grp 2 3.81 Grp 3 2.24 Grp 4 2.18	105.39	3	153.81	.00
V.5 Como Fue	Grp 1 3.63 Grp 2 2.88 Grp 3 2.85	15.19	2	9.45	.00
V.6 Problemas Después	Grp 1. 2.86 Grp 2. 3.16	4.17	1	4.81	.02
V.7 Con Quien Vivir Después	Grp 1 2.42 Grp 2 3.10 Grp 3 2.74 Grp 4 2.81	8.86	3	3.48	.01

TABLA 10. En esta tabla vemos que la variable 3 Edad Actual con 1gl en el grupo 1 cuya media fue de 3.21 que son sujetos de 20 a 22 años están más en desacuerdo en relación con la subescala rechazo a formar pareja, el grupo 2 cuya media fue de 2.88 que son sujetos de 23 a 26 años están más de acuerdo con la subescala rechazo a formar pareja con una $f(4.57)$ y una significancia de .03.

La variable 4. Divorcio (edad del hijo cuando ocurrió) con 3gl en el grupo 1 cuya media fue de 3.86 que son sujetos que cuando sus padres se divorciaron tenían de 1 a 6 años están más en desacuerdo con la subescala rechazo a formar pareja, el grupo 4 con una media de 2.18 que cuando sus padres se divorciaron tenían de 16 a 18 años están más de acuerdo con la subescala de rechazo a formar pareja con una $f(153.81)$ y una significancia de .00.

La variable 5. Cómo Fue con 2gl en el grupo 1 cuya media fue de 3.63 siendo sujetos que sus padres se divorciaron en común acuerdo, están en desacuerdo en relación con la subescala rechazo a formar una pareja y el grupo 3 cuya media fue de 2.85 siendo sujetos que el divorcio de sus padres fue en constante sobresalto están más de acuerdo en relación con la subescala rechazo a formar pareja con una $f(9.4)$ y una significancia de .00.

La variable 6. Problemas Después con 1gl donde el grupo 1 cuya media fue de 2.86 que son sujetos que una vez que se dio el divorcio de sus padres sus problemas terminaron están más de acuerdo en relación con la subescala rechazo a formar pareja, en el grupo 2 cuya media fue de 3.16 que son sujetos que una vez que se dio el divorcio de sus padres sus problemas comenzaron están más en desacuerdo en relación con la subescala rechazo a formar pareja con una $f(4.81)$ y una significancia de .02.

La variable 7. Con Quién Vivir Después con 3gl en donde el grupo 1 cuya media fue de 2.42 que son sujetos que después del divorcio de sus padres fueron a vivir con su papá, están más de acuerdo con las subescala rechazo a formar pareja ; en el grupo 2 cuya media fue de 3.10 que son sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir con su mamá, están más en desacuerdo con la subescala rechazo a formar pareja, con una $f(3.48)$ y una significancia de .01.

TABLA 11. Medias y Análisis de Varianza de la subescala Vivir el momento solo por variables sociodemográficas (Sexo) y Antecedentes en la Formación de Pareja (Divorcio; edad del hijo cuando ocurrió, Problemas Después y Con Quién Vivir Después).

(n = 160)	X = 3.4320	Suma de Cuadrados	Gl	F	Significancia De F
Fuente de Variación	Medias de Los grupos				
V.2 Sexo	Grp 1. 3.48 Grp.2 3.20	3.21	1	11.22	.00
V.4 Divorcio (edad del hijo)	Grp 1. 3.19 Grp 2. 3.23 Grp 3. 3.44 Grp 4. 3.48	2.57	3	2.91	.03
V.6 Problemas Después	Grp 1. 3.43 Grp 2. 3.22	1.71	1	5.79	.01
V.7Con Quién Vivir Después	Grp 3 2.53 Grp 4. 3.00 Grp 1. 3.36 Grp 2. 3.37	3.54	3	4.11	.00

TABLA 11. Esta tabla muestra que la variable 2 sexo con 1gl donde el grupo 1 cuya media fue de 3.48 que son sujetos de sexo masculino están más en desacuerdo en relación con la subescala vivir el momento y el grupo 2 cuya media fue de 3.20 que son

sujetos de sexo femenino también están en desacuerdo en relación con la subescala vivir el momento con una $f(11,22)$ y una significancia de .00.

La variable 4 Divorcio (edad del hijo cuando ocurrió) con 3gl donde el grupo 1 cuya media fue de 3.19 que son sujetos que cuando sus padres se divorciaron tenían de 1 a 6 años están en desacuerdo con relación a la subescala vivir el momento y el grupo 4 cuya media fue de 3.48 que son sujetos que cuando sus padres se divorciaron tenían de 16 a 18 años están más en desacuerdo en relación con la subescala vivir el momento con una $f(2,91)$ y una significancia de .03.

La variable 6 .Problemas Después con 1gl donde el grupo 1 cuya media fue de 3.43 que son sujetos que una vez que se dio el divorcio de sus padres sus problemas terminaron están más en desacuerdo con relación a la subescala vivir el momento y el grupo 2 cuya media fue de 3.22 que son sujetos que una vez que se dio el divorcio de sus padres sus problemas comenzaron están en desacuerdo con la subescala vivir solo el momento con una $f(5,79)$ y una significancia de .01.

La variable 7. Con Quién Vivir Después con 3gl donde el grupo 3 cuya media fue de 2.53 que son sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir con parientes están más de acuerdo con la subescala vivir el momento y el grupo 2 cuya media fue de 3.37 que son sujetos que después del divorcio de sus padres fueron a vivir con su mamá están más en desacuerdo con la subescala vivir el momento con una $f(4,11)$ y una significancia de .00.

V. RESUMEN DE LOS ANÁLISIS DE VARIANZA POR ESCALAS DE EMOCIONES, COMPORTAMIENTOS Y ANTECEDENTES EN LA FORMACIÓN DE PAREJA, Y SUBESCALAS.

ESCALAS		sociodemográfica	Antecedentes en la formación de pareja			
	Subescala	Edad Actual	Divorcio (edad, ocurrió)	Como Fue	Problemas Después	Con quien Vivir después
Emociones	Mantener y miedo	.0002	.0000	.0045		.0003
	Dependencia	.0041	.0000	.0002	.0701	.0002
	Rechazo	.0339	.0000	.0001	.0296	.0172
comportamientos	Vivir el momento		.0361		.0172	.0077

DISCUSION

Los sujetos reportaron que el 22.5% con divorcio de sus padres ocurrido cuando tenían entre 1- 6 años, el 26.3% entre 7- 12 años, el 23.1 % entre 13- 15 años y al 28.1% entre 16- 18 años, estos datos nos indica que el divorcio de los padres ocurre con mayor frecuencia cuando los hijos se encuentran en una edad de 7 a 12 años o a principios de la adolescencia de 16 a 18 años.

Las características de estos niños según Vilchez (1990) son agresividad e idealismo para el padre ausente, los varones tienden a culpabilizar a la madre, la agresividad es evidente, consciente y organizada, muestran algún tipo de rechazo al matrimonio y al sexo, tristeza, interno conflicto de lealtades, mecanismos de defensa temporales como, regresiones, fracasos escolares, pérdida de valores y controles.

Según Gonzáles (2003) solo quieren hacerse mayores no viven el presente, lo odian, sólo quieren cumplir años porque así todos sus sufrimientos desaparecerán; y según Sánchez (1984) ven el conflicto del divorcio de sus padres como algo independiente de ellos.

También se muestra el 19.4 % con un proceso de divorcio de sus padres ocurrido en común acuerdo, al 8.1 % con un proceso de divorcio violento y el 72.5 % ocurrido en constantes sobresaltos; de lo que podemos ver que con mas frecuencia se da el divorcio en constantes sobresaltos.

La percepción, las respuestas de los padres y de los hijos respecto al mismo problema son diversas. La familia rota es psicológicamente muy vulnerable, los padres "originales" siguen siendo psicológicamente importantes para el hijo, el divorcio de sus padres es un tiempo de sobresalto que produce en ellos inseguridad y vulnerabilidad. Tiempo de tristeza, ansiedad e inquietud, de soledad, de conflicto de lealtades y de otras muchas secuelas (Vilchez, 1990).

Además se obtuvo el 58.1 % que una vez que se dio el divorcio de sus padres sus problemas terminaron, y el 83.1 % fue a vivir con su mamá después del divorcio. Lo que significa que cuando los hijos se trasladaron a vivir con uno de sus padres o familiares sus problemas disminuyeron hasta terminar, de acuerdo al grado de aceptación de que fueron objeto y al medio estable en el que se siguieron desarrollando dejando atrás los sobresaltos esto es corroborado por González, (2003).

También el 82.5 % de la muestra de hijos de padres divorciados, sus relaciones de pareja duran de una a tres semanas, lo que nos indica Vilchez (1990) que en la adolescencia suelen mostrar algún tipo de rechazo al compromiso o matrimonio, y Bird (1990) menciona que en la adolescencia los jóvenes pueden volverse promiscuos.

Se encontró en esta muestra de hijos de padres divorciados que existe una dificultad notable para realizar uniones permanentes por tanto no mantienen sus relaciones, no depende de una pareja y no tienen miedo a la separación, rechazan las expresiones emotivas y no reemplazan al padre ni a la madre con otras personas, no sienten que su relación durara para siempre.

En el estudio realizado por Dolto, (1991) se encontró que para los jóvenes de 16 a 18 años, hijos de padres divorciados, el porvenir estaba lejos, según ellos, seguramente se quedarían un tiempo con su pareja y después, teniendo ya suficiente se separarían, según Dolto, (1991) se trata de un comportamiento infantil que va a reproducir con los propios hijos, lo que han vivido con el divorcio de sus padres. Para ellos el matrimonio está contra el amor.

En esta muestra también se encontró que los hijos de los padres divorciados no tienden a tener conductas agresivas, tienen conflictos de lealtades (han sido infieles a su pareja, piensan que todos los hombres y mujeres son infieles), tienen mecanismos defensivos temporales como pérdida de valores y controles, les preocupa el futuro con su pareja, piensan que su relación no les dará satisfacción mientras dure, muestra rechazo al matrimonio y no les gusta estar solos. Vilchez,(1990) menciona estas características en el adolescente ante el divorcio de sus padres, además dice que a algunos esta problemática los ayuda a madurar pronto.

En la escala 1 de percepción de emociones se obtuvo que en el factor 1. De Mantener Relación y Miedo, los hijos de padres divorciados mantienen su relación a cualquier precio; cuando hacen algo mal tienen miedo a su pareja; les gusta que su pareja los acaricie como si fuera su madre o padre; sus parejas siempre solucionan los problemas; tienen miedo a la separación; no tienen comunicación superficial con su pareja.

En el factor 2. De Dependencia y Apego se encontró que los hijos de padres divorciados sienten que su relación durara para siempre; que su pareja es lo más importante.

Tanto en el factor 1 como en el factor 2 se esta de acuerdo en lo dicho por Sorosky (1977; en Ochoa, 1987), que la experiencia del divorcio de los padres puede crearles vulnerabilidad psicológica en el adolescente, tales como; temor al abandono, retraimiento o pérdida de cariño, interferencia en la resolución de conflictos y un intenso temor de fracaso en las relaciones maritales personales.

En la escala 2 de percepción de comportamientos se encontró que en el factor 1 Las relaciones de los hijos de padres divorciados se percibe que duran poco tiempo; para ellos es mejor vivir solos, por algún tiempo; le han sido leales a su pareja; siempre controlan la situación con su pareja y algunas veces le pegan a su pareja.

En el factor 2 de Vivir el Momento. Se obtuvo que los hijos de padres divorciados creen que su relación les dará satisfacción mientras dure; que no todos los hombres (mujeres) son leales y les preocupa su futuro con su pareja.

En el factor 3 de Diferencias y Búsqueda de Pareja. Encontramos que los hijos de padres divorciados tienen grandes diferencias con su pareja; se sienten inseguros con su relación y les gustaría encontrar a la pareja perfecta.

Bird (1990) afirma que si las reacciones del adolescente, ante el divorcio de sus padres, son severas pueden verse en apuros como el alcohol, las drogas, la promiscuidad y la agresividad, menciona las características, de lo que él nombra, el adolescente pseudo maduro y son: tienen berrinches infantiles, obran de una manera totalmente dependiente o buscan aprobación como chicos de 10 años, ponen a prueba su agresividad, buscan dificultades. Las niñas suelen hacerse pseudo refinadas andan con gente mayor e inician temprano la actividad sexual. Otros se vuelven solitarios, separándose prematuramente de sus familias, rechazan toda expresión emotiva, consideran que deben súper controlar todo lo que les rodea, les preocupa sus proyectos para el futuro, proponiéndose planes inaccesibles para escapar del presente.

De acuerdo con Granero (1985), quién menciona que los hijos de padres divorciados ven la sexualidad como algo malo, pecaminoso y peligroso. Las niñas, por ejemplo, luego manifestaran gran timidez, o copean de la madre buscando parejas que no le sirven, o que tal vez solo le sirven para sacarla del hogar (suelen repetir la historia). Los varones suelen formarse ideas distorsionadas de la mujer. En otros casos, por formación reactiva o por pena, la ensalzan tanto que luego nunca encuentran a la mujer perfecta que era su madre.

Se encontró que la subescala Dependencia se relaciona con la subescala mantener, que se refiere a depender de una pareja al grado de mantener su relación a cualquier precio, con una correlación de .94; la subescala rechazo, que se refiere al rechazo de toda expresión emotiva de la pareja se relaciona negativamente con la subescala mantener con una correlación de -.81, lo que significa que no rechazan toda expresión emotiva de su pareja y no mantienen su relación a cualquier precio.

La subescala rechazo se relaciona también con la subescala dependencia, que se refiere a la necesidad de estar con una pareja, con una correlación de -.78 lo que significa que no rechazan toda expresión emotiva de su pareja y no dependen de una pareja.

Todas las correlaciones antes mencionadas cuentan con una significancia de $< .001$.

Según Wallerstein (1990) los hijos del divorcio comparten un sentido moral que es mucho más conservador que el de sus padres. Como grupo desean todo aquello que sus padres no lograron: un buen matrimonio, asumir un compromiso, vivir un amor romántico y duradero y ser leales. Pero sus esperanzas están ensombrecidas por la triste sensación de que no tienen muchas probabilidades de alcanzar un amor y un matrimonio perdurables. Dicen que para evitar los errores de sus padres, vivirán con la persona amada antes de contraer matrimonio, todos coinciden en que no hay que casarse muy pronto y que es necesario evitar los matrimonios impulsivos. Después de mucho meditar sobre la forma en que tienen que escoger la pareja adecuada a fin de evitar el divorcio. Los hijos del divorcio tienen una imagen anticuada de las reglas del matrimonio, desdeñan la idea de la monogamia consecutiva y del matrimonio abierto, y, comparado con sus padres, forman un grupo moralmente conservador. Pero su retorno a los valores más tradicionales no tiene bases teológicas sino nace de la lacerante infelicidad tras la experiencia del divorcio de sus padres.

En la subescala Mantener y miedo solo por variables sociodemográficas. (Edad actual) y Antecedentes en la Formación de Pareja (Divorcio; edad del hijo cuando ocurrió, Como fue el divorcio y con quién fueron a vivir después), se encontró:

En la variable 4. Divorcio, que se refiere a la edad que tenían los hijos cuando sus padres se divorciaron, los sujetos que tenían de 1 a 6 años cuando sus padres se divorciaron están más de acuerdo en relación con la subescala mantener su relación a cualquier precio y los sujetos que sus padres se divorciaron cuando tenían entre 16 y 18 años, se encuentran más en desacuerdo con la subescala mantener su relación a cualquier precio.

La variable 5. Cómo fue el divorcio de sus padres, los sujetos que sus padres se divorciaron en común acuerdo, están más de acuerdo en relación con la subescala mantener su relación a cualquier precio y los sujetos que el divorcio de sus padres fue de forma violenta, se encuentran más en desacuerdo con la subescala mantener su relación a cualquier precio.

En la variable 7. Que se refiere con quién fue a vivir después del divorcio de sus padres, los sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir en internado, están más de acuerdo con la subescala mantener su relación a cualquier precio y los sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir con su papá se encuentran más en desacuerdo con relación a la subescala mantener su relación a cualquier precio todas las variables antes mencionadas cuentan con una significancia de .00.

Cuando el divorcio de sus padres ocurre cuando tenían entre 16 a 18 años muestran un interno conflicto de lealtades, pérdida de valores y controles (así por ejemplo; es frecuente encontrar un alto porcentaje de adolescentes con estos problemas que inician muy tempranamente relaciones sexuales), (Vilchez, 1990).

Un hogar invadido de tensiones y violencia, destruye continuamente la paz de la familia y deja huellas profundas de angustia en los niños. En estos ambientes los hijos solo anhelan el día que se acabe todo, porque así también –piensan- podrán librarse de tantos sufrimientos (González, 2003).

Los niños que fueron a vivir a un internado después del divorcio de sus padres, evitan enfrentarse con el abandono y la pérdida de amor. Pero al mismo tiempo eluden el trabajo de separación, por ello persisten en conductas donde las situaciones de abandono, expulsión o rechazo se repiten (Salzberg, 1993).

Algunos padres que cuentan con la custodia de sus hijos después del divorcio pueden volverse demasiado permisivos, este estilo educativo puede favorecer, la poca tolerancia a la frustración, dificultades en la adaptación escolar, ausencia o firmeza insuficiente de hábitos de trabajo, predisposición a abandonar fácilmente dificultades sin intentar superarlas, la falta de valores firmes y una práctica mal entendida de libertad (Pallares, 1989).

En la subescala Dependencia se obtuvo: en la variable 4. Divorcio, los sujetos que tenían de 1 a 6 años cuando sus padres se divorciaron están más de acuerdo en relación con la subescala dependencia lo que denotan que tienen mayor apego y dependen de su pareja; y los que tenían de 16 a 18 años cuando sus padres se divorciaron están más en desacuerdo en relación con la subescala dependencia lo que significa que no tienen apego ni dependen de su pareja.

La variable 5. Cómo fue el divorcio, los sujetos que sus padres se divorciaron en común acuerdo están más de acuerdo con la subescala dependencia y los sujetos que el divorcio de sus padres fue en constante sobresalto, están más en desacuerdo en relación con la subescala dependencia.

La variable 7. Con quién fueron a vivir después. Los sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir con su papá están más en desacuerdo en relación con la subescala dependencia lo que denota que no tienen apego a su pareja ni dependen de ella y los sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir a un internado están más de acuerdo con relación a la subescala dependencia.

Todas las variables antes mencionadas reportan una significancia de .00.

Sandoval (1990), señala que cuando el divorcio ocurre en edades tempranas los hijos presentan en sus futuras parejas la compulsión a conservar la unión que sus padres rompieron para no perder el objeto que tempranamente perdieron, permanecen unidos no obstante puede reinar una situación de franca hostilidad y disparidad. Los hijos mayores realizan matrimonios en que repiten casi totalmente el modelo de lo parental, fatalmente en todos los casos estudiados ha retornado lo reprimido y existe una dificultad notable para realizar uniones permanentes como si se divorciaran antes de haberse casado.

Algunos piensan que las riñas permanentes eran un fastidio y que trataban de ignorarlas, otros afirman que las riñas permanentes constituyeron el trauma más grande de sus vidas, peor que el divorcio mismo. Muchos experimentan la sensación de haber sido rechazados y despojados de lo que les correspondía, pero las relaciones que mantienen con los demás son cordiales, incluso generosas. Temen ser rechazados por el sexo opuesto, pero no encaran esas relaciones con superficialidad ni con cinismo. Al saber que sus necesidades no serán consideradas prioritariamente, aceptan las condiciones que establece el padre o la madre que vive con ellos (Wallerstein, 1990).

La experiencia de divorcio y abandono marca el destino del niño lo sensibiliza más frente a las situaciones de separación que a otros niños. Y le hace temer nuevos abandonos, como si pensará que cada cambio será otra pérdida y una nueva decepción y

sentirá como nuevo abandono cualquier indicio de desamor, real o imaginario (Salzberg, 1993).

En la subescala Rechazo: en la variable 4. Divorcio, los sujetos que cuando sus padres se divorciaron tenían de 1 a 6 años están más en desacuerdo con la subescala rechazo a formar pareja y los sujetos que cuando sus padres se divorciaron tenían de 16 a 18 años están más de acuerdo con la subescala de rechazo a formar pareja con una significancia de .00.

La variable 5. Cómo fue el divorcio. los sujetos que sus padres se divorciaron en común acuerdo, están en desacuerdo en relación con la subescala rechazo a formar una pareja y los sujetos que el divorcio de sus padres fue en constante sobresalto están más de acuerdo en relación con la subescala rechazo a formar pareja con una significancia de .00.

La variable 6. Problemas después, los sujetos que una vez que se dio el divorcio de sus padres sus problemas terminaron están más de acuerdo en relación con la subescala rechazo a formar pareja y los sujetos que una vez que se dio el divorcio de sus padres sus problemas comenzaron están más en desacuerdo en relación con la subescala rechazo a formar pareja con una significancia de .02.

La variable 7. Con quién fueron a vivir después, los sujetos que después del divorcio de sus padres fueron a vivir con su papá, están más de acuerdo con las subescala rechazo a formar pareja y los sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir con su mamá, están más en desacuerdo con la subescala rechazo a formar pareja, con una significancia de .01.

Las características de un adolescente ante el divorcio de sus padres son: algún tipo de rechazo al matrimonio y al sexo, fluctuaciones y cambios en la percepción que tienen del padre o de la madre y la conflictividad entre ambos (Vilchez, 1990).

Solo uno de cada diez niños experimenta alivio cuando sus padres se divorcian. Casi todos ellos son niños mayores y pertenecen a familias en las que se habían producido abiertamente escenas de violencia y donde los hijos habían vivido con el temor de que esa violencia les hiciera daño a sus padres y a ellos (Wallerstein, 1990).

Si los niños viven en constantes pleitos, sobresaltos y tensiones el divorcio puede crearles un ambiente más positivo que la integridad familiar (Smith, 1986).

Algunas mujeres divorciadas tratan de sobreproteger a sus hijos, utilizan con abundancia los refuerzos positivos, sustituyendo ellas, las decisiones y conductas que corresponden a los hijos. Esta actitud sobre protectora puede tener dos formas; represiva e indulgente. Como consecuencia se suele apreciar en los hijos excesiva dependencia, falta de confianza en sí mismo, infantilización y conductas regresivas, poca tolerancia a la frustración, dificultad en las relaciones sociales, y excesiva protección en la enfermedad (Pallares, 1989).

En la subescala Vivir el momento solo por variables sociodemográficas (Sexo) y Antecedentes en la Formación de Pareja (Divorcio, Problemas después y con quién fueron a vivir después), se encontró que en la variable 2. sexo. Los hombres están más en desacuerdo con la subescala vivir el momento y las mujeres están menos en desacuerdo con la subescala vivir el momento con una significancia de .00.

En la variable 4 divorcio, los sujetos que cuando sus padres se divorciaron tenían de 1 a 6 años están en desacuerdo con relación a la subescala vivir el momento y los sujetos que cuando sus padres se divorciaron tenían de 16 a 18 años están más en desacuerdo en relación con la subescala vivir el momento con una significancia de .03.

La variable 6 .problemas después los sujetos que una vez que se dio el divorcio de sus padres sus problemas terminaron están más en desacuerdo con relación a la subescala vivir el momento y los sujetos que una vez que se dio el divorcio de sus padres sus problemas comenzaron están en desacuerdo con la subescala vivir el momento, con una significancia de .01.

La variable 7. Con quién fueron a vivir después, los sujetos que cuando sus padres se divorciaron fueron a vivir con parientes están más de acuerdo con la subescala vivir el momento y los sujetos que después del divorcio de sus padres fueron a vivir con su mamá están más en desacuerdo con la subescala vivir el momento con una significancia de .00.

A veces los niños están en mejores condiciones en un hogar de padres separados que en un hogar desdichado con ambos padres presentes. Es necesario que los padres eviten que sus propias peleas se libren a través de sus hijos. Aquel hijo que vive en un hogar con padres en que la pareja no está integrada y son ambos infelices, es más propenso a encontrar dificultades psicológicas, que aquel hijo de una pareja que se lleva mal pero que ha tenido la suficiente fuerza y ha sido todo lo sana que se requiere para romper una relación patológica, si no ha podido arreglarla (Granero, 1985).

Los hijos de padres divorciados, no solo parece que se consideran sobrevivientes de una tragedia sino que proyectan su identidad sobre sus propios hijos, que aun no han nacido. Cuando se refieren al futuro, todos dicen que postergarán tener hijos hasta estar seguros de que su matrimonio funcionará bien (Wallerstein, 1990).

Estos jóvenes no tienen un núcleo familiar valorizado al cual pertenecer, puesto que han vivido ambientes de exclusión, de rechazo y de discontinuidad en las relaciones familiares. Por lo tanto no existe en ellos un sentimiento de pertenecer a "algo", y un individuo sin pertenencia no puede realizar intercambios, respetar normas, establecer relaciones que le aporten satisfacciones, tener aspiraciones de participar en el cambio social. Su lugar de residencia es inestable, impidiéndoles una organización espacio-temporal, por lo cual, no pueden vivir si no es el instante, las necesidades deben colmarse inmediatamente, no pueden planear su futuro y cuando esto sucede, solo lo hacen "para adaptarse a su interlocutor", se sitúa entonces en el discurso de lo que el interlocutor desea oír (Villalobos, 1996).

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

CONCLUSIONES.

El propósito del presente estudio consistió en encontrar si ¿Existe relación entre la percepción de los hijos hacia sus relaciones de pareja y las siguientes variables: Divorcio de los padres, edad de los hijos cuando ocurrió el divorcio de los padres, cómo ocurrió el divorcio, si sus problemas terminaron y con quién fueron a vivir después del divorcio? . Otro propósito fue encontrar si ¿existe relación entre la percepción de emociones y la percepción de comportamientos?. De la cual se manejaron como variables independientes (V.I.) El divorcio de los padres, edad que tenían los hijos, como fue el divorcio de los padres, si los problemas terminaron y con quién fueron a vivir después del divorcio. Se manejo como variable dependiente (V.D.) La percepción de los hijos de padres divorciados hacia sus relaciones de pareja. Como variables sociodemográficas se manejo sexo y edad, y antecedentes en la formación de pareja.

Con respecta a la hipótesis de esta investigación que se planteaba de la siguiente manera: 1) si existe relación entre la percepción de los hijos hacia sus relaciones de pareja y las variables: a) divorcio de los padres, b) edad de los hijos cuando ocurrió el divorcio, c) cómo fue el divorcio de los padres, d) Si sus problemas terminaron y e) Con quién fueron a vivir después del divorcio de los padres.

Se acepto la hipótesis la cual resulto verdadera ya que el divorcio de los padres influye dependiendo de la edad que tenían los hijos cuando los padres se divorciaron. Influye cómo ocurrió el divorcio (en común acuerdo, en forma violenta o en constante sobresalto). Si cuando ocurrió el divorcio sus problemas terminaron o sus problemas comenzaron. Influye con quién fue a vivir después del divorcio (con su papá con su mamá, con parientes o internado). Influye en el tiempo que duran sus relaciones actuales (semanas, meses o años). Todas estas variables influyen en la percepción de los hijos de padres divorciados hacia sus relaciones de pareja. Influyen en su percepción de emociones y en su percepción de comportamientos lo cual será explicado a continuación:

En cuanto al sexo no se hubo diferencias de género ya que este no influye en relación a mantener su relación a cualquier precio, en depender de una pareja, en rechazo al matrimonio y coinciden en no vivir el momento, hombres y mujeres no están de acuerdo con tener relaciones a corto plazo. En cuanto a la edad se tuvo una muestra de hijos de padres divorciados con edades que fluctúan entre los 20 a 26 años. En los antecedentes en la formación de pareja se uso la variable divorcio que se refiere a la edad que tenían los hijos cuando sus padres se divorciaron y se encontró que la edad en que ocurre el divorcio influye en formas diversas en la percepción que los hijos tienen de su relación de pareja.

Los hijos cuyo divorcio de los padres ocurrió cuando tenían edades entre 1-6 y de 7-12 años suelen pensar que lo mejor es mantener su relación a cualquier precio, dependen de su relación de pareja y no rechazan el matrimonio. Los hijos cuyo divorcio de sus padres ocurrió cuando tenían edades entre 13-15 y de 16-18 años no mantienen su relación a cualquier precio,, no dependen de su relación de pareja y rechazan el matrimonio. Los hijos de padres divorciados de cualquier edad no viven solo el momento y procuran que sus relaciones duren mucho tiempo (aunque no lo logran, puesto que reportan que sus relaciones duran semanas). Así mismo se observo en base al análisis de frecuencias que la edad en que más ocurre el divorcio es cuando los hijos tienen entre 7 y 12 años y entre 16 y 18 años.

Con respecto a ¿Cómo ocurrió el divorcio de sus padres? Se encontró que este generalmente se da en constante sobresalto y en un menor número en común acuerdo y por último en forma violenta. Cuando el divorcio ocurre en común acuerdo los hijos de padres divorciados están de acuerdo en mantener su relación a cualquier precio y en depender de una relación de pareja, en su percepción de comportamientos no rechazan el matrimonio. Cuando el divorcio ocurre de forma violenta y en constante sobresalto los hijos de padres divorciados no están de acuerdo en mantener su relación a cualquier precio y en depender de una relación de pareja, en su percepción de comportamientos rechazan el matrimonio. Esto influye en la subescala vivir solo el momento y tener relaciones de pareja que duran poco tiempo.

Hablando de cuando sus padres se divorciaron, si sus problemas terminaron, efectivamente esto fue lo que reportan que ocurrió en un mayor número de veces. Esto influye en la percepción de los hijos de padres divorciados en que cuando los padres se divorcian y los problemas de los hijos terminan estos suelen rechazar el matrimonio y por tanto rechazan formar una pareja. Después de que ocurre el divorcio de los padres y los problemas de los hijos comienzan este hecho influye en su percepción en no rechazar el matrimonio ni el deseo de formar una pareja. Los hijos que después del divorcio de sus padres sus problemas terminaron así como los que sus problemas comenzaron están en desacuerdo con vivir solo el momento y tener relaciones de pareja que duran poco tiempo.

Al referirnos, con quién fueron a vivir después que ocurrió el divorcio de sus padres se encontró que con más frecuencia van a vivir con su mamá. Los hijos que después del divorcio de sus padres se fueron a vivir con su mamá no rechazan el matrimonio y no viven el momento. Los hijos que después del divorcio de sus padres se fueron a vivir con su papá están en desacuerdo con mantener una relación de pareja y en depender de ella, rechazan el matrimonio y viven solo el momento, tienen relaciones que duran poco tiempo. Los hijos que después del divorcio de sus padres fueron a vivir con parientes mantienen su relación a cualquier precio, dependen de ella, no rechazan el matrimonio y viven solo el momento. Los hijos que después del divorcio de sus padres fue a vivir a un internado mantienen su relación de pareja a cualquier precio, dependen de su relación, no rechazan el matrimonio y no viven solo el momento.

Por último, con lo que respecta al tiempo que duran sus relaciones de pareja de los hijos de padres divorciados estos reportaron, en mayor número, que sus relaciones duran de 1 a 3 semanas. Por lo cual se analizaron la percepción de emociones y percepción de comportamientos; en percepción de emociones se encontraban: mantener la relación a cualquier precio y depender de su pareja, en las que se encontró que existe una dificultad notable para realizar uniones permanentes, no mantienen sus relaciones, no dependen de una pareja y no tienen miedo a la separación, rechazan las expresiones emotivas y no reemplazan al padre ni a la madre con otras personas y no sienten que su relación durará para siempre. En percepción de comportamientos se encontró: rechazo al matrimonio, vivir el momento y diferencias, y búsqueda de pareja en las que se obtuvo que; no tienen conductas agresivas, tienen conflictos de lealtades, han sido infieles a su pareja, piensan que todos los hombres y mujeres son infieles, muestran rechazo al matrimonio y no les gusta estar solos. En Dependencia y Mantener su relación de pareja, en la percepción de emociones, se muestra que según sus emociones les gustaría mantener su relación de pareja a cualquier precio y depender de ella.

Hablando de “El rechazo” que corresponde a percepción de comportamientos, este se relaciona negativamente con “Mantener y dependencia” de percepción de emociones, lo que se refiere a la incompatibilidad de carácter y búsqueda de pareja esto último se

contrapone con las correlaciones de emociones con la de comportamientos de lo que se concluye que desean mantener su relación de pareja y depender de ella y en su comportamiento no lo logran ya que existe rechazo al matrimonio y no dependen de una pareja.

BIBLIOGRAFIA

- Aguila Medina María Guadalupe,(1987). **La Adaptación de las Mujeres al Divorcio.** Licenciatura de Psicología. U.N.A.M.-C.U. México.
- Alvarez Román Jesús Antonio,(1991). **Las Relaciones Humanas.** Jus. 13va. México.
- Andolf Mauricio, Zwerling Israel,(1985). **Dimensiones de la Terapia Familiar.** Páidos. México.
- Beck Aaron T.,(1993). **Con el Amor no Basta.** Páidos: México.
- Bengoechea Garin Pedro, (1998). **La Percepción del Clima Socio-Familiar en Niños de Padres Separados: Un Enfoque Cognitivo-Contextual.** Rev. De Psicología Gral. Y Aplic. V.3.N-4.México.
- Berazaluze Ma. Luisa, (2001) **Educación y Desarrollo Emocional del Niño.** Revista Jalisco. Año 3 N. 6 Dic/Ene. Guadalajara.
- Bird Linda, (1990). **Los Hijos Frente al Divorcio.** Diana: México.
- Borrajá Iniesto Santiago, (1990). **La Ruptura Matrimonial.** Eugenia Actualidad: España.
- Buss, H. Arnold, (1978). **Psicología General.** Limusa. México. .
- Cáceres Carrasco José y Escudero Carranza Valentín, (1994). **Relaciones de Pareja en Jóvenes y Embarazos no deseados.** Pirámide: Madrid.
- Castellano Eduardo,(1986). **Efectos de la Desintegración Familiar en el Desarrollo de la Personalidad de los Hijos Adolescentes.** Licenciatura de Psicología. U.N.A.M.-Zaragoza. México.
- Censo de la Ciudad de México del 2000 INEGI.
- Código Civil para el Distrito y Territorios Federales, (2002). Páidos. México.
- CorbellaR, Joan. (1994). **Descubrir la Psicología:** folio S.A.
- Deutsch, M. y Krauss M, (1994). **Teorías en Psicología Social.** Páidos. México.
- Dolto Francoise, (1991). **La Causa de los Niños.** Páidos. México.
- Dolto Francoise, (1993). **Cuando los Padres se Separan.** Páidos. 3ra. Reimpresión. México
- Echebarría, A., y Villarreal, M., (1991), "**La Percepción Social**". Desclée de Brouwer. Bilbao.
- Frías D. Mestre, (1992). **Estructura Familiar y Depresión Infantil.** **Anuario de Psicología,** Marzo, 3, (4). Barcelona.
- Gardner A. Richard, (1998). **Las Preguntas de los Niños Sobre el Divorcio.** Trillas: México.
- González Ramírez Mariano, (2003). **Divorcio.** Lável. S.A. España.
- Granero Mirta, (1985). **El Futuro Emocional y Psicosexual del Niño de Hogares Destruídos,** Rev. Latinoamericana de Psicología. V.17 n-2.
- Gutiérrez Galindo Graciela,(1997). **El Adolescente y la Relación Interparental En Conflicto.** Licenciatura de Psicología. U.N.A.M.-C.U. México.
- Howard.B.S, (1991). **Principios de Percepción.** Trillas. México.
- Ibañez Reyes Josefina y Vargas Flores José de Jesús (1994). **Análisis de las Relaciones De los Padres con la Pareja Actual.** Rev. De Psicología ambiental, vol. 13, n.1. México.
- James, P. Chaplin, (1978). **Psicología: Sistemas y Teorías.** Interamericana. 3ª edición. México.

- Kerlinger, f.n, (1979). **Enfoque Conceptual de la Investigación el Comportamiento.** Nueva Editorial Interamericana. México.
- Lemaire, Jean-G. (1995). **La Pareja Humana: Su Vida, su Muerte, Su Estructura.** Fondo De Cultura Económica. México.
- Lemun, Rosalía (1998). **Pareja: infidelidad y celos.** Licenciatura de Psicología. U:N:A:M-C:U.. México.
- Leo Mann, (1990). **Elementos de psicología social.** Noriega Limusa 13va. Edición. México.
- Lindsey B. Ben, (1987). **El Matrimonio en Compañía.** Beas: Buenos Aires.
- Macías Aviles Raymundo ,(1994). **La Integración de la Pareja.** Rev.Cultura Psicológica. V.3. n-1. Guadalajara.
- Marland Serge, (1990). **¿Quiere que su hijo sea feliz?.** Diana 3ra impresión. México.
- Martínez S. Santiago, (1990). **¿Divorcio? ¡NO!** Mi-nos. 3ra Edición: México
- Morales Figuerola Marcia Olga, (1980). **Procura lo Mejor, Espera lo Peor y Toma lo que Viene.** Licenciatura de Psicología. U.N.A.M.-C.U. México.
- Newman (1990). **Desarrollo del Niño.** Limusa. México.
- Ochoa Braojos Alberto, (1987). **Factores que Influyen en el Desarrollo del Autoconcepto Durante la Adolescencia.** Licenciatura de Psicología. U.N.A.M. C.U. México.
- Pallares, M. E. (1989). **El Fracaso Escolar.** Mensajero. Bilbao.
- Pérez Anda Augusto, (1990). **Estudio Sobre el Divorcio.** Casa de Cultura Ecuatoriana. Ecuador.
- Pickhardt Carl E. (1998). **Educación Sin Pareja.** Medici: España.
- Rage Atala Ernesto J. (1997). **La Pareja y la Familia.** Plaza y Valdés: México.
- Reyes Mosqueda Rigoberto, (1984). **El Divorcio y sus Efectos en el Aprendizaje de los Niños.** Licenciatura de Psicología. U.N.A.M.-Zaragoza. México.
- Rojas, M. L. (1995) **La Pareja Rota (Familia, Crisis y Superación).** Espasa Hoy. México
- Sakruka, Cohen (1995). **A propósito del Mito “Hasta que la Muerte nos Separe”** Revista Intercontinental de Psicología y Educación. V.8 n2 Diciembre. México.
- Salk Lee, (1992). **El Divorcio.** Emeco: Buenos Aires.
- Salzberg, B. (1993). **Los niños no se divorcian.** Beas: Buenos aires.
- Sánchez Aragos Rozzana, (1995). **El Amor y la Cercanía en la Satisfacción de La Pareja a través del Ciclo de Vida.** Licenciatura de Psicología. U.N.A.M.-C.U. México.
- Sánchez García Elena, (1984). **Familias Rotas y Educación de los hijos.** Nacera. S.A. España.
- Sandoval M. Dolores, (1990) El Mexicano: **Psicodinámica de sus Relaciones Familiares.** Villicaña. S:A: 3ra Edición. México.
- Schiffman, Richard, (1993). **La Percepción Sensorial.** Limusa. México.
- Smirnov, A.A, (1984). **Psicología.** Grijalbo. México.
- Smith Ronald E, (1986). **Psicología: Fronteras de la Conducta.** Harla. 2da. Edición: México.
- Spitz, (1989). **El Primer Año de Vida del Niño.** Aguilar, Madrid,
- Van den Berghe Pierre L., (1983). **Sistemas de la Familia Humana.** Fondo de

- Cultura Económica: México.
- Vargas Flores José de Jesús, (1994). **Análisis de las Relaciones de los padres Con la Pareja Actual.** Rev.Psicología Ambiental. V.13. n-1. México.
- Viamonte, Mnuel. (1991) **Frustraciones.** Trillas. México.
- Vicencio Javier, (1997). **La Terapia en el Divorcio: El Discurso de un IMPASSE Amoroso.** Rev. Psicología Iberoamericana, v.5. n-3. México.
- Villalobos María Eugenia, (1996). **La Relación Familiar: Algunos de sus Efectos Perturbadores en la Organización Social del Sujeto.** Rev. Alternativas en Psicología. V.1. n-1
- Vilchez Luis Fernando, (1990). **Padres: Conflictos Matrimoniales y Comunicación.** Nacera.S.A: Madrid.
- Vivanco, M. (1997), **El Duelo Como una Emoción Compleja: Diferencias de Género.** Licenciatura de Psicología. U:N:A:M-C:U. México.
- Wallerstein. S, (1990). **Padres e hijos después del divorcio.** Javier Vergara. México.
- Wolf, werner.(1986). **Introducción a la Psicología.** Fondo de Cultura Económica. S:A: de C:V. México.
- Yoblonsky Lewis, (1993). **Padre e Hijo: La Más Desafiante de las Relaciones Familiares.** Manual Moderno: México.

ANEXO

Contesta las siguientes preguntas de acuerdo a lo que se te pide en cada una de ellas.

Sexo: _____ Edad: _____ Estado Civil: _____

1. ¿Qué edad tenías cuando tus padres se divorciaron? _____
2. ¿Cómo fue el divorcio de tus padres? (subraya la respuesta)
a) en común acuerdo b) de forma violenta c) constante sobresalto
3. Una vez que se dio el divorcio de tus padres:
a) tus problemas terminaron b) tus problemas comenzaron
4. Después del divorcio de tus padres fuiste a vivir con:
a) tu papá b) tu mamá c) parientes d) internado
5. ¿Cuánto tiempo tiene (ó duro) tu última relación? _____

A continuación hay una lista de afirmaciones. Por favor indica en que medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas encerrando en un círculo el número que mejor exprese tu opinión. Responde todas las afirmaciones, gracias.

Totalmente en desacuerdo 5
En desacuerdo 4
Ni acuerdo ni desacuerdo 3
De acuerdo 2
Totalmente de acuerdo 1

- | | | | | | |
|------------------------------------------------------------|---|---|---|---|---|
| 1. Cuando estoy con mi pareja termino sintiéndome irritado | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Mantendré mi relación a cualquier precio | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Estoy poco comprometido con mi relación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Tengo miedo a la separación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. Mis relaciones duran poco tiempo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. Me gusta la forma en que mi pareja me protege | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Evito compartir experiencias con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Mi pareja siempre soluciona los problemas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. Me preocupa el futuro con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Tengo grandes diferencias con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Es fácil enojarme con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. Siempre que hago algo mal tengo miedo a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Todos los hombres (mujeres) son leales | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Lloro cuando peleo con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Me siento feliz cuando rompo la relación con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. Necesito que mi pareja este junto a mí | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. Algunas veces le pego a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. Pienso mantener mi relación a toda costa | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. Me siento inseguro con mi relación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

20. Me asusta el pensar que mi pareja me deja	1	2	3	4	5
21. Me gusta más estar sólo que con una pareja	1	2	3	4	5
22. Me gusta que mi pareja me acaricie como si fuera mi madre (padre)	1	2	3	4	5
23. Tengo comunicación superficial con mi pareja	1	2	3	4	5
24. Mi vida estaría vacía sin mi relación	1	2	3	4	5
25. Creo que mi relación me dará satisfacción mientras dure	1	2	3	4	5
26. Mi pareja es lo más importante	1	2	3	4	5
27. Yo siempre controlo la situación con mi pareja	1	2	3	4	5
28. Tengo miedo de que mi pareja quiera dejarme	1	2	3	4	5
29. Le he sido leal a mi pareja	1	2	3	4	5
30. Siento que mi relación durará para siempre	1	2	3	4	5
31. Me gustaría separarme de mi pareja	1	2	3	4	5
32. Mi pareja es muy valiosa para mí	1	2	3	4	5
33. Controlo el interés por mi pareja	1	2	3	4	5
34. Saco adelante mi relación pase lo que pase	1	2	3	4	5
35. Frecuentemente me disgusta que mi pareja me acaricie	1	2	3	4	5
36. Me preocupa cuando mi pareja se enoja	1	2	3	4	5
37. Me gustaría encontrar a la pareja perfecta	1	2	3	4	5
38. Sólo cuando estoy con mi pareja me siento en familia	1	2	3	4	5
39. Es mejor vivir sólo, por algún tiempo	1	2	3	4	5
40. Mi pareja me ofrece más satisfacción que cualquier otra cosa.	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5